

JAMES W. GOLL



EL PROFETA

Establezca y mantenga
una cultura profética vivificante



EL PROFETA

Mi querido amigo James Goll estuvo durante décadas al servicio del cuerpo de Cristo como una fuerte voz profética. Demostró ser un regalo único para la iglesia y para mí personalmente, destacándose en sus roles divinos como profeta, maestro y escritor experimentado. Su ministerio continúa emitiendo los toques de trompeta del Espíritu Santo, comunicándonos la palabra oportuna del corazón paternal de Dios. En este libro más reciente: *El Profeta*, James hace una invitación audaz para que la generación emergente de seguidores de Cristo se sumerja sin reservas en el movimiento profético que Dios desata en todo el mundo. Con su percepción sincera y años de sabiduría, desarrolla un marco bíblico sólido para el ministerio profético, esclareciendo el papel de los profetas. James es transparente en su evaluación de la dinámica espiritual realista que opera en la vida de un profeta. Su libro de autoridad aclara toda la intención de Dios para los dones proféticos que Él les concedió a sus hijos. *El Profeta* presenta un planteamiento para que usted camine más plenamente en su destino profético, y James Goll imparte este mensaje tan necesario con la gracia y el poder de un verdadero profeta.

DR. CHÉ AHN

Presidente, Ministerio Internacional La Cosecha
Pastor Principal, Iglesia HROCK, Pasadena, CA
Rector Internacional, Universidad de Wagner
Autor del libro *Cuando el cielo toca la tierra*

La realidad se redefine, cuando el Señor habla. Lo que antes era imposible se hace posible gracias a su palabra. La iglesia, como canalizadora de la presencia de Dios, tiene la autoridad y la responsabilidad de ser mayordoma de su voz. James Goll expone poderosamente al respecto en su nuevo libro, *El Profeta*. Quizás mi parte favorita es que reitera el valor y la responsabilidad del ministerio profético para todo creyente. James ofrece estrategias y destrezas prácticas tanto para desarrollar el don personal, como para liberar el don profético al cuerpo de Cristo. Estamos llamados como creyentes a representar a Dios en un mundo que clama por

Él, ya que Él es lo que anhelan las naciones. Ánimo, exija más y ore por sabiduría para que todo el mundo conozca la bondad de Dios.

BILL JOHNSON

Iglesia Bethel, Redding, CA

Autor de *Rompa su molde*, *Soñando con Dios*, *Momentum*

He leído muchos libros sobre “el profeta”. Incluso escribí un libro sobre los profetas, la profecía y la revelación profética. Sin embargo, no he leído un libro que explique mejor “al profeta” que el libro de James Goll, *El Profeta*. James expone los elementos básicos de la anatomía de una palabra profética y luego cómo se debe comunicar. Incluye en esta obra tanto la mente como la expresión del corazón. Un profeta no solo declara la verdad, sino que también expresa el corazón de Dios al comunicar la palabra. Todos profetizamos, pero no todos somos profetas. Este libro es imprescindible para cualquiera.

Hemos visto la restauración del profeta, en las últimas cuatro décadas. Gracias a Dios que ahora tenemos este libro que representa la plenitud de lo que este don debía expresar. Estamos al borde de un nuevo movimiento del Espíritu Santo. La clave de la profecía es el Espíritu Santo, y el profeta moderno debe estar lleno del Espíritu. Este libro revela la identidad en la que debemos caminar en el futuro.

DR. CHUCK D. PIERCE

Presidente, Global Spheres Inc.

Presidente, Glory of Zion Intl.

Quiero agradecer al Dr. James Goll por escribir el maravilloso libro, *El Profeta*, que es práctico, inspirador y lo más importante, bíblico. También es apologético, porque refuta la posición del cesasionismo, que rechaza la continuación del don de profecía y la función del profeta. Encontré el libro como una bienvenida adición a los libros sobre profecía, pero es más que eso: es un libro para cualquier persona que quiera aprender sobre la profecía, los profetas, el ministerio profético y su relación con la iglesia en el siglo XXI. El capítulo sobre las mujeres y la profecía es un capítulo que tiene

mucha aplicación para el tiempo en que vivimos, con su alto valor para las mujeres. También me encantó el énfasis del capítulo: “De la entrega a ser enviados”, con su enfoque en ser siervos y luego siervos líderes. Creo que todos los que quieran crecer y aprender sobre el ministerio profético deberían obtener y leer *El Profeta*.

RANDY CLARK, D. MIN.

Supervisor de la Red Apostólica Despertar Global,
Fundador de Despertar Global.
Presidente del Seminario Teológico Despertar Global
Autor reconocido

Mi amigo James Goll nunca deja de sorprenderme con su conocimiento y revelación. Esto viene de sus años de vida, experiencia y pasión de caminar con Jesús como su amigo. El aroma que está sobre él le impacta a uno cuando uno está en su presencia. Lleva muy bien el aroma dulce de su Salvador. *El Profeta* como una extensión de quién es él, también lo lleva. Le animo no solo a leer este libro para obtener información, sino para permitir que el aroma del aceite profético sature su vida. Déjese inundar con esta esencia profética para *que todos puedan profetizar por turno* (1 Corintios 14:31).

ROBERT HENDERSON

Autor más vendido de la serie *Operando en el Tribunal Celestial* y *Las Cortes Celestiales*

El Profeta, escrito por el Dr. James Goll, es una contribución oportuna y valiosa para la iglesia de nuestra generación. Estamos viviendo en una era en la que Dios está verdaderamente conformando una gran sociedad de sus profetas para impactar al mundo con una poderosa incorporación e invasión de Su Reino y justicia. Muchos podrían hacer preguntas como: ¿cuál es la diferencia entre ser profético y ser profeta? ¿Puede cualquier creyente ser profeta? ¿Qué le da derecho a ser profeta? ¿Quiénes son los profetas? ¿Puedo servir como profeta? Este libro responderá estas preguntas y más, y despertará una sed en usted para aceptar el corazón y la voluntad de Dios para la hora actual.

DRA. PATRICIA KING

Fundadora, Patricia King Ministries

James Goll nos ofrece un libro que responde muchas preguntas que las personas formulan frecuentemente sobre el ministerio profético. Este libro ayudará a llevar a un nuevo nivel a todo el movimiento profético.

DRA. CINDY JACOBS

Generals International

James Goll se ha desempeñado como profeta durante más años de lo que la mayoría de las personas incluso reconocen la existencia de los profetas modernos. Ha participado con muchas corrientes distintas y ha visto el don profético manifestado de diversas maneras en todo el cuerpo de Cristo. James ofrece en su libro más reciente, *El Profeta*, información valiosa y revelación sobre la función de los profetas y los dones proféticos, así como la sabiduría para aquellos que desean alinearse adecuadamente con la voz de Dios en el mundo de hoy. Este libro es vital para aquellos que desean escalar al siguiente nivel, ya que estamos en el momento del segundo aliento del movimiento profético.

JANE HAMON

Co-apóstol de Vision Church @Christian International

Autora de *Discernimiento*

EL PROFETA

Establezca y mantenga
una cultura profética vivificante

JAMES W. GOLL



El profeta por James W. Goll

©2021 Todos los derechos de esta edición en español, reservados por Asociación Editorial Buena Semilla bajo su sello de Editorial Desafío.

Escrito originalmente en inglés bajo el título “The Prophet” por James W. Goll. Copyright ©2019 por James W. Goll. Publicado por Destiny Image Publishers Inc., P.O. Box 310, Shippensburg, PA 17257-0310. Todos los derechos reservados.

A menos que se identifique lo contrario, todo el texto bíblico es tomado de la versión Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. El texto bíblico señalado con (RVA-2015) es tomado de la versión Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 por Editorial Mundo Hispano. El texto bíblico señalado con (RVR1960) es tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. El texto bíblico señalado con (NVI) es tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional ® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® El texto bíblico señalado con (NTV) es tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todo el énfasis dentro del texto bíblico es del autor. Tenga en cuenta que el nombre satanás y los nombres relacionados no están en mayúscula. Elegimos no reconocerlo, incluso hasta el punto de violar las reglas gramaticales.

Prohibida la reproducción total o parcial, digital, por internet, sistemas de impresión, fotocopias, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, menos citas breves, sin permiso por escrito del autor.

Traducción: Carlos Mauricio Páez García

Corrección de estilo: María Inés Garzón

Diseño y Diagramación: tribucreativos.com

Publicado y Distribuido por Editorial Desafío

Cra. 28A No. 64A-34, Bogotá 111221, Colombia

Email: Contacto@editorialdesafio.com

www.libreriadesafio.com

Categoría: Vida Cristiana, Crecimiento Espiritual

ISBN: 978-958-737-220-5

Dedicatoria

Desde hace varios años le di un gran valor a la enseñanza y al estímulo de los líderes jóvenes, en lo referente a la oración global y a los movimientos proféticos. Ahora veo el fruto de lo que oré durante años: la unión de las generaciones. Es motivo de gran gozo ver florecer a estas jóvenes águilas que llevan los siete Espíritus de Dios a las siete esferas culturales de la sociedad.

Con esto en mente, quiero dedicar este libro, *El Profeta*, a las voces proféticas jóvenes que surgen en todo el planeta, en un momento como éste. A todos ustedes: ¡permitan que mi “techo” sea realmente su “suelo”!

Mención

Quiero agradecer, con profundo aprecio, a Larry Sparks de Destiny Image por brindarme la oportunidad de publicar *El Profeta*, con la esperanza de que pudiera convertirse en un clásico moderno. Cuando me propuso la idea, elevé una breve oración y respondí afirmativamente: “¡Desde luego! ¡Sí! ¡Qué honor!”.

Cualquier trabajo que hago es siempre un esfuerzo de equipo. Puedo ser el líder del equipo, pero muy cerca detrás de mí está la flexible Kathy Deering. Esta devota mujer de Dios es mi asistente de redacción en más libros de los que pueda recordar. Su fidelidad y diligencia en investigar y reorganizar mi contenido, para generar una mayor fluidez cohesiva es un regalo para mí y, por lo tanto, para el cuerpo de Cristo en general.

También estoy profundamente en deuda con aquellos padres con el don profético que han impactado mi vida durante tantos años. Entre estos se incluyen los difuntos John Sanford y Bob Jones, así como el veterano estadista, Paul Cain. Quiero reconocer especialmente la sabiduría, la coherencia y el carácter del obispo Bill Hamon, fundador de Christian International. Agradezco al Señor que he tenido el privilegio de caminar a la sombra de estos queridos hombres de Dios.

*¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta,
que el Señor pusiera Su Espíritu sobre ellos!*

NÚMEROS 11:29

Contenido

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Introducción](#)

PRIMERA PARTE

Los inicios profético

1. [Donde las águilas se arriesgan a volar](#)
2. [La historia del ministerio profético](#)
3. [Los cuatro niveles del ministerio profético](#)

SEGUNDA PARTE

El desarrollo profético

4. [Recibir y liberar el don de la profecía](#)
5. [Los componentes básicos: la anatomía de una palabra profética](#)
6. [El profeta y el síndrome del rechazo](#)

TERCERA PARTE

La diversidad Profética

7. [Las siete modalidades de la comunicación profética](#)
8. [Las mujeres proféticas](#)
[Influya en las siete esferas de la sociedad](#)

CUARTA PARTE

El encargo profético

[De rendirse a ser enviados](#)

[Aprendizaje de los caminos de la sabiduría](#)

[Una mirada al futuro: una visión de la esposa de Cristo](#)

[Apéndice uno](#)

[Apéndice dos](#)

[Apéndice tres](#)

[Apéndice cuatro](#)

Prefacio

Estaba sentado en un avión y tenía alrededor de veinte mensajes de texto, cada uno con un testimonio o historia más importante que el anterior, sobre cómo diferentes amigos se habían encontrado en nuestro tiempo con profetas reales que les comunicaron palabras proféticas. Todas estas palabras tenían historias correspondientes y cada profeta llevó a diferentes personas a un lugar de gran autoridad y conexión en su esfera de la sociedad. Cada uno fue un testimonio de cómo el profeta afectó su vida y cómo el resultado fue excepcional para siempre debido a la palabra que recibieron. Estaba tan emocionado, porque no era solo un estímulo espiritual. Los escuché hablar sobre diferentes hombres y mujeres a quienes Dios estaba haciendo surgir o hizo surgir como profetas y cómo los profetas están vivos y vigentes en nuestra época. Entonces escuché claramente en mi espíritu que Dios está restaurando la dignidad de los profetas en nuestro tiempo.

Los profetas en el Antiguo Testamento eran las personas más buscadas, cuando se debía hacerle frente a una transición, crisis u objetivo nacional en Israel y más allá. Los profetas fueron los destinatarios de los pensamientos de Dios y cuando las personas se encontraron con ellos, este Dios muy omnipresente se les presentó a través de sus profetas de una manera que demostró que se preocupaba mucho por aquellos que le buscaban.

Vemos en el Nuevo Testamento que los profetas tienen otro papel igualmente importante: ayudar a establecer el Reino de Dios en todo el mundo. Fueron los que ayudaron al resto de los cristianos a explorar su revelación y viaje profético. El mundo está tan hambriento por el consejo divino del Espíritu Santo que, cuando usted se encuentra con Él, lo que normalmente lleva un año de

consejería, un costoso mentor empresarial o personal, o un proceso educativo puede suceder en un instante.

Piense en la industria multimillonaria de los psíquicos, la nueva era, los médiums y el ocultismo. ¿Por qué están tan presentes en la sociedad? Porque las personas buscan orientación espiritual. Las personas tienen sed de la verdad espiritual que puedan aplicar a su dolor, sus carreras y su identidad. Esta es una gran falsificación del ministerio de los profetas que traen una conexión en tiempo real con los planes e intenciones originales de Dios, a través de su Espíritu Santo. ¡Y Él lo hace gratuitamente a través de sus profetas!

James Goll es como una enciclopedia maestra del ministerio profético en nuestra generación, quien publicó este libro para ayudar a restablecer la teología de los profetas de nuestra época. Su enfoque de enseñanza en profundidad sobre un tema muy controvertido ha creado una rampa de acceso para todos los que tienen sed de comprender a los profetas y su papel para la iglesia de hoy. Sus materiales orientan, forman y son tan buenos para dar perspectiva, así como para educar. Este libro le dará una posición de ventaja con respecto a lo profético, lo que el mundo necesita en este momento. Ayudará a moldear la cultura de cómo involucrar a su esfera de influencia en lo profético y le dará el valor bíblico para seguir su llamado. También le ayudará a comprender algunas de las dificultades que enfrentan los profetas, así como a darle una idea de las diferentes formas en que llega la revelación.

James tiene una experiencia ilimitada como profeta que es muy excepcional y que hace que este libro sea diferente. También se toma su tiempo para desarrollar bíblicamente el rol, pero a la vez usa su experiencia para señalar el camino. En definitiva, queremos ver que el papel del profeta tenga el lugar que le corresponde en la iglesia, porque éste actúa como tener una cuenta bancaria llena: no podemos vivir sin el recurso una vez que lo experimentamos. Añade gracia a las situaciones y acelera todo lo que hacemos, cuando podemos colocar divinamente a los profetas en su autoridad y en las relaciones.

Lea este libro; deje que moldee el rol de profeta en su teología y corazón, para que pueda buscar la forma más sana y podamos restaurar el oficio del profeta.

SHAWN BOLZ

Autor con éxito de ventas de libros como
Interpretando a Dios y *Los secretos de Dios*
www.bolzministries.com

Introducción

El libro de James Goll ofrece mucha comprensión y conocimiento para el ministerio del profeta. Siempre es grato para mí cuando alguien edita un libro que promueve la vida y el ministerio del profeta. Me he desempeñado como profeta desde 1953. Sin embargo, servía bajo los conceptos del cuerpo de Cristo en cuanto a lo que podía hacer un profeta. Tuve una visitación y revelación divina de parte de Dios en 1973, sobre el ministerio del profeta de Dios del siglo veinte. Fui ungido para profetizar a numerosas personas en una noche de servicio en el ministerio. Luego, un profeta mayor me profetizó en 1984 que Dios me ungía para ser un profeta que sería el multiplicador de multiplicadores que multiplicarían más ministerios proféticos. Escribí el *Manual for Ministering Spiritual Gifts* [Manual para ministrar los dones espirituales] con el cual hemos capacitado a casi medio millón de creyentes en los últimos treinta años en todos los continentes. Escribí tres libros: *Profetas y profecía personal*, *Los profetas y el movimiento profético*, *Los profetas, peligros y principios*, después del surgimiento del movimiento profético en 1988, para mostrar la validez de lo profético en el siglo XX. Estos tres libros explican el movimiento profético, los peligros a evitar y los principios a practicar.

James Goll fue pionero en lo que llamó los “profetas videntes” y demostró el ministerio de los profetas videntes. Pasó por muchas tribulaciones y pruebas, como la mayoría de los verdaderos profetas, además del sufrimiento por la muerte de su esposa y la lucha contra el cáncer en su cuerpo. Probó ser un verdadero guerrero, vencedor y fiel servidor del Señor. He conocido y compartido con James durante varios años. Confirmó ser un verdadero hombre de Dios y un verdadero amigo.

Que este libro ayude a muchos a aceptar y comprender el llamamiento y el ministerio de los profetas de Dios en el siglo XXI.

OBISPO BILL HAMON

Obispo, Red Apostólica-Global Christian International

Autor de: *La Iglesia eterna*

Profetas y profecía personal

Los profetas y el movimiento profético

Los profetas, peligros y principios

Apostles/Prophets and the Coming Moves of God [Apóstoles/Profetas y las próximas obras de Dios]

El día de los santos

¿Quién soy y por qué estoy aquí?

Prophetic Scriptures Yet to be Fulfilled

≤[Escrituras proféticas aún por cumplir]

70 razones para hablar en lenguas

¿Cómo pueden estas cosas ser estas cosas?

God's Weapons of War [Las armas de guerra de Dios]

Introducción

PARA LA MAYORÍA, NO LA MINORÍA

Estoy firmemente convencido que el empoderamiento profético actual está destinado a la mayoría, para los miembros de la tropa “comunes y corrientes” del cuerpo de Cristo, no solo la minoría, las “superestrellas” proféticas. Las sucesivas oleadas del Espíritu de Dios continuarán presentándose hasta que la iglesia de Cristo se haya saturado con el espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de Él (véase Efesios 1:17). Nuestro Padre Dios no cederá hasta que su pueblo esté lleno de la revelación de la hermosura de su Hijo. Si eso le suena atrayente, ¡sabrá que es para usted!

Moisés llegó a entenderlo en su época. Las presiones sobre este hombre ungido fueron tremendas cuando trataba de guiar a su pueblo quejumbroso a la Tierra Prometida. Su clamor al Señor se encuentra en Números 11:14, donde se lamentó: “Yo solo no puedo llevar a todo este pueblo, porque es mucha carga para mí”. Pero Dios tuvo una solución al dilema de Moisés:

Reúneme a setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú conozcas como los ancianos del pueblo y a sus oficiales, y tráelos a la tienda de reunión y que permanezcan allí contigo. Entonces descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré del Espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo para que no la lleves tú solo (Números 11:16-17).

Entonces Moisés salió y le comunicó al pueblo las palabras del Señor. Reunió a los setenta ancianos y los ubicó alrededor de la

tienda. Entonces el Señor descendió en la nube y Él tomó del Espíritu que estaba sobre Moisés y lo colocó sobre los setenta ancianos. El versículo 25 nos dice: “y sucedió que cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron; pero no volvieron a hacerlo más”.

¡Qué hermosa descripción, sin embargo, qué resultado tan frustrante! La presencia profética que reposaba sobre Moisés se distribuyó entre los setenta y profetizaron, con un toque de la mano del Maestro, pero después de eso no volvieron a hacerlo más. Gracias a Dios, esta no fue la decisión final en este asunto.

Dos hombres se habían quedado en el campamento, Medad y Eldad. No se habían presentado a su debido tiempo en el lugar correcto. Sin embargo, el Espíritu vino sobre ellos como ocurrió con los ancianos, y ellos liberaron al Espíritu en el campamento. Cuando me imagino esta escena, veo a dos guerreros desesperados, tan sedientos de la unción del Señor que su corazón clamó a un Dios compasivo: “¡Dame todo lo que tienes! ¡Más Señor!”. Dios respondió a su súplica. No hay indicios que Medad y Eldad hayan dejado de profetizar. Quizás se pasearon frenéticamente por el campamento imponiendo las manos a las personas y declarando la poderosa Palabra de Dios.

Tal vez parecía un poco inusual y fuera de lugar, porque un joven corrió y avisó a Moisés: “¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!” (v. 27). Josué también participó, agregando: “Moisés, señor mío, detenlos” (v. 28). ¿No es esta reacción similar a la de aquellos que a través de los tiempos han querido restringir la actividad del Espíritu?

Pero Moisés le dijo: “¿Tienes celos por causa mía? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, que el Señor pusiera Su Espíritu sobre ellos!” (Números 11:29).

El corazón de Dios se revela a través de la respuesta de Moisés. El espíritu profético es para la mayoría, no para la minoría. Los setenta ancianos en la tienda profetizaron solo una vez. El anhelo de Dios es que surja una generación de personas anónimas con una continua permanencia de Su presencia profética.

El profeta Joel tomó siglos después la trompeta de Dios y declaró que en los últimos días Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne (véase Joel 2:28). Pedro, el día de Pentecostés, tomó la batuta de Joel y proclamó: “sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos soñarán sueños” (Hechos 2:17).

¿Se da cuenta? ¡El espíritu profético es para la mayoría, no la minoría! Extienda la mano y levante su propio clamor a Él: “Padre, derrama Tu Espíritu sobre el cuerpo de Tu Hijo hasta tal punto que seamos impulsados más allá de la tienda de reunión hacia el mercado de nuestros días. Libera, como lo hiciste con Medad y Eldad, la abundancia del espíritu de sabiduría y de revelación y permite que tus muchos hijos den testimonio de Jesús a través del Espíritu de profecía”.

Al final, de eso se trata *El Profeta*: captar el corazón de Jesús y expresar sus pensamientos, incluso mientras usted continúa cimentándose y consolidándose con un fundamento bíblico sólido.

Este libro se divide en cuatro secciones, para ayudar a guiarlo: Los inicios proféticos, el desarrollo profético, la diversidad profética y el encargo profético. Cada uno de los doce capítulos se basa en el anterior.

Que la bendición del Señor sea con usted. ¡Que Él ponga una base firme del testimonio de Jesús en su vida!



PRIMERA PARTE
Los inicios profético

Capítulo 1

Donde las águilas se arriesgan a volar

Pero los que esperan en el Señor, renovarán sus fuerzas. Se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

ISAÍAS 40:31

Escucho la voz del Espíritu que dijo: “*Sube acá. Sube más alto*”, al igual que Juan, el amado, en la isla de Patmos. Sí, remonte el vuelo como un águila por encima de los poderes de las tinieblas y los principados de maldad. Elévese a una atmósfera libre de guerra espiritual, conflictos, inquietud y preocupación. Atrape el viento y sea llevado más alto a medida que la corriente fluya libremente e incluso un susurro de brisa le haga tener mayor elevación. Oh, cómo se arriesga a volar la poderosa águila donde ninguna criatura de dos alas ha volado antes.

El profeta, como el águila, vuela más alto y ve más allá que todos los dotados de Dios. El profeta remonta el vuelo por la puerta abierta y se eleva hacia el lugar donde el cielo es azul, la visión es clara y su vista está llena de las impresiones del tercer cielo. A medida que surgen los profetas, las personas dotadas proféticamente y la tan esperada generación profética de creyentes valientes, usted sabe que los gloriosos propósitos del Padre se están acelerando en un momento como este.

UNA GRAN VARIEDAD DE ÁGUILAS

Más de sesenta especies de águilas majestuosas se encuentran en todo el mundo: Eurasia, África, América Central y América del Sur,

Australia, Canadá y los Estados Unidos, donde en este último se adoptó en 1782 al águila calva como el emblema nacional. La envergadura de un águila puede alcanzar 7½ pies (228 cm) y sus nidos pueden pesar 1.000 libras (453 kg). Aunque son aves solitarias, son monógamas y permanecen de por vida con la pareja escogida. Las águilas han sido durante mucho tiempo símbolos de grandeza y poder y han aparecido en monedas, sellos, insignias militares y banderas desde la antigüedad hasta nuestros días.

Las águilas no solo han sido el tema del folclore egipcio, romano e indígena americano, sino que también se encuentran en todo el Antiguo Testamento y en el libro del Apocalipsis de la Biblia; ¿lo ha notado? Dios usa ejemplos de las águilas para enseñarnos muchas cosas. Él nos compara con esta increíble ave, si solo elegimos confiar en su fortaleza para todo.

El pasaje anterior de Isaías está precedido por los siguientes versículos:

*¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído?
El Dios eterno, el Señor, el creador de los confines de
la tierra
No se fatiga ni se cansa.
Su entendimiento es inescrutable.
Él da fuerzas al fatigado,
Y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor.
Aun los mancebos se fatigan y se cansan,
Y los jóvenes tropiezan y vacilan,
Pero los que esperan en el Señor
Renovarán sus fuerzas . . . (Isaías 40:28–31).*

Nuestro Creador todo suficiente no nos deja solos más de lo que una madre águila deja solos a sus polluelos. Y Él se preocupa por nosotros en todos los sentidos, anticipando nuestras debilidades y poniendo viento fresco bajo nuestras alas, día tras día y año tras año.

Quiero guiarle en este libro a un análisis de cómo Dios equipa a sus propios hijos e hijas, para que remonten el vuelo hasta el sol (Hijo), mientras profeticen incansablemente su gloria de múltiples maneras. Él es “el que colma de bienes tus años [o deseos], para que tu juventud se renueve como el águila” (Salmos 103:5).

Ciertamente podemos cansarnos, a medida que sigamos al Señor y a su llamado. Él quiere mostrarnos cómo podemos tener nuestras dos alas preparadas, la Palabra de Dios y la oración de adoración, de modo que cuando el viento del Espíritu ejerza su fuerza, podamos ascender y dibujar hermosos círculos mientras giremos en el cielo.

Las águilas representan en todas partes de la Escritura la rapidez, la fuerza y la gloria de Dios. Recuerdo las águilas en la visitación celestial de Ezequiel y luego, siglos después, en la revelación de Juan:

La forma de sus caras era como la cara de un hombre; los cuatro tenían cara de león a la derecha y cara de toro a la izquierda; y los cuatro tenían cara de águila (Ezequiel 1:10).

El primer ser viviente es semejante a un león, y el segundo ser viviente es semejante a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara como de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando. Y cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas, y alrededor y por dentro están llenos de ojos. Ni de día ni de noche cesan de decir:

«¡Santo, Santo, Santo

es el Señor Dios Todopoderoso, que era y que es y que ha de venir!».

Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honra y alabanza al que está sentado en el trono y que vive por los siglos de los siglos (Apocalipsis 4:7–9, RVA-2015).

Algunos comentaristas de la Biblia dicen que estos cuatro rostros o cuatro seres vivientes se refieren a los cuatro Evangelios, cada uno de los cuales representa un aspecto distinto de la naturaleza de Dios. ¿Qué dicen a una sola voz estos seres en el cielo? Proclaman: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso”. Simplemente no pueden dejar de hablar de Su gloria. Y tampoco podemos nosotros, a medida que nos remontemos con alas como las águilas, llevadas cada vez más alto por el viento de Su Espíritu.

LAS ÁGUILAS COMO SÍMBOLO PROFÉTICO

El águila es una de las aves más grandes y ciertamente más majestuosas de todas las aves que existen. Esta es la razón por la cual tantos países, no menos de veinticinco de ellos, incluyen al águila en su escudo nacional. Las tribus indígenas norteamericanas usan las plumas del águila en su religiosidad. Estamos más familiarizados en Norteamérica con el águila real y el águila calva (que por supuesto, no es realmente calva, ¡aunque algunos de nosotros también podemos sentirnos identificados con ello!). Los escritores de las Escrituras habrían visto águilas reales, junto con otros tres tipos de águilas, y más durante las temporadas de migración. Las águilas maduras llegaron a ser admiradas en todo el mundo como símbolos vivos de libertad, poder y trascendencia.

Las águilas se consideran con frecuencia más concretamente representativas de la unción profética. Las personas que hacen listados de los simbolismos bíblicos siempre interpretan a las águilas de esta manera, tan sólo piense en la proverbial visión aguda de las águilas, sin mencionar su capacidad de “superar las alturas”.

Las águilas son aún más significativas para mí. El esfuerzo conjunto de los ministerios *Encounters Network* y *Compassion Acts* sirvieron durante años a la nación Cherokee, con sede en Tahlequah, Oklahoma, con actos de bondad, ayuda humanitaria y oración. Debido a esta conexión fui adoptado por la tribu Cherokee, quienes me dieron el nombre de “Águila Blanca” durante un día especial de oración. Fui honrado en una ceremonia, me obsequiaron

una larga pluma de águila blanca y me encargaron “remontar el vuelo hacia los cielos” a través de la oración y profecía.

Llamo al difunto Bob Jones, uno de mis mentores proféticos, mi “papá profético”. Era conocido como un vidente y se ponía un buzo todo el tiempo. Quizás tenía diez de ellos; no lo sabría a ciencia cierta. De todos modos, su buzo azul tenía impresa la imagen de un águila. Nada podría haber sido más apropiado. Bob fue comisionado como un águila que convocaría y equiparía a las águilas que a su vez equiparían más águilas para las próximas dos o tres generaciones.

Como personas proféticas necesitamos “superar las alturas” y ver las cosas desde una perspectiva celestial. El apóstol Juan declaró proféticamente:

Después de esto miré, y allí en el cielo había una puerta abierta. Y la voz que me había hablado antes con sonido como de trompeta me dijo: «Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto». Al instante vino sobre mí el Espíritu y vi un trono en el cielo, y a alguien sentado en el trono. El que estaba sentado tenía un aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina. Alrededor del trono había un arco iris que se asemejaba a una esmeralda. (Apocalipsis 4:1-3, NVI).

Cada uno de nosotros debe captar la visión que Dios envía, porque si bien, no todos estamos destinados a tener un ministerio profético público, cada uno de nosotros puede profetizar de maneras particulares. Juntos estamos llamados a ser el cuerpo profético de Cristo. Nuestro Dios nos invita a ir a ver el mundo y a su reino desde una perspectiva más alta y celestial.

No se trata solo de la próxima gran experiencia. Se trata de seguir buscando, como lo hizo Juan el Amado. Siguió buscando hasta que vio entronizado al Señor Jesús.

LAS ÁGUILAS Y NOSOTROS

Usted podrá apreciar todo tipo de paralelos con la expresión profética cuando observe los datos sobre las águilas. Echemos un vistazo a algunos de ellos, teniendo en cuenta la sabiduría de Pablo: “Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual” (1 Corintios 15:46, RVA-2015). Recuerde: primero lo natural, luego lo espiritual. Lo espiritual no viene primero.

Hay más de sesenta especies de águilas en el mundo. Sin lugar a duda, también hay más de sesenta “especies” de profetas y expresiones proféticas en el mundo. Los profetas vienen en todas las formas y tamaños y, como verá en los capítulos de este libro, expresan el corazón y la mente de Dios en una amplia variedad de formas.

Como recordará, las águilas calvas en Norteamérica solían estar hace cincuenta años en la lista de especies en peligro de extinción, ya que se pensaba que solo existían unas quinientas parejas reproductoras. Fueron eliminadas de la lista hace unos diez años y ahora gozan de la condición de “protegidas”. Veo algunas similitudes con lo que sucedió con las voces proféticas en la iglesia. La importancia del ministerio profético estuvo alguna vez en peligro de extinción y ahora fue restaurada y ascendida en su condición, al menos en muchos lugares. De hecho, sucedió en el transcurso de ese mismo período de cincuenta años, en ambos casos a partir de 1967.

La profecía era inusual, cuando comencé a servir en el ministerio del cuerpo de Cristo. No era poca cosa y muchos cristianos pensaron que no era legítima. Ahora, muchas personas que solían tratar de evitar algo etiquetado como “profético” ya lo acogen con beneplácito, junto con la amplia gama de estilos de adoración aceptables. Surgieron tres movimientos importantes en la iglesia en 1967, el mismo año en que el águila calva fue incluida en la lista de especies en peligro de extinción: el movimiento carismático, el movimiento de Jesús y el movimiento mesiánico. No había en 1967 muchas “águilas” volando en la iglesia. ¡Oh, que las águilas se

multiplicaran en la iglesia, que continuaran sin estar en peligro de extinción, sino que fueran protegidas!

Es un hecho natural: las águilas pueden volar y cazar muchas otras especies, y se benefician de las fuentes alimenticias de las que disponen. Pueden tener un amplio radio de acción y permanecen dentro de él una vez que maduran. Vuelan tan alto en el cielo que parecen provenir de un reino celestial cuando se precipitan a la tierra en su persecución resuelta sobre su presa. ¡Creo que puede ver cómo esto podría ser análogo a los profetas!

La mayoría de las águilas son monógamas y permanecen de por vida con la pareja escogida. Los machos y las hembras se parecen bastante entre sí. Después de construir cuidadosamente grandes nidos, los mantienen para sus dos o tres polluelos cada temporada (se turnan para alimentar a los polluelos y transmitir a la próxima generación lo que necesitan saber). Algunas águilas construyen sus nidos en árboles altos. Otros, como el águila real en Israel, los construyen en acantilados inaccesibles:

Se remonta el águila

Y hace en las alturas su nido.

En la peña mora y se aloja,

Sobre la cima del despeñadero, lugar inaccesible.

Desde allí acecha la presa;

Desde muy lejos sus ojos la divisan. (Job 39:27–29).

Pueden atrapar las corrientes de viento desde tales alturas y remontar el vuelo aún más alto, o caer en picada a la tierra a una velocidad fantástica para capturar a la presa que reconocen sus “ojos de águila”. Nosotros, como personas proféticas, también esperamos poder comenzar alto, habiendo anidado y descansado, para atrapar desde allí las corrientes de viento del Espíritu Santo. Nuestra visión espiritual dada por Dios puede detectar un objetivo que otros ojos pasarían por alto, desde una perspectiva tan alta. Podemos ver al enemigo y ver provisiones.

¿Sabía que las águilas pueden ver más colores que los seres humanos? Podemos ver los tres colores primarios, rojo, azul y amarillo, y sus gradaciones. Pero las águilas pueden distinguir más colores, incluidos aquellos en la gama de los rayos ultravioleta, lo que les ayuda a seguir los rastros de orina de animales pequeños invisibles para los humanos.

Alguna información adicional sobre la visión de las águilas: los ojos de las águilas grandes tienen aproximadamente el mismo tamaño que los ojos humanos, pero su visión es hasta cuatro veces más nítida que la visión humana con agudeza visual 20/20. Esto significa que un águila puede detectar presas a varios kilómetros de distancia desde una altitud de trescientos metros. ¿Los profetas también parecen tener una visión extra aguda? Yo creo que sí.

Muchos predicadores han declarado (según el pasaje a continuación), a lo largo de los años, que el águila madre echará a empujones del nido a su joven aguilucho antes de que pueda volar, descendiendo en picada para llevarlo de vuelta a una percha firme:

*Como un águila que despierta su nidada,
Que revolotea sobre sus polluelos,
Extendió Sus alas y los tomó,
Los llevó sobre Su plumaje. (Deuteronomio 32:11).*

Este es un lenguaje poético, una hermosa imagen de la forma en que Dios nos enseña a “volar” en el Espíritu, y se corrobora con el resto de nuestra analogía profética. Los naturalistas saben que en realidad no sucede, aunque el papá y mamá águila sí protegen a sus crías con sus fuertes alas como lo muestra el versículo anterior:

*Lo halló en una tierra desolada,
en la rugiente soledad del yermo.
Lo protegió y lo cuidó;
lo guardó como a la niña de sus ojos... (Deuteronomio
32:10, NVI).*

Las águilas nunca se sienten nerviosas ni se preocupan por los competidores. Son maravillosamente seguras de sí mismas y sumamente enfocadas. ¿Recuerda lo que dijo Jesús acerca de poner la mano en el arado y no mirar hacia atrás? (Véase Lucas 9:61–62).¹

DERECHOS INNATOS

Andrew Murray fue un prolífico escritor y pastor sudafricano de principios del siglo XX, que redactó un libro llamado *With Wings as Eagles* [Con alas como de águilas]. Declaró:

¿Cómo obtuvo el águila sus alas? Por nacimiento. Nació como águila real. Tiene descendencia real... Todos nacemos con alas de águila; tenemos dentro de nosotros la naturaleza divina; tenemos dentro de nosotros el Espíritu de Jesucristo mismo para atraernos hacia el cielo.²

Independientemente de si usted cree que sea un profeta o no, eso es lo que usted es. Tiene una conexión con el Cielo que puede renovar diariamente. Puede traer el cielo a la tierra a través de sus palabras y acciones. Está llamado a volar más alto. Fue llamado, como ser eterno, a morar en los lugares celestiales. Usted, ¡sí, usted!, fue llamado a remontar el vuelo con alas de águila, para llevar el Cielo a su pequeña parcela de tierra.

El profeta Jeremías mencionó “...tu nido tan alto como el del águila” (Jeremías 49:16). Abdías escribió: “aunque vuelas a lo alto como águila, y tu nido esté puesto en las estrellas” (Abdías 1:4, NVI). Es tu derecho innato morar en las alturas con Dios. Tu posición está con Él, ¡así que elige ocuparla! Él le eleva a usted a las mayores alturas, así que no sea necio, negligente ni rebelde y no renuncie a su gloriosa posición con Él.

El salmista dijo: “¡Estén quietos y reconozcan que yo soy Dios!” (Salmos 46:10, RVA-2015). No tiene que ser intenso para ser profeta. Puede pasar de lo natural a lo espiritual de una manera realmente *natural*. El águila espera el momento perfecto para lanzarse a las corrientes de aire a fin de ascender sin aletear

innecesariamente. Permanezca quieto y solo espere el momento perfecto que llegará a su debido tiempo. Las águilas no vuelan alto todo el tiempo y usted tampoco debería hacerlo.

Las palabras proféticas más poderosas son relacionales, no profesionales. Llegarle a la gente con actos de bondad puede ser el mejor ministerio profético de todos y ciertamente no tiene que recalcar cada palabra con “así dice el Señor”. Siéntase libre de cambiar su manera de expresarse, haciéndolo menos religioso y más normal, más asequible. Tendré mucho más que decir sobre esto a medida que se desarrollen los siguientes capítulos.

Permita que el amor sea su objetivo (véase 1 Corintios 14:1). El amor es el canal que transmite la fe. No tiene que ser un sabelotodo. Solo sea una persona genuina que se preocupa por los demás. Haga preguntas y conozca a las personas. Aprenda a moverse en los dones del Espíritu a medida que crezca en los frutos del Espíritu (amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio; véase Gálatas 5:22–23).

Es un proceso. Al igual que un aguilucho, usted no nació sabiendo volar ni cazar. Incluso tendrá que aprender cosas nuevas, cuando alcance la madurez. Solo recuerde que tiene el mejor Maestro que pueda tener, y que Él prometió perfeccionar la obra que comenzó en usted (véase Filipenses 1:6). Él también le reacondicionará a lo largo del camino, al igual que Él reacondiciona el plumaje del águila cuando está en el proceso de muda.

Nunca olvide su objetivo, que es el objetivo para cualquiera que sea llamado por su nombre: exaltar a Jesús. Juan registró las siguientes palabras, tras ser invitado al trono celestial: “Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10, RVA-2015). Lo importante no es la extensión de su envergadura o la precisión de su ojo. Lo que importa es entrenar sus ojos de águila para mantenerse enfocado en Jesús mismo. ¿Está liberando el testimonio de Jesús, como un águila de Dios?

OREMOS

Padre, en el gran nombre de Jesús, queremos ver una compañía profética que se levante con el corazón puesto en Ti. Ayúdanos a perseguir el amor y, aun así, desear fervientemente el don de profecía. Danos un corazón profético, para que podamos dar el testimonio de Jesús a todos aquellos con quienes entremos en contacto. Permite que tengamos los ojos de las águilas para discernir a nuestra presa y aprender a descender en picada para la captura. Aumenta nuestra envergadura, para que podamos remontar el vuelo a nuevas alturas. Declaramos que ya no somos una especie en peligro de extinción y que no tenemos que vivir con miedo. Sí, como las águilas, ¡nos atrevemos ahora a volar más alto que nunca! Amén.

“Otro afirmó: —Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia. Jesús le respondió: —Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:61–62, NVI).

Andrew Murray, *With Wings as Eagles* (New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 1993), 63–64.

Capítulo 2

La historia del ministerio profético

*...habló Dios por boca de sus santos profetas desde
tiempos antiguos.*

HECHOS 3:21, RVA-2015

Dios habló por medio de su voz profética, desde el momento de la creación. Dios todavía habla hoy. Comunicarse con sus hijos forma parte de su propia naturaleza. Los escritores de los Evangelios y las epístolas del Nuevo Testamento hicieron varias referencias a los “profetas de la antigüedad”, basándose en los fundamentos que se siguieron cimentando durante siglos:

Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes (Mateo 5:12, NVI).

Y dicen: “Si hubiéramos vivido nosotros en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido cómplices de ellos para derramar la sangre de los profetas” Por eso yo les voy a enviar profetas, sabios y maestros. A algunos de ellos ustedes los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. Así recaerá sobre ustedes la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien

ustedes asesinaron entre el santuario y el altar de los sacrificios. (Mateo 23:30, 34–35, NVI).

Tal como lo anunció por boca de Sus santos profetas desde los tiempos antiguos (Lucas 1:70).

¡Les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que los antepasados de ellos trataron a los antiguos profetas de la misma manera [fueron perseguidos] (Lucas 6:23, NTV)

Dios prometió esa Buena Noticia hace tiempo por medio de sus profetas en las sagradas Escrituras. (Romanos 1:2, NTV).

Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo debía padecer. Por tanto, arrepíentense y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor, y Él envíe a Jesús, el Cristo designado de antemano para ustedes. A Él el cielo debe recibir hasta el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual Dios habló por boca de Sus santos profetas desde tiempos antiguos. Moisés dijo: El Señor Dios les levantará a ustedes un profeta como yo de entre sus hermanos; a Él prestarán atención en todo cuanto les diga. Y sucederá que todo el que no preste atención a aquel profeta, será totalmente destruido de entre el pueblo. Asimismo todos los profetas que han hablado desde Samuel y sus sucesores en adelante, también anunciaron estos días. Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con sus padres, al decir a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la

tierra”. Para ustedes en primer lugar, Dios, habiendo resucitado a Su Siervo, lo ha enviado para que los bendiga, a fin de apartar a cada uno de ustedes de sus iniquidades (Hechos 3:18–26).

Esos profetas de la antigüedad no eran solo los que tenían libros de la Biblia con su nombre. Lucas hace referencia a Abel como profeta: “Por lo tanto, a esta generación se le pedirán cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que murió entre el altar y el santuario. Sí, les aseguro que de todo esto se le pedirán cuentas a esta generación” (Lucas 11:50–51, NVI; véase también Génesis 4:4, 10). Este es uno de los lugares en la Escritura donde se menciona el inevitable sufrimiento de los profetas.

Incluso el profeta Jeremías, que ahora se considera un principal “profeta de la antigüedad”, se refirió a sus predecesores cuando dijo: “Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti desde la antigüedad, profetizaron guerra, calamidad y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos” (Jeremías 28:8). No solo preocupado por su propia generación, reconoció que él era parte de un largo linaje de profetas que hablaron a la historia del mundo. Le hablaron a la cultura que los rodeaba, lejos de limitarse a hablar a las personas e instituciones religiosas.

Dios sigue buscando todo el tiempo a profetas con aptitud, para aquellos cuya perspectiva procede más allá de sus limitaciones humanas. Él busca a “solucionadores proféticos” que puedan comunicar la respuesta de Dios a los problemas que son imposibles de resolver solo con la sabiduría y el esfuerzo humanos.

La tarea profética aún está por terminar y no se completará “hasta que todos alcancemos la unidad de la fe”, como vemos a continuación:

Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y

maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11-13, RVA-2015).

Obviamente, esto aún no ha ocurrido. Sin embargo, en el momento perfecto, ocurrirá la segunda venida del Señor Jesucristo, cuando el Padre “enviará a Jesús”, para repetir las palabras de lo alto, “el Cristo designado de antemano para ustedes. A Él el cielo debe recibir hasta el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual Dios habló por boca de Sus santos profetas desde tiempos antiguos” (Hechos 3:20–21).

Usted es uno de los “hijos de los profetas” (véase Hechos 3:25), independientemente de si es hombre o mujer, que fue designado para ayudar a restaurar el Reino de Dios en la tierra. No importa tanto cuáles son sus dones espirituales, sino cómo vive su llamado a ser un don, en el nombre de Dios. Al mismo tiempo, es de vital importancia reconocer que ninguno de los cinco dones ministeriales (apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro) se ha eliminado. Muchos cristianos creen que hoy solo vemos en pleno funcionamiento los dones de pastor, maestro y evangelista, pero no los dones de profeta ni apóstol. A partir de este pasaje, diría que los cinco dones ministeriales serán necesarios ininterrumpidamente en la historia hasta el final. ¿De qué otra manera llegaremos allí en perfecto estado?

LOS PROFETAS ANTES DE CRISTO

La forma más clara de mostrarle la historia de la profecía de un simple vistazo es dividir los siglos en las eras específicas de la actividad profética, enumerando los profetas representativos cuyos nombres le resultarán familiares:

Profetas pre-patriarcales (4000–1450 a.C., antes de Moisés)

- Abel (Lucas 11:50–51)
- Enoc (Judas 14–15; registrado en Génesis 5:18, 21)
- Noé (Hebreos 11:7; 1 Pedro 3:20; Génesis 9:25–27; profetizó sobre el diluvio y sus propios descendientes)

Profetas patriarcales

- Abraham (Génesis 20:7; Salmos 105:9–15)
- José (profetizó sobre el éxodo futuro de Egipto en Génesis 50:24–25)
- Otros ejemplos son Isaac y Jacob.

Profetas del período mosaico (1450–1050 a.C.)

- Moisés (“Nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, a quien el Señor conocía cara a cara” Deuteronomio 34:10, NTV)
- Miriam: la primera mujer profetisa mencionada en las Escrituras (Éxodo 15:20)
- Débora (Jueces 4:4)
- Otros ejemplos son Aarón y Ana.

Profetas del primer período de la monarquía (1050–931 a.C.)

La súplica profética era principalmente a nivel nacional; hablaba del arrepentimiento y de la conversión.

- Samuel (1 Samuel 1; Hechos 3:24)
- Natán (2 Samuel 7:2–17; 1 Reyes 1:8–45)
- Gad el vidente (1 Samuel 22:5; 1 Crónicas 21:9–19)
- David (Hechos 1:16; 2:29–31; 4:25)

Profetas del período de la monarquía dividida (931–845 a.C.)

- Ahías (1 Reyes 11:29–32; una acción profética con respecto a la división del reino)
- Jehú (1 Reyes 16:1–7)
- Elías (1 Reyes 17; 2 Reyes 1)
- Eliseo (2 Reyes 2–13)
- Otros ejemplos son Semaías, Idó, Jahaziel, Jananí, Zacarías y Micaías.

Profetas del período canónico (845–400 a.C.)

Los profetas instaron al arrepentimiento por el reino dividido. Ciertos profetas y sus escritos fueron aceptados como parte del canon de las Escrituras. Se desarrollaron la idea central apocalíptica y la revelación de la futura Iglesia.

- Pre-exilio: Abdías, Joel, Jonás, Amós, Oseas, Miqueas, Isaías, Jeremías, Nahúm, Sofonías y Habacuc
- Exilio: Ezequiel y Daniel
- Post-exilio: Hageo, Zacarías y Malaquías

Profetas del período inter-adventista (400 a.C.–33 d.C.)

- Juan el Bautista (Lucas 1:76)
- Zacarías (Lucas 1:67)
- Ana, una profetisa (Lucas 2:36)
- Jesucristo (Juan 6:14; Lucas 4:24; véase también Isaías 61:1)

Profetas de la Iglesia del Nuevo Testamento (33–100 d.C.)

- Numerosos profetas anónimos (Hechos 11:27)
- Ágabo (Hechos 11:27–28)

- Ciertos profetas y maestros (Hechos 13:1; esta lista podría incluir a Bernabé, Simeón [el Negro], Lucio de Cirene y Manaén).
- Judas y Silas (Hechos 15:32; parece evidente que algunos de los apóstoles también se desempeñaron proféticamente, es decir, Juan, Pablo y otros).

La mayoría de estas personas no fueron conocidas como profetas, hasta que otros pudieron ver el fruto de su vida. Hablaron de parte de Dios, con el tiempo y de varias maneras, y la gente se dio cuenta. Así es como funciona para cada don del Espíritu. Dios considera conveniente promocionarle a más, a medida que sea fiel en las tareas pequeñas y ocultas. La fidelidad conlleva un incremento.

Me encontré profetizando, a una edad temprana de mi vida. De hecho, la primera profecía que escuché salió de mi propia boca. Profeticé antes de orar o de hablar en público o de adorar en lenguas. ¿Eso significa que fui comisionado como profeta? No, me convertí en pastor. Terminé convirtiéndome en maestro, al desempeñar ese papel. Mi objetivo era ser bueno, lo que requiere mucho esfuerzo y tiempo. Ahora soy esencialmente pastor de pastores y maestro de profetas. Creo que es maravilloso e interesante cómo Dios nos guía a lo largo de la vida.

LAS ESCUELAS DE LOS PROFETAS

Vemos que se describen las escuelas de los profetas en las Escrituras, comenzando con Samuel.

“...Cuando llegues a Guibeá de Dios, donde está la guarnición de los filisteos, encontrarás a un grupo de profetas que desciende del lugar de adoración. Estarán tocando un arpa, una pandereta, una flauta y una lira, y estarán profetizando. En ese momento el Espíritu del Señor vendrá poderosamente sobre ti y profetizarás

con ellos. Serás transformado en una persona diferente. Después de que sucedan estas señales, haz lo que deba hacerse, porque Dios está contigo. Luego desciende a Gilgal delante de mí. Allí me encontraré contigo para sacrificar ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Deberás esperar siete días hasta que yo llegue y te dé más instrucciones».

Mientras Saúl se daba vuelta para irse, Dios le dio un nuevo corazón, y todas las señales de Samuel se cumplieron en ese día. (1 Samuel 10:5–9, NTV).

Los líderes de estas escuelas se llamaban “padres”. Eran mentores cuyo carácter y dones ayudaron a multiplicar el ministerio profético entre el pueblo de Dios. Otros líderes de las escuelas de los profetas incluyeron a Elías, seguido de su discípulo Eliseo (véase 2 Reyes 2; 4:38; 6:1–7; 13:14). Estos mentores estaban allí para hacer madurar a los profetas a su cargo. Sabían que llevaba tiempo forjar el carácter y el discernimiento necesarios.

Estuve una vez como exponente en un panel en Sacramento, California, y la gente nos hacía preguntas sobre la profecía. Una persona preguntó: “¿Cuál es la diferencia entre tener un ministerio de profecía y desempeñar el oficio de un profeta?”. Mi respuesta fue: “Quince años”.

El hecho es que usted puede tener el llamado a profetizar a la edad de tres años, pero son necesarios muchos años para llegar a la madurez. Solo piense en Samuel, quien servía en el templo cuando era un niño, cuando recibió el llamado. Fue solo más tarde como hombre maduro, que pudo realizar el acto profético de ungir a Saúl como rey y transmitirle las instrucciones de Dios.

Ahora bien, es cierto que el mismo Saúl “se convirtió en uno de ellos” (la escuela del profeta) en un instante, pero su falta de carácter le llevó a su caída más tarde. (Puede leer la historia completa en 1 Samuel 13; 19:23–24).

LOS PROFETAS DE LA ERA ACTUAL

Si se observa la gran extensión de la historia, la era actual de la iglesia comenzó aproximadamente en el año 33 d.C., en el día de Pentecostés, cuando se les dio el Espíritu Santo a los discípulos de Jesús. La era actual continuará hasta la segunda venida de Cristo. Los profetas y la profecía todavía están vivos y activos en la era actual, a pesar de lo que muchos cesacionistas quisieran hacernos creer.

Por ejemplo, Justin Martyr (100–165) en su *Diálogo con Trifón*, utiliza la técnica literaria de una conversación entre un cristiano y un posible converso judío. Señala en éste el don de profecía, como parte de su evidencia de la verdad del Evangelio.

Ireneo (115–202), quien juntamente con Justin Martyr y muchos otros fue canonizado como santo, afirma claramente que los dones proféticos todavía estaban en actividad en su día: “Pues los dones proféticos permanecen con nosotros, aun hoy en día”. También alerta contra los falsos profetas, al escribir: “así como hubo falsos profetas contemporáneos junto con [los] profetas santos, así también hay muchos falsos maestros entre nosotros, de los cuales nuestro Señor nos advirtió que nos cuidáramos”.³

El teólogo, arzobispo y enciclopedista español San Isidoro de Sevilla (560–636) fue considerado como alguien que obraba con el don de profecía.

No todos los profetas eran hombres. La abadesa alemana, mística, compositora, escritora y visionaria Hildegard de Bingen (1098–1179) describió sus visiones por escrito sobre tablillas de cera, y en cuanto creció en prestigio y audacia denunció proféticamente la corrupción en la iglesia.

Antonio de Padua (1195–1231), contemporáneo de San Francisco de Asís y comparado con el profeta Elías, era muy conocido por sus extraordinarios dones de predicación, profecía y de hacer milagros. Treinta mil personas asistieron en el año 1231 a una serie de servicios durante la Cuaresma, en los cuales sus palabras

provocaron una reconciliación y restauración masivas, hasta el punto de que el número de clérigos era insuficiente, para dar seguimiento a las necesidades de las personas.

Tomás de Aquino (1225-1274), uno de los teólogos más influyentes de la iglesia primitiva, escribió notablemente: “En cada período, siempre ha habido algunos que tienen el espíritu de profecía, no para establecer nuevas enseñanzas de la fe, sino para dar dirección a las actividades humanas”.⁴

Robert Fleming (1630–1694) fue un ministro y teólogo a finales de la época del medioevo, quien confirmó que Dios derramó el espíritu profético y apostólico, durante la reforma en Escocia, el cual emuló la efusión de su Espíritu en los tiempos del Nuevo Testamento.⁵ Se refería a voces tan influyentes como las de George Wishart (1513–1540), el reformador escocés que se convirtió en mentor de John Knox (1514–1572), el fundador de la Iglesia Presbiteriana de Escocia y de Alexander Pedan (1626–1686), un *Covenanter* [N.de.E. un adherente del Pacto Nacional] presbiteriano escocés que fue conocido como el Profeta Pedan.

Y así ocurre hasta el día de hoy. Dios envía voces proféticas para guiar a sus fieles, sobre todo en los tiempos desafiantes. Los dones proféticos aún están en actividad en toda la iglesia, después de dos mil años: usted y yo somos testigos de esa realidad y protagonistas en la vida profética de la iglesia en el siglo XXI.

UN CIMIENTO ESENCIAL

El don de profecía es tan importante como el evangelismo, el pastoreo, el apostolado y la enseñanza, cuando se trata de edificar a la Iglesia (véase Efesios 2:19–22). El hecho primordial es que Jesucristo mismo es la piedra angular principal, la Roca cuya presencia mantiene unidos los fundamentos. Sí, los apóstoles originales colocaron la piedra, pero eso no fue suficiente para asegurar que la iglesia cumpliera su misión. Los primeros apóstoles completaron las Escrituras y establecieron las doctrinas fundamentales de la comunidad de creyentes. Pero la obra no

podría haber continuado, sin las generaciones de “enviados”, los apóstoles acompañados de profetas, maestros, pastores y otros obreros. Se necesitan voces proféticas para inspirar y edificar a la iglesia, para arar el terreno cultivable, equipar a los obreros para la cosecha, sembrar iglesias locales y salir al campo misionero como mensajeros. Está cerrado el canon bíblico. Sin embargo, los creyentes actuales con dones de revelación continúan proclamando la palabra *rhema* de Dios, sujeta a la Palabra *logos* escrita.

Cada congregación local tiene un papel que desempeñar, para abarcar a la iglesia en general. Algunos tienen llamados especiales para enfatizar la profecía de maneras específicas, e incluso pueden mantener una “escuela de profetas”. Otros son más conocidos por sus cruzadas misioneras, sus escuelas de evangelismo, su énfasis en la sanidad, su capacitación pastoral y su formación en las cosas de Dios en el mercado laboral. El cuerpo humano es un microcosmos del cuerpo de Cristo, que no estaría completo sin cada dedo u órgano interno, y lo más importante, sin la Cabeza, la Piedra Angular Principal, Jesucristo (véase Salmos 118:22; Mateo 21:42).

Cada uno de nosotros está llamado hoy en día a un ministerio (véase, por ejemplo, 1 Pedro 4:10–11). Si bien siempre habrá personas con dones especiales, una parte de su llamado es equipar a los creyentes para que hagan la obra ministerial. La iglesia de hoy, para que sea sana, debe abrazar la plenitud de estas dimensiones reveladoras del Espíritu Santo. La palabra “dimensiones” aquí es clave. Como ya dije, ninguna congregación podrá hacer todo. Pero al unir sus “especialidades”, pueden conformar un cuerpo completo vibrante con salud y gozo.

Debemos recordar algo: el amor es más importante que cualquier don. Nuestra identidad no se basa en ser profetas, pastores o maestros, sino en ser hijos del Dios vivo. Si cometemos el error de confundir nuestra identidad, Dios se pondrá en nuestra contra hasta que nos volvamos a Él. Aunque parezca que pasemos por varios dones en nuestra vida, realizando muchas funciones distintas y respondiendo a varios llamados y cambios simples, Él no cambia y

permanece inalterable. Él es nuestra roca sólida, nuestra Piedra Angular, y lo que construimos se derrumbará si no permanece cimentado en Él.

Vivamos para ver un resurgimiento de individuos con dones variados y congregaciones y ministerios diversamente adornados que puedan trabajar juntos para restaurar la credibilidad y autoridad en la reputación de la esfera profética. Disfrutemos al menos una muestra de la obra de restauración que ocurrirá tanto dentro de la iglesia (a la iglesia), y como una cruzada de la iglesia al mundo que vendrá como resultado de los mensajeros ungidos de Dios.

OREMOS

Padre, te agradecemos por nuestra historia de la Iglesia judía y cristiana registrada en el Antiguo y Nuevo Testamento. Vemos que hablaste constantemente en el pasado a través de la voz de tus profetas. Estamos agradecidos por todos los avances que han ocurrido, como resultado de lo que ellos dijeron e hicieron. Honramos a nuestros precursores, quienes allanaron nuestro camino. Queremos crecer en el espíritu de sabiduría y revelación en Cristo Jesús, mientras progreseemos hacia la restauración de todas las cosas, de lo cual se ha hablado durante siglos por boca de tus santos profetas. Queremos tomar la batuta profética y correr enérgicamente la carrera, listos para pasar la batuta a los que nos sigan. Oramos todo esto, por Jesús y en Su nombre. Amén.

Irenaeus, Philip Schaff, ed., "Against Heresies," *The Ante-Nicene Fathers*, vol. 1, cap. LXXXII (CreateSpace/Eternal Sun Books), 209.

Tomás de Aquino, *Summa theologiae* II-II, 174, 6 ad 3.

Véase Thomas M'Crie, *Lives of Scottish Reformers* (Xenia, Ohio: Board of the Calvinistic Book Concern 1846), 137.

Capítulo 3

Los cuatro niveles del ministerio profético

En cambio, el que profetiza fortalece a otros, los anima y los consuela.

1 CORINTIOS 14:3, NTV

Hace algunos años respondía preguntas en un panel, en el que alguien preguntó: “¿Cuál es el mejor don espiritual?”.

Respondí algo así: “El mejor don espiritual es el que se necesite en ese momento”. Puede ser cualquiera de los dones del Espíritu Santo, como sanidad, sabiduría, palabra de conocimiento o profecía. Al mismo tiempo, debemos recordar lo que escribió Pablo: “... deseen ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticen” (1 Corintios 14:1).

El don de profecía es frecuentemente el más destacado, porque Dios puede hablar directamente sobre una situación, a través de este. La profecía exhibe una gran variedad de aplicaciones y expresiones y, como veremos en este capítulo, lo que yo llamo “niveles”.

Sé que hay diferentes enfoques para este tema, dependiendo de los antecedentes de la persona. Le diré por adelantado que mi interpretación proviene de mi propio viaje profético. Comenzó en el Movimiento de Jesús de la década de 1970, donde sembré mis raíces evangélicas en el suelo carismático. Aprendí a lo largo del camino a escuchar la voz de Dios a través del Movimiento de la Palabra de fe y del Movimiento de discipulado. Me monté con muchos otros en el Movimiento de la Tercera Ola, que comenzó a extenderse en la década de 1980 y formé parte del nacimiento del

movimiento profético moderno en 1988. Con los años, me convertí en parte de los esfuerzos de C. Peter Wagner para la reforma apostólica y profética global. Además de Peter, los nombres de personas que podría honrar a lo largo del camino son demasiados para mencionarlos, pero entre ellos se encuentran Derek Prince, John Wimber, Bob Jones, Paul Cain, John Paul Jackson, Mahesh y Bonnie Chavda, Cindy Jacobs, Bill Hamon, John Sanford, Elizabeth Alves y otros a quienes mencionaré a lo largo de este libro.

LA EDIFICACIÓN, EXHORTACIÓN Y CONSOLACIÓN

Pablo proporciona tres palabras descriptivas en 1 Corintios 14:3, para resumir cuál debería ser el objetivo de cualquier profecía. Comencé este capítulo con la redacción de la Nueva Traducción Viviente: la profecía es para “fortalecer, animar y consolar”. Otras traducciones usan palabras como “edificar, exhortar y consolar”.

El don es para edificar a las personas, no para señalar con un dedo acusador de juicio. Sin embargo, los profetas experimentados, especialmente aquellos que ocupan un oficio de profeta reconocido, tendrán la capacidad y la autoridad tanto para equipar a otros como para pronunciar palabras de corrección y dirección.

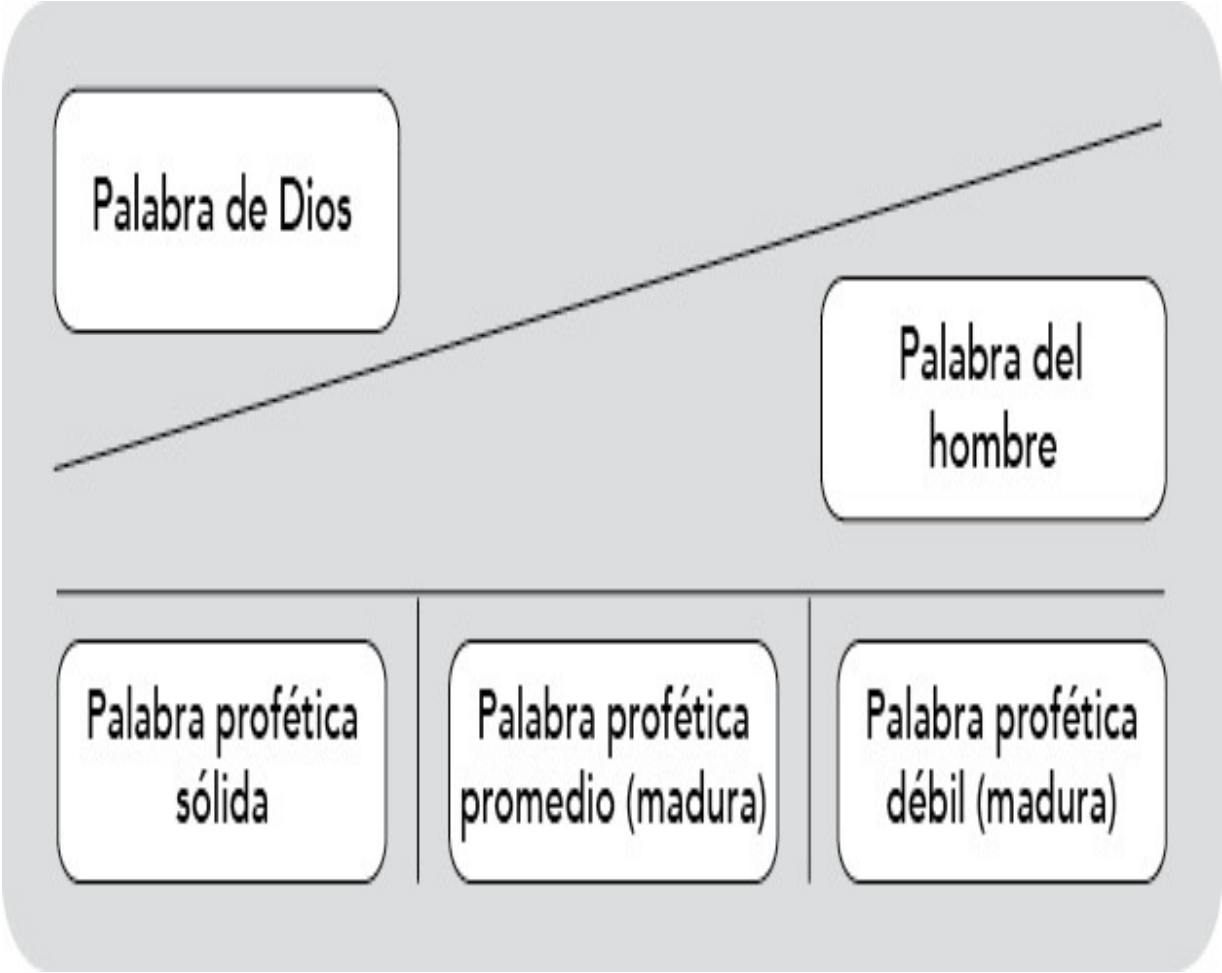
Quiero tomarme un tiempo en este capítulo para diferenciar los cuatro niveles de dones proféticos y autoridad: Nivel uno: profecía inspiradora ocasional; Nivel dos: dones proféticos coherentes; Nivel tres: ministerio profético comprobado y Nivel cuatro: el oficio de profeta.

DISTINCIONES ÚTILES

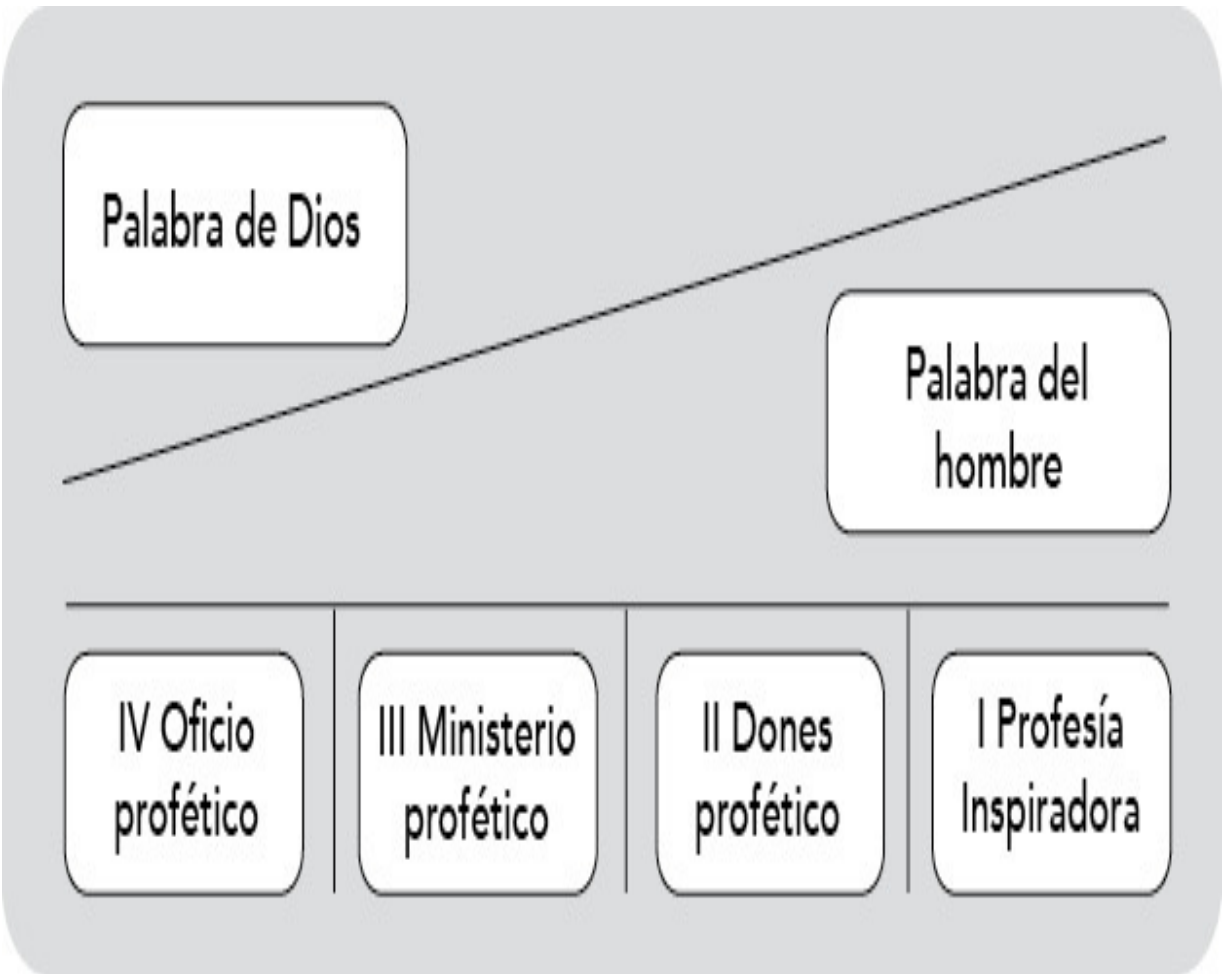
Debemos recordar la superioridad de la palabra viva de Dios sobre cualquier cosa que podamos sugerir en cualquier discusión sobre la profecía. Incluso si somos altamente educados y con mucha experiencia, se quedarán cortos nuestro conocimiento y sabiduría. Debemos controlar nuestras propias reacciones hasta que las verifiquemos con el Espíritu Santo, incluso si estamos lidiando con lo que parece ser una situación sencilla y directa. El amor de Dios

es mucho más grande que el nuestro. Su omisión es mucho más completa. ¿Por qué confiamos tanto en nosotros mismos cuando Él es mucho mejor?

El siguiente recuadro retrata nuestra experiencia con las expresiones proféticas:



Se acompaña de los niveles del ministerio profético que mencioné anteriormente:



Estos recuadros no están de ninguna manera destinados a hacerle sentir incompetente. Más bien, tienen el propósito de alentarlos a seguir buscando más la presencia de Dios, a medida que crezca y madure en el uso del don de profecía.

No es que la profecía inspiradora o las palabras proféticas débiles que expresan gran parte del corazón humano no valgan nada, en absoluto. Sin embargo, en todo momento, nuestro deseo debe ser que seamos los portavoces de Dios, contaminados lo menos posible por nuestra comprensión lamentablemente inadecuada. Una vez más, como lo expresó Pablo: "...deseen ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticen" (1 Corintios 14:1).

Muchos de nosotros nos movemos de aquí para allá usando unos dones, según nuestras circunstancias lo permitan y requieran. En mi caso, profeticé al comienzo, solo para ocuparme completamente

como pastor al cuidado de una congregación. No firmé simplemente para confirmar por escrito y declarar “Quiero ser un profeta”. Dios puso un deseo en mí, y creo que Él lo hace en cualquier persona que Él llame. Dios elige y nosotros respondemos. Lo importante es que usted sea fiel a lo que esté llamado a hacer en ese momento, incluso si no es muy emocionante. La fidelidad trae consigo un aumento (véase Lucas 16:10).

Con eso no quiero decir que usted se *gane* el camino hacia un nuevo don o a un mayor nivel de utilidad. No, todo es puramente el regalo gratis de Dios. Pero, sí puede *aprender* cómo usarlo competentemente, con el poder de su Espíritu y su amor, mientras le busque todos los días. Puede aprender de sus errores, así como de sus victorias. Puede aprender a discernir la voz de Dios en medio de otras voces. Puede descubrir las diferentes formas en que Él le habla, activando todos sus sentidos. Aprenda el camino del amor de Dios

NIVEL UNO: PROFECÍA INSPIRADORA OCASIONAL

Todos los creyentes, no solo aquellos que son identificados como “profetas”, pueden profetizar. ¿Lo sabía? Recuerde lo que dijo Pedro el día de Pentecostés, citando al profeta Joel:

Sucedirá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.

Sus hijos y sus hijas profetizarán,

sus jóvenes verán visiones

y sus ancianos soñarán sueños.

De cierto, sobre mis siervos y mis siervas

en aquellos días derramaré de mi Espíritu,

y profetizarán.

Daré prodigios en el cielo arriba,

y señales en la tierra abajo

(Hechos 2:17–19, RVA-2015).

En otras palabras, cualquier creyente puede declarar algo que Dios le traiga a la mente. Además, como señalé anteriormente, las Escrituras nos instan a buscar el don de profecía (véase 1 Corintios 14:5).

La profecía inspiradora ocasional puede tomar la forma de palabras de aliento casuales (pero inspiradas), que se ofrecen a otras personas. Pueden ser realmente breves, como un “sí”. Si eso es lo que Dios le trajo a la mente para decir, es una pequeña palabra profética. Su importancia le puede parecer ligeramente acentuada, o puede saber que es algo que normalmente no pensaría decir por su cuenta.

Usted simplemente “da expresión a la impresión”, para recurrir a una frase que escuché. Se da cuenta que su corazón late al compás del corazón amoroso de Dios y de su consuelo fortificante.

Con mucha frecuencia, estos son simplemente conceptos, pensamientos o ideas que Dios trae a la mente, aunque las personas en este nivel reciben ocasionalmente visiones, imágenes mentales o sueños proféticos. Si bien existe la posibilidad de comunicar las mismas palabras de Dios, estas personas usan sus propias palabras, principalmente, para expresar un pensamiento que se les ocurrió.

Dichas palabras no se deben pronunciar desde plataformas públicas, sino que están destinadas a un grupo pequeño o a una situación individual, y todas las partes deben estar dispuestas a probarlas (véase 1 Corintios 14:29–33).

NIVEL DOS: DONES PROFÉTICOS COHERENTES

La palabra clave aquí es “coherentes”. Los profetas en este nivel experimentan un flujo coherente de palabras, visiones abiertas, imágenes concisas y sueños, que con frecuencia pueden informar, interpretar y aplicarse de manera precisa. Su resultado profético todavía se limita principalmente a ser palabras edificantes, pero comienzan a recibir palabras con un mayor peso de autoridad. Las personas en este nivel de aporte se interesan y comprometen con la

oración intercesora. Esto tiene sentido, porque si bien los profetas dan a conocer los deseos de Dios a las personas, los intercesores dan a conocer los deseos de las personas a Dios, incluso cuando procuran orar conforme a su voluntad.

No todas las personas reciben palabras proféticas de la misma manera. Usted puede comenzar a captar cómo ellos reciben las palabras al escucharlos. Algunos comenzarán con: “siento que...” o “tengo la sensación de que ...”, mientras que otros informarán: “escuché la voz del Señor en un sueño” o “tengo la imagen de ...”. Otros pueden tener “visiones abiertas” (una teofanía) en la que pueden escuchar la voz audible del Señor. (Una teofanía es a veces un indicio de un llamado más allá del ministerio profético hacia ejercer el oficio de profeta).

Cada cuerpo congregacional incluirá un número de personas que serán reconocidas por sus compañeros y líderes por tener un don profético. Con el tiempo, alguien con un don profético coherente podría ser invitado a ministrar públicamente a la congregación (nuevamente, de conformidad con 1 Corintios 14:29–33). Esto normalmente sucedería en el contexto de una congregación local, que es nuestro lugar de preparación para el ministerio hacia el mundo en general. Estas personas tienen dones particulares, porque tienen una cantidad inusual de revelación, pero deben ser capacitadas no solo para seguir el protocolo de la casa, sino también para crecer en madurez de carácter y sabiduría, sobre los propósitos colectivos de Dios.

Las palabras de dirección o corrección no deben ser pronunciadas de manera pública, “sin filtro”. Primero deben enviarse al liderazgo por escrito, para una posible comunicación pública posterior cuando se considere apropiado.

Las personas proféticas descubren que su nivel de autoridad aumenta con su historial. Tuve que aprender mucho al respecto. No podía entender por qué, cuando daba una palabra, nadie parecía escucharla, pero cuando alguien más pronunciaba una palabra casi idéntica, era bien recibida. Se debe a que la revelación y la

autoridad no son lo mismo. Su nivel de autoridad aumenta a medida que otros la reconozcan, y eso no sucede si usted se abre paso forzosamente con su don. Depende de dónde y cómo sirve, y del puente de confianza que construya con el tiempo.

NIVEL TRES: MINISTERIO PROFÉTICO COMPROBADO

Las personas con un ministerio profético comprobado demuestran con el tiempo que poseen sabiduría y un carácter maduro, con respecto a los propósitos de Dios para sus hijos. Su don profético, al menos de manera ocasional, actuará simultáneamente con los dones relacionados con las “señales y prodigios”, como la sanidad, los milagros o la liberación, y se habrán ganado el respeto y la autoridad para corregir y posiblemente reprender. Como todas las palabras de Dios, las suyas deberán ser confirmadas por testigos y juzgadas por otros profetas, pero serán extraordinariamente precisas y edificantes.

Al mismo tiempo, estos no se convierten en profetas fervorosos del tipo que dicen “así dice el Señor”. De hecho, pueden parecer débiles en lugar de fuertes, hablando con quebrantamiento y humildad (véase 2 Corintios 13:7–9). Por lo tanto, pueden ser mal interpretados con facilidad. Su función es proporcionar, además de un fortalecimiento y aliento significativos, una dirección y corrección delicados, y ayudar a iluminar y articular las verdades o doctrinas particulares que el Señor quiere que conozcan los miembros del cuerpo.

Los profetas del nivel tres pueden ser reconocidos y comisionados por su iglesia local o red apostólica para ministrar no solo dentro de la asamblea local sino también por fuera, según Dios los guíe. Pueden recibir frecuentemente información detallada sobre aquellos a quienes ministran, incluidos nombres, rostros, acontecimientos futuros y fechas. Estos profetas no serán personas ajenas a las visiones abiertas y también pueden comunicar palabras en las que explican los significados simbólicos de lo que ven. Recibirán

palabras, sueños o visiones en un flujo inspirado espontáneo; si no diariamente, al menos con mucha regularidad.

NIVEL CUATRO: EL OFICIO DE UN PROFETA

Una persona que ejerce la función de profeta en el Nuevo Testamento, aunque comunicará las palabras de Dios de una manera poderosa, tiene menos autoridad que aquellos que escribieron las Escrituras (véase Efesios 4:11-12). Reto a las personas que aspiran a ejercer la función de profeta, diciéndoles: “Ustedes no ejercerán la función de profeta ministerial a menos que tengan la capacidad de equipar y multiplicar”. Este nivel de profecía va mucho más allá del alcance de un don inspirador, y son usados con mayor frecuencia para comunicar palabras de aliento, pero también de dirección y corrección, equipando y comisionando.

Las características distintivas de la persona que ejerce la función de profeta ministerial pueden comenzar desde el nacimiento: un nacimiento milagroso o una visita angelical. El profeta puede no ser reconocido por muchos años, pero en retrospectiva, esta sería una de las señales. Piense por ejemplo en el profeta Samuel, que nació de una madre estéril llamada Ana, que lo consagró al Señor (véase 1 Samuel 1). Mi propia madre, aunque no era una Ana, perdió espontáneamente un bebé antes de nacer, el 3 de julio de 1951 y oró: “Señor, si me das otro hijo, lo dedicaré al servicio de Cristo”. ¡Y nací en esa fecha, exactamente un año después!

Aquellos que ejercen la función de profeta son probados durante años de ministerio, y reciben un flujo inusualmente abundante de información reveladora. A veces parecen estar más cómodos en el Cielo que en la tierra, especialmente cuando comunican una visión abierta al anunciar: “Estuve allí...”. Sus palabras tienen, sin lugar a duda, mucha autoridad, ya que hablan con gran precisión y poder, ministrando con frecuencia con dones que involucran también señales y prodigios. Experimentan rechazo y malentendidos, con más frecuencia que otros profetas. Digo que se parecen a veces un poco a Jacob, ya que caminan cojeando.

Brindan edificación, confirmación, dirección y corrección, con sus dones, a los miembros del gobierno de la iglesia y, con frecuencia, a los líderes del mundo secular. Establecen, articulan y enfatizan lo que el Espíritu Santo quiere recalcar. Además, pueden predecir con precisión acontecimientos futuros, para ayudar al cuerpo de Cristo a madurar en su posición en el mundo. Estas predicciones se utilizan a medida que se cumplen para sorprender y despertar a las personas no convertidas, a fin de que quieran tener un encuentro ellas mismas con Dios.

Esto puede incluir la predicción de acontecimientos “no espirituales”, como los patrones climáticos y las señales de la naturaleza (tormentas, sequías, terremotos), los cambios políticos internacionales, etc. Su precisión les otorga a los profetas reconocimiento a gran escala y son utilizados para dirigirse a personas de influencia en el mundo secular, así como a individuos, congregaciones y corrientes dentro del cuerpo de Cristo.

He sido invitado a orar y profetizar sobre multimillonarios, el presidente de la corte suprema de Corea, un director de la NASA y otros. No divulgaré nada sobre nuestras reuniones, porque son privadas. Además, desde que vivo en Nashville, he orado por más músicos famosos de lo que jamás hubiera imaginado.

Y luego está la señora que vi en el vestíbulo de un edificio no hace mucho tiempo. Ella no era famosa ni rica en absoluto, pero lo que sucedió fue milagroso. El Espíritu Santo me habló, cuando comencé a salir del edificio y me dijo que sacara el dinero de mi billetera. Normalmente no llevo efectivo conmigo, pero Él dijo: “Tienes un billete de cien dólares en tu billetera”. Miré y, efectivamente, así era. Luego Él dijo: “Habrá una dama sentada en el vestíbulo cuando salgas y quiero que le des los cien dólares”. Vi la imagen de una mujer medio desdentada en mi mente.

Empecé a caminar y ¿adivine qué? Había una anciana sentada allí sin algunos dientes. Me detuve, la miré y le abrí la mano. Le dije: “Aquí tienes, cariño, esto es para ti. Esto es de parte de Dios”. Besé su mano.

Se sorprendió casi sin palabras, pero dijo: “Vaya, ¿quieres decir que esto es para *mí*?”.

“Sí, es para ti, porque Dios quiere que sepas que a Él le importas. Él te ama con un amor eterno. Él realmente ama”. Y seguí mi camino.

Descubrí que ella nunca había ido a la iglesia en su vida, ni una sola vez, pero vino a la iglesia al día siguiente. Ella me reconoció y dijo: “Eres ese hombre que me dio esos cien dólares. Nadie me ha tocado nunca como tú lo hiciste”. Me dijo que acababa de salir de la cárcel, donde había estado durante veinte años, porque había asesinado a alguien. (Si lo hubiera sabido de antemano, ¡probablemente habría salido corriendo por la puerta trasera!).

Le dije: “Querida, hay Alguien que quiere tocarte y se llama Jesús. Él te va a tocar en lo más profundo de tu corazón y nunca lo olvidarás”. Y ella entregó de inmediato su vida a Jesucristo.

Para mí, eso es tan grandioso como profetizarle a un rey o a un presidente.

EL DON DE PROFECÍA Y EL OFICIO DE UN PROFETA

Cada uno de los cuatro niveles de actividad proviene del mismo Señor y Espíritu y coinciden de muchas maneras. Pero eso no significa que podamos ignorar sus distinciones. De hecho, debemos reconocer las diferencias, para no actuar presuntuosamente en la práctica del don. Esto se vuelve especialmente importante cuando consideramos los niveles más altos de actividad.

Enumeré a continuación once de las diferencias más importantes entre el don de profecía y el oficio de un profeta, para que podamos compararlas:

Dones del Espíritu Santo	Dones del oficio
<ul style="list-style-type: none">• Dados por el	<ul style="list-style-type: none">• Dados por Jesús

Espíritu Santo (1 Corintios 12; 14)	(Efesios 4)
<ul style="list-style-type: none"> • Todos pueden profetizar (1 Corintios 14:24, 31) 	<ul style="list-style-type: none"> • Algunos son profetas (Efesios 4:11 ; 1 Corintios 12:29)
<ul style="list-style-type: none"> • Para la edificación, exhortación, consolación (1 Corintios 14:3) 	<ul style="list-style-type: none"> • Lo mismo, más corrección, dirección (profetas del Antiguo Testamento)
<ul style="list-style-type: none"> • Dados para ayudar al cuerpo, por el bien común 	<ul style="list-style-type: none"> • Dados para sentar las bases de la iglesia, liderar (1 Corintios 12:7) y equipar a las personas (Efesios 2:20; 4:12)
<ul style="list-style-type: none"> • Un miembro del cuerpo (1 Corintios 12:12) 	<ul style="list-style-type: none"> • Una articulación del cuerpo (Efesios 4:16)
<ul style="list-style-type: none"> • Revelaciones del pasado, presente (1 Corintios 12:8–10) 	<ul style="list-style-type: none"> • Revelaciones del pasado, presente y futuro (Hechos 11:28; 21:10)

<ul style="list-style-type: none"> • Le hablan principalmente al único cuerpo del cual sea miembro (1 Corintios 12:14–26) 	<ul style="list-style-type: none"> • Pueden hablar a un cuerpo y a las naciones (Hechos 21:10; Jeremías 1:5, 10)
<ul style="list-style-type: none"> • Comunican la Palabra (1 Corintios 14:12) 	<ul style="list-style-type: none"> • Se convierten en la Palabra (Ágabo, Isaías, Oseas)
<ul style="list-style-type: none"> • Le hablan a la iglesia (1 Corintios 14: 2) 	<ul style="list-style-type: none"> • Le hablan a los ámbitos sociales, políticos, económicos, geográficos de la iglesia del pasado, presente y futuro (Nahúm, Oseas, Abdías, Elías, Daniel, Ágabo)
<ul style="list-style-type: none"> • Los intercesores hacen que los deseos de las personas sean conocidos por Dios 	<ul style="list-style-type: none"> • Los profetas hacen que los deseos de Dios sean conocidos por las personas
<ul style="list-style-type: none"> • Hablan de la gracia de Dios 	<ul style="list-style-type: none"> • Hablan de la gracia y el juicio de Dios

El oficio de un profeta conlleva un aumento de la revelación y autoridad que no se pueden lograr aparte de una experiencia extensa, formación cuidadosa y reconocimiento (incluso un encargo) de parte de otros.

NO SE COMPLIQUE

Nuestro buen Padre nos extiende una invitación a cada uno de nosotros, para aprender de Él y madurar al siguiente nivel. Lo único que se requiere de nuestra parte es un corazón dispuesto que tenga sed de más del Señor mismo. Sea humilde ante sus propios ojos y Dios hará mucho más abundantemente de lo que pueda pedir o imaginar (véase Efesios 3:20). No se complique y permita siempre que el amor extravagante de Dios fluya a través de usted. Recuerde que el espíritu de profecía es el testimonio de Jesús.

Persevere y tenga paciencia para crecer en los caminos sobrenaturales de Dios. Ore ahora conmigo:

OREMOS

Padre, declaramos en el gran nombre de Jesús que queremos lo que tú quieres. Eso significa que deseamos traer edificación, exhortación y consuelo a nuestra parte del cuerpo de Cristo y a cualquier persona que Tú guíes a nuestro camino. Elegimos confiar en Ti, mantenernos firmes en tu amor, para que podamos crecer y madurar en la gracia que Tú tan ricamente provees. Danos sabiduría para discernir y administrar adecuadamente el nivel actual de nuestros dones, mientras también tengamos sed de crecer y madurar hasta la medida de la estatura de la plenitud de tu Hijo Jesús. Concédenos una mayor sabiduría, revelación y autoridad en cada aventura profética que emprendamos en los años venideros. ¡Estamos realmente agradecidos! Amén.



SEGUNDA PARTE
El desarrollo profético

Capítulo 4

Recibir y liberar el don de la profecía

*Procuren alcanzar el amor; pero también deseen
ardientemente los dones espirituales, sobre todo
que profeticen.*

1 CORINTIOS 14:1

Una imagen me cruzó por la mente, mientras preparaba este capítulo. Vi a mi bisabuela Hall, la abuela de mi padre. Estaba sentada en su mecedora en una granja muy pobre, en la zona rural de Missouri y los periódicos estaban esparcidos por el suelo, porque allí era donde nos sentábamos nosotros, los nietos y bisnietos, cuando comíamos. Estaba allí y yo tenía como tres o cuatro años.

De repente, dejó de mecerse, me miró directamente y me dijo: “Vas a ser un predicador”. Profetizó en ese momento. Esto sucedió, cuando yo era muy joven y realmente no pensé en ello durante muchos años.

Algo similar sucedió cuando culminé el octavo grado en la pequeña ciudad de Cowgill, Misuri. Amaba a mi maestra de séptimo y octavo grado, la profesora Pickering. Era una de esas personas que significan mucho para uno. Estaba a punto de comenzar la escuela secundaria en la ciudad vecina de Braymer, que era un poco más grande que Cowgill.

La profesora Pickering me dijo: “Serás el “*valedictorian*” de tu clase, cuando te gradúes de la escuela secundaria”.

“¿Voy a ser qué?”. Ni siquiera sabía que era un “*valedictorian*”.

“Significa que te graduarás como el mejor estudiante de tu clase”. Y luego agregó: “Vas a ser abogado o predicador, porque eres muy

terco; puedes discutir con el poste de una cerca y ganar”.

Supongo que ella y mi bisabuela tenían razón. No lo sabían en ese momento, pero estaban profetizando y *fui* llamado cuando crecí a ser un predicador-profeta.

¿QUÉ ES EL DON DE PROFECÍA?

La profecía no es una habilidad que se aprende, aunque se puede aprender sobre ella. Es un regalo divino que le permite a una persona declarar el mensaje de Dios a su iglesia, con el fin de edificarla. No es necesario tener una buena educación para ser profeta. No es una aptitud ni un talento. Se trata de una habilitación, un don y solo actúa cuando el Espíritu tiene algo que decir. Cuando el mensaje finaliza, deja de actuar hasta la próxima vez.

Diría que la profecía son los pensamientos de Dios expresados en el lenguaje que ninguna persona podría articular. La esencia y la naturaleza de la profecía exceden los límites de lo que la mente natural pueda concebir. Nunca debemos olvidar: “Porque mis pensamientos no son sus pensamientos ni sus caminos son mis caminos, dice el SEÑOR” (Isaías 55:8, RVA-2015).

El don de profecía llega por *boca de un hombre*, pero se origina en la *mente de Dios*. En realidad, no se limita solo a salir por la boca en forma de palabras, ¿verdad? A veces escuchamos la palabra profética de Dios a través de la música instrumental, a través de cuadros y otros tipos de obras de arte, y a través de la escritura, incluida la poesía; considere los profetas del Antiguo Testamento como Isaías.

En todos los casos, la profecía es el desbordamiento de un corazón que está lleno de la Palabra de Dios. *Logos*, la Palabra escrita, se convierte en *rhema*, una palabra inmediata que se puede liberar en muchas situaciones, cuando el viento del Espíritu sopla sobre ella. *Naba* es la raíz del vocablo hebreo comúnmente traducido como el verbo “profetizar”, y transmite una sensación del agua que fluye desde una fuente. Es por lo que a veces me refiero a las “palabras *naba*”, cuando hablo de las profecías.

La palabra griega *profeteia* significa “declarar la mente y el consejo de Dios”⁶. Una profecía, entonces, se convierte en un mensaje inmediato de Dios a los oyentes, una declaración divinamente ungida que da vida a aquellos con oídos para escuchar. “La profecía es la voz misma de Cristo que habla en la iglesia”⁷.

Entonces, para definir a los profetas, diría que los profetas son aquellos que aprendieron a cultivar una “habilidad impartida sobrenaturalmente para escuchar la voz del Espíritu Santo y declarar el consejo de Dios, no solo a un grupo de creyentes reunidos, sino también a individuos”⁸, todo con el propósito de edificar a los oyentes. Así que, la profecía nos ayuda a combatir, como lo expresó Derek Prince, “dos de las mejores y más utilizadas armas de Satanás contra el pueblo de Dios... la condenación y el desaliento”⁹.

El don de profecía, como cualquier otro don del Espíritu Santo, no depende de la personalidad ni de los talentos naturales. De hecho, a veces parece que Dios elige a alguien que sea débil, por ejemplo, en la comunicación verbal o la audacia, dejando aún más claro que la profecía es un don absoluto. La sumisión de una persona es lo que más cuenta, no sus aptitudes personales.

El don de profecía proviene de la mente de Dios, aunque se expresa a través de un hablante humano. Pablo lo resumió de la siguiente manera:

Sino como está escrito: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han entrado al corazón del hombre,

Son las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman».

Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los

pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales.

Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se discernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que lo instruya? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:9–16).

LOS PROPÓSITOS DEL DON DE PROFECÍA

Quiero recopilar algo de lo que ya mencioné, con el fin de exponer los propósitos básicos del don de profecía. Los siguientes se aplican a la profecía en cualquier nivel:

- *Edificación:* Dios proveyó este don para edificar (construir) la iglesia (véase 1 Corintios 3:10–15; 14:3).
- *Exhortación:* Dios quiere que estimulemos, animemos, aconsejemos y advirtamos con insistencia a los demás (véase Oseas 6:1–3; 1 Corintios 14:3; 1 Timoteo 4).
- *Consolación:* La profecía se trata de la declaración que hace Jesús con gran preocupación personal, ternura y cuidado, para liberar el consuelo de su presencia (véase 1 Corintios 14:3).

- *Para traer convicción y convencimiento:* Este aspecto del don puede ser por el bien de los creyentes faltos de instrucción y novatos en la actividad de los dones del Espíritu Santo en nuestros días. Los mensajes proféticos pueden despertar la conciencia de una persona con respecto al pecado y pueden transmitir la gracia de Dios para el reconocimiento y el arrepentimiento.
- *Para instrucción y aprendizaje:* Este don revelador abre las puertas de las Escrituras para una nueva comprensión (véase 1 Corintios 14:31).
- *Para la impartición de dones:* Alguien con el don de profecía puede ser usado para impartir y avivar ese mismo don en otro creyente, como un aspecto de no descuidar los dones del Espíritu Santo, especialmente la profecía (véase 1 Timoteo 4:14–5).
- *Como testimonio de Jesús y acerca de Él:* Jesús se presenta en medio de su pueblo, declarando sus obras a través del mensaje profético. Los oyentes se dan cuenta que el Señor está cerca, no está lejano.

Aquellos de nosotros que nos movemos en el ámbito profético, vemos obrando a Dios en una variedad de entornos. Un día alguien se me acercó en una fila de oración y, a través de la profecía, pude brindarle un consuelo poderoso e inesperado. Me sobrevino un fuerte llanto, cuando la mujer dio un paso adelante. No tenía ni idea quién era esta mujer ni qué necesitaba. Me empezó a dar vueltas la cabeza y pensé: *oh, ¿qué hago? Esto es muy delicado... Solo que no sé de qué se trata.* Vi una foto de alguien en la gran nube de testigos (véase Hebreos 12:1). Yo estaba muy destrozado por dentro y muy lloroso por fuera. Finalmente, seguí adelante y compartí dulcemente.

“Veo a alguien mirando desde la gran nube de testigos, mirándote, y esa persona te está sonriendo. Puede ser que el cielo quiera que sepas algo como esto: hiciste un buen trabajo”.

La mujer, que no había estado llorando hasta ese momento, se echó a llorar. Cuando pudo hablar, dijo: “Acabo de perder un hijo. Mi hijo murió”. Dios le envió una palabra de consuelo, tanto sobre el estado actual de su hijo, como sobre la forma en que lo había cuidado, cuando él aún estaba con ella. Esa madre dejó la fila de oración consolada de la aflicción.

LA PROFECÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Podemos continuar brindando consuelo y edificación a los demás, tal como lo hicieron nuestros hermanos y hermanas en el Nuevo Testamento. He aquí algunos de los mejores ejemplos del Nuevo Testamento del don de profecía en acción.

El sacerdote Zacarías, bajo el poder del Espíritu Santo, comenzó a profetizar sobre el nacimiento de su hijo, Juan. Una medida de los propósitos de Dios se reveló a través de esta declaración profética y la gente se sorprendió:

Todos los que las oían [las palabras de Zacarías] las guardaban en su corazón, diciendo: «¿Qué, pues, llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él. Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: ... (Lucas 1:66-67).

El presbiterio (el grupo proféticamente dotado de ancianos reconocidos) utilizó años más tarde la profecía, junto con la imposición de manos, para la inauguración del ministerio de Timoteo como evangelista. Pablo se refirió a este encargo profético, cuando exhortó a Timoteo a cumplir su llamado:

Esta comisión te confío, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti, a fin de que por ellas pelees la buena batalla, guardando la fe y una buena conciencia (1 Timoteo 1:18-19).

Se dio aparentemente una palabra de sabiduría como una directriz, por medio de la profecía a Bernabé, a Saulo y a otros mientras ministraban al Señor con oración y ayuno:

En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado» (Hechos 13:1–2).

Pablo también les impuso las manos a los nuevos creyentes, para que pudieran recibir el Espíritu Santo, cuando llegó por primera vez a Éfeso y los bautizó en el nombre de Jesús. Como vemos, el don de lenguas, no solo es una señal de la presencia desbordante del Espíritu en la vida de un creyente, sino también lo es la capacidad de profetizar:

Cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban (Hechos 19:6).

Se unieron aparentemente la profecía y otros ministerios, para darle a Pablo advertencias y dirección con respecto a su viaje a Jerusalén. Esto hizo que Pablo tomara conciencia de las implicaciones de su decisión de hacer este viaje:

Ahora yo, atado en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me sucederá, salvo que el Espíritu Santo solemnemente me da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan cadenas y aflicciones....

... al encontrar un barco que iba para Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la vela. Cuando vimos la isla de Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria, y desembarcamos en Tiro porque la nave debía

dejar allí su cargamento. Después de hallar a los discípulos, nos quedamos allí siete días, y ellos le decían a Pablo, por el Espíritu, que no fuera a Jerusalén....

Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entrando en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él. Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. Y deteniéndonos allí varios días, descendió de Judea cierto profeta llamado Agabo, quien vino a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: «Así dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles”». (Hechos 20:22–23; 21:2–4, 8–11).

La profecía puede aplicarse en nuestros días de manera similar a los asuntos importantes y menores. No siempre tiene que ir acompañada de un lenguaje religioso y ni siquiera comunicarse a un creyente. Por ejemplo, me aseguro de estar dispuesto a lo que podríamos llamar “la profecía conversacional”, cuando hablo con personas como con los conductores de Uber. Oro por una cita divina, cuando pido un vehículo de Uber, que me lleve al aeropuerto.

Hago preguntas y me familiarizo con mi conductor: “¿Cuánto tiempo lleva conduciendo para Uber? ¿Qué más hace?”. Me gusta establecer una relación, hablando de las vocaciones en la vida y demás. Puedo expresar mis impresiones proféticas como si fuera una conversación.

Esta puede ser la única forma en que usted pueda usar su don profético, si su iglesia no ve con buenos ojos los dones del Espíritu. Aun así, puede ser posible ubicar un lugar de oración local o un pequeño grupo fuera de la iglesia en el que pueda usar sus dones más plenamente. Hay muchos ministerios con los que puede vincularse que no compitan con su iglesia local.

MANERAS EN QUE SE PUEDE RECIBIR LA PROFECÍA

Podemos ver en las Escrituras al menos cuatro formas en que el Espíritu Santo habla a través de las personas:

1. Enunciados espontáneos: impresiones y pensamientos no premeditados (véase 1 Corintios 2:9–16; 14:30).
2. Visiones o trances: algunos ejemplos del Nuevo Testamento son Ananías en Damasco (véase Hechos 9:10–16) y Pedro y Cornelio (véase Hechos 10–11), por no mencionar la revelación de Juan en Patmos (véase Apocalipsis 1). Entre los ejemplos del Antiguo Testamento se pueden citar a Isaías 6 y Números 24:1–9.
3. Sueños (visiones nocturnas): Un ángel le ordenó en sueños a José que tomara a María como su esposa y luego llevara a su bebé Jesús a Egipto (véase Mateo 1:20–21; 2:13). Como ejemplos de sueños proféticos en la Biblia cabe citar Daniel 7:1–28, Génesis 37:5–9, Números 12:6 y Joel 2.
4. Intervención angelical: los ángeles aportan dirección divina a una variedad de personas, en particular al centurión Cornelio: “Cornelio, un centurión, hombre justo y temeroso de Dios, como bien lo testifica toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones en una revelación por medio de un santo ángel, para hacerte venir a su casa y oír tus palabras” (Hechos 10:22, RVA-2015). (Véase también Apocalipsis 1:1; Hechos 27: 23–26).

MANERAS EN QUE SE PUEDE EXPRESAR LA PROFECÍA

Traté de dejar muy claro que, el mensaje *no* tiene que expresarse en un espacio público ni embellecerse añadiéndole la expresión “así dice el Señor”, para ser considerada una palabra profética. De hecho, como puede notar, las palabras de Dios pueden provenir en muy distintos estilos de presentación, por lo que simplemente no

sea necesario exigir que se comuniquen de manera formal y solo en un entorno congregacional.

Incluso, lo que llamo “profecía conversacional” es perfectamente válido. Algunas veces esto progresa a la profecía en un “Espíritu de consejo” (véase Isaías 11: 2), cuando el consejo de Dios se puede brindar con palabras habituales que no sean difíciles de recibir. A veces, las palabras divinas de consejo o sabiduría deben escribirse y presentarse a alguien con autoridad. “Cuando oré, el Señor parecía estar diciendo esto...”. La decisión de recibir la palabra y actuar en consecuencia recae en la(s) persona(s) que la recibieron; ya se cumplió la obligación del profeta.

Ahora, por supuesto, hay formas muy creativas de expresar un mensaje profético. En ocasiones, las personas pueden cantar una palabra, componer una pieza espontánea de instrumentación sin palabras, pintar una imagen o realizar alguna otra obra de arte, ya sea de aspecto realista o abstracto¹⁰. Se sabe que los profetas representan sus mensajes de manera demostrativa (véase 1 Samuel 15:26–28; Hechos 21:10–11).

Los pastores y maestros intercalan con frecuencia una palabra *rhema* directamente en su predicación. Algunas veces hacen obvio que Dios revela algo y, otras veces, es una parte perfecta de la predicación, casi como una profecía conversacional.

El tiempo es tan importante como el modo de presentación. Todos cometemos errores en este sentido, hasta que aprendemos a discernir el lugar correcto para insertar lo que hemos recibido de Dios. No se sienta presionado para comunicar de inmediato cada palabra. *No tiene que dar a conocer todo lo que recibe*. Espere la confirmación de dos o tres testigos; ponga la palabra en su archivador espiritual llamado “pendiente” y espere a que se junten otras piezas del rompecabezas antes de hablar.

Las palabras proféticas se pueden retomar como una intercesión profética ungida. Eso es esencialmente lo que hizo Daniel cuando le presentó de vuelta a Dios en oración las expresiones de adoración, esperanza, juicio y gran fe que recibió del Espíritu de Dios y de las

palabras proféticas de Jeremías. Usted puede con demasiada frecuencia simplemente orar conforme a la bendición profética de Dios sobre alguien o algún lugar, liberando la gracia de Dios de acuerdo con su voluntad. Lo devuelvo a Dios en oración, cuando no puedo entender qué hacer con una revelación. Mi objetivo no es obtener una plataforma, sino ser un buen administrador de lo que Dios me dio. Él confirmará la palabra, si quiere que yo haga más con ella. O usted puede escuchar de repente a alguien más comunicando la misma palabra que usted retiene, como si la unción se moviera hacia esa persona, lo que lo convierte a usted en la voz de confirmación, en lugar de la voz de comunicación.

Tiene que prestar atención a la cultura o al entorno que le rodea. Si, por ejemplo, no está en un lugar cristiano, por lo general no optaría por pararse en un huacal de madera para comunicar “la palabra del Señor”. Si se encuentra en una congregación que prefiere la Versión Reina Valera, puede simplemente estar de acuerdo, en aras de la coherencia (casi como hablar el idioma apropiado). Si usan “hermano” y “hermana”, entonces usted también lo puede hacer. Evalúe la situación. ¿Es usted una amenaza o es bienvenido? ¿La sesión apenas comienza o casi termina? Su personalidad y la de ellos marcarán una diferencia natural. Lo importante es comunicarse de manera clara y concisa, y tratar de no ir más allá de la unción o la inspiración divina que se le dio.

Algunas palabras son solo para usted. No están destinadas a ser compartidas. Son las palabras de Dios para usted, como cuando un amigo le habla a otro.

EL MANEJO DE LAS PROFECÍAS

El equipo de liderazgo dentro de cada grupo local de creyentes tiene la responsabilidad de determinar cómo administrar los dones que tienen que ver con la revelación de Dios. La “etiqueta profética”¹¹ varía de un lugar a otro.

Los grupos pequeños son los más relajados. Los profetas pueden sentirse más seguros y libres para avanzar hacia nuevas áreas (y

aprender de sus errores). Esto podría ser un “casa de oración” o una “sala de sanidad”, o puede ser simplemente una sala de estar llena de creyentes que se reúnen para estudiar un tema o buscar juntos al Señor.

Muchas iglesias tienen el hábito de contar con equipos ministeriales de oración que se reúnen para orar personalmente por la gente al final de un servicio de adoración. Las personas pueden acercarse a ellos en la parte delantera, lateral o posterior del auditorio o en un salón separado. Las personas con don profético que también pueden estar inclinadas a orar por sanidad u otro tipo de necesidades pueden orar a partir de la revelación que reciben, invitando a Dios a intervenir de maneras poderosas.

Dentro de un entorno congregacional, la iglesia que le da la bienvenida al ministerio profético puede decidir manejar la comunicación de las palabras proféticas de varias maneras:

- Pueden designar a una “persona clave” o cabecilla a quien se debe presentar una sinopsis de las posibles palabras proféticas antes de compartirlas (o no), como él o ella lo indique.
- Pueden reservar una sección aprobada de hombres y mujeres dignos de confianza y con “don de palabra”. Esto puede adoptar la forma de cantantes proféticos que liberan la palabra del Señor con acompañamiento musical.
- Pueden ceder el micrófono en ciertos momentos, para que las personas puedan acercarse y compartir, al “estilo de palomitas de maíz”.
- Pueden requerir que las personas envíen palabras escritas antes o durante los servicios, para que puedan ser juzgados y discernidos, antes que alguien los lea.

Algunos equipos de liderazgo de la iglesia local establecen equipos proféticos o grupos afines. Aquí los profetas en potencia pueden compartir ideas, obtener confirmaciones y probar las

palabras proféticas. Los miembros de tales grupos pueden a veces ser asignados para ayudar a otros alcances y ministerios, contribuyendo con un “oído” profético dentro de la diversidad.

RAZONES POR LAS CUALES NO FLUYE LA PROFECÍA

La razón principal por la cual la profecía no fluye tan abundantemente como podría ocurrir es simplemente por la *ignorancia*. El profeta Oseas escribió: “Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento” (Oseas 4:6). Muchas áreas del ministerio pueden ser débiles o malnutridas, debido a la falta de enseñanza adecuada. Muchos entornos no son propicios para la profecía, o están claramente cerrados a ella. Las palabras se marchitarán en la vid, a menos que el profeta o la profetisa estén plantados en un lugar donde el flujo profético sea alentado y mantenido.

Otro impedimento importante para el flujo de la profecía es el *miedo*. Puede ser miedo a los líderes o miedo a los demás miembros de la congregación: miedo al rechazo o al malentendido. Puede ser un miedo a hablar inoportunamente o a expresar algo equivocado de Dios o decir algo mal, incluso miedo a declarar la opinión propia como una palabra divina. O miedo simplemente a paralizarse por completo, justo en medio de pronunciar una palabra en público; miedo a que falle la fe y que las palabras no salgan. Recuerde siempre lo que Pablo le escribió a Timoteo: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Los profetas deben mantenerse constantemente inmersos en las Escrituras. No es suficiente leer un versículo o dos en la mañana. El Espíritu tiene poco de donde extraer, si la Palabra de Cristo no habita ricamente en una persona (véase Colosenses 3:16). Recuerde, la profecía ocurre, cuando el aliento de Dios sopla sobre la Palabra escrita.

Además, los profetas no deben descuidar su vida de oración. Recibimos la palabra de Dios, al estar en su presencia. La oración

inconsistente significa profecía inconsistente. Sin vida de oración no hay vida con revelación.

Entonces, por supuesto, los profetas pueden callar realmente la palabra vital del Señor, a través de su lucha orgullosa por el reconocimiento. Se pueden esforzar por sonar profundos, pensando que tales palabras sean más respetables que las sencillas. El Señor honra la humildad. Puede ser hora de confesar y arrepentirse, si se ha visto enredado en un sistema de creencias o en un movimiento contaminado. Por supuesto, pueden pasar meses o incluso años para que se produzca la restauración y la recuperación completas. Pero un nuevo crecimiento puede surgir con el tiempo, incluso de campos quemados en exceso.

APRENDAMOS SIEMPRE

Nunca deje de aprender y nunca deje de esperar el visto bueno de Dios. Reprimí muchas palabras por más de diecisiete años, antes de sentir que podía liberarlas. Me he mudado ocasionalmente a una nueva iglesia o cambiado de agrupación de pares. He dejado que la gente hable a mi vida. Escudriño las Escrituras que tienen que ver con la profecía, así como las que me ayudan a vivir una vida de compromiso total con Dios.

Todo esto me ayuda a evitar ciertos puntos problemáticos en el camino. He aprendido las siguientes observaciones prácticas de sabiduría:

- *Evite profetizar la doctrina o el énfasis preferidos.* Debo renunciar a mis puntos de vista y prejuicios, para expresar un flujo puro de revelación.
- *Evite la condenación.* Absténgase de reprender o sermonear a las personas a través de la profecía. La condenación no proviene del Espíritu de Cristo (véase Romanos 8:1).
- *Evite la corrección de los líderes en público.* Honre con sus palabras a aquellos en autoridad, incluidas sus palabras proféticas. Todos estamos llamados a no criticar (véase

Romanos 13:1–5; 1 Pedro 2:17), sino a orar por los líderes. Nunca difunda palabras que generen presión, para que las personas actúen.

- *Evite predicciones personales específicas.* Use la moderación sabia cuando haga comentarios proféticos sobre asuntos tales como citas y matrimonios, nacimientos y muertes.
- *No sea una “persona centrada en los problemas”.* Hablar solo desde el propio conocimiento de las circunstancias actuales y las áreas problemáticas puede generar problemas innecesarios adicionales y desesperanza. Evalúe los problemas y luego ore por la sabiduría de Dios. Profetice siempre para infundir vida.
- *Manténgase en sintonía con la congregación.* No profetice en contracorriente a la tendencia general y al trascurso de la reunión. Fluya con el Espíritu mientras Él se exprese allí. No introduzca confusión o sus propias emociones negativas a la mezcla.
- *Aférrese a la Palabra de Dios.* No se aleje demasiado de esta orilla, especialmente si es un principiante.
- *Manténgase dentro de sus límites.* Manténgase dentro de su medida de fe. No esté sujeto al temor de hombre. Esfuércese por agradar al Señor en todo. Recuerde la instrucción: “Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe” (Romanos 12:6, NVI).
- *Busque confirmación.* No ejerza como solista y no se apresure. Dios hablará lo mismo a través de otra persona o por otros medios. Él le recalcará lo que Él quiera decir.
- *Sea gobernado por el amor.* Sobre todo, deje que el amor de Cristo le impulse. Deje que el amor sea su meta (véase 2 Corintios 5:14; 1 Corintios 13:1–3; 14:1). Pregúntese:

“¿Concuerda con los parámetros de Jesús?”. “¿Esto edificará a quienes lo escuchan?”.

PERMITA QUE DIOS LE USE

Las personas me preguntan a veces si nuestra personalidad se interpone en el camino de la profecía, o si ayuda. Les puede preocupar que el profeta añada a la palabra, desde su propio corazón y mente. Lo veo de la siguiente manera: ¿No es nuestro objetivo llegar a ser más y más como Jesús a medida que nos acercamos a Él? ¿No hizo Él a las personas con una variedad de personalidades y nos permitió experimentar muchos desafíos? Es de esperar que lo reflejemos en todas partes, mientras maduremos, y eso incluye cuando profeticemos. No debemos reflejar a nuestro profeta favorito o a la cultura profética que nos rodea, tanto como lo reflejemos a Él.

Entonces pregúntese: ¿Lo que dije o hice emitió la fragancia de Jesús? ¿La gente recordará su toque?

Aquella anciana de Baltimore (del capítulo anterior) con el tiempo me olvidará. Nunca supo mi nombre de todos modos. Pero nunca olvidará a Cristo Jesús que se tomó el tiempo para tocar a alguien que acababa de salir de la cárcel, después de estar allí veinte años. No había nadie a la puerta de la cárcel para recibirla y nadie sabía a dónde llevarla. Entonces la dejaron en la calle. Poco sabía ella que estaba a punto de ser adoptada en la familia de Dios.

Se han enviado invitaciones a personas como usted, personas que tienen sed de más de Dios. Usted ha sido invitado a tomar clases en la escuela del Espíritu Santo. ¡Venga conmigo, mientras aprendemos a hablar por Él donde sea que nos envíe!

OREMOS

Padre, en el maravilloso nombre de Jesús, deseamos sinceramente los dones espirituales y especialmente que podamos profetizar. Enséñanos cómo recibir y liberar el don de profecía, y cómo caminar todos los días en tu sabiduría. Queremos ver un mayor impacto del

ministerio profético en nuestra generación. Hágase tu voluntad en nuestra vida. ¡Refínanos! ¡Límpianos! ¡Empodéranos! Abre nuestro corazón para recibir más de Ti. Libera nuevos dones proféticos, puros y auténticos, en nuestra generación, para que podamos demostrar mejor que nunca el amor de Jesús. Queremos caminar en tus pasos. Amén.

W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras de Nuevo Testamento de Vine*, entrada de registro a "Prophecy, Prophesy, Prophesying", <https://www.studydrive.net/dictionaries/ved/p/prophecy-prophesy-prophesying.html>. 1940

Dick Iverson, *The Holy Spirit Today* (Portland, Oregon: City Christian Publishing, 2006), 159.

Derek Prince, *The Gifts of the Spirit* (New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 2007), 179.

Ibid., 183.

Los ejemplos bíblicos incluyen 2 Reyes 3:15; 1 Crónicas 25:1–3; Colosenses 3:16 y Efesios 5:19.

"Prophetic etiquette" [Etiqueta profética] es un término popularizado por Michael Sullivant en el libro del mismo nombre.

Capítulo 5

Los componentes básicos: la anatomía de una palabra profética

Entonces el Señor descendió en una columna de nube y se puso a la puerta de la tienda; y llamó a Aarón y a Miriam. Y cuando los dos se adelantaron, Él dijo: “Oigan ahora Mis palabras: Si entre ustedes hay profeta, Yo, el Señor, me manifestaré a él en visión. Hablaré con él en sueños”.

NÚMEROS 12:5–6

El año 1988 fue significativo para el cuerpo de Cristo. La fecha en sí misma tiene un significado simbólico, en el sentido que el número ocho se considera de nuevos comienzos, y aquí hubo un doble ocho, el doble de nuevos comienzos.

Estaba en ese momento en Kansas City con Mike Bickle y otros, donde llegamos a ser parte del nacimiento del movimiento profético moderno. Habíamos estado aprendiendo mucho directamente de la Biblia y del Espíritu Santo, pero necesitábamos perspectivas de otras corrientes, donde el don profético había sido bien cultivado. Recuerdo haber aprendido un proceso de tres etapas que me ayudó a mí y a muchos otros a descubrir qué hacer con el aporte profético.

Bill Hamon (el profeta veterano quien es el fundador de un importante ministerio llamado Christian International) nos enseñó sobre el significado y la importancia de los siguientes tres principios básicos, que se complementan entre sí: (1) revelación, (2) interpretación e (3) implementación. Habríamos tenido que aprender a la fuerza, sin este contexto. Por ejemplo, podríamos haber seguido

tomando cada palabra literalmente, sin darnos cuenta que Dios a veces puede hablar con un lenguaje simbólico. Esos tres principios se convirtieron en importantes componentes básicos en nuestra comprensión del don de profecía, hasta el punto de que ahora casi los damos por sentado.

No quiero que los descuidemos, porque son sumamente fundamentales. Veremos con cierto detalle en este capítulo cómo interpretar e implementar las revelaciones que recibimos de Dios.

LA RECEPCIÓN DE LA REVELACIÓN PURA

¿Cómo podemos saber si una palabra es genuina? Es demasiado fácil descartar una palabra como “equivocada”, simplemente porque no consideremos todos los factores.

En primer lugar, debemos evaluar la *fuentes* de la palabra. Digamos que usted está aprendiendo a usar su don profético y un pensamiento cruza por su mente. ¿Eso significa que es de Dios, simplemente porque usted es un profeta? No necesariamente. Debemos aprender a discernir la diferencia entre tres voces distintas que a veces pueden sonar casi igual: el Espíritu Santo de Dios, nuestros propios pensamientos y Satanás.

Juan nos aconseja lo siguiente: “prueben los espíritus para ver si son de Dios” (1 Juan 4:1). ¿Cómo lo hacemos? No podemos probar todavía una palabra por sus frutos, si no se ha comunicado, pero podemos anticipar sus resultados hasta cierto punto. ¿Expresará la palabra el amor de Dios a los oyentes, incluso cuando les traiga convicción? O ¿les traerá condenación y desesperanza? ¿Sus propias emociones y opiniones forman parte de la mezcla? ¿Usted le abrió últimamente la puerta al diablo en su propia vida?

Jeremías escribió: “Yo no envié a estos profetas, sin embargo, van de un lado a otro afirmando hablar en mi nombre. No les he dado ningún mensaje, pero aun así siguen profetizando” (Jeremías 23:21, NTV; véase también Ezequiel 13:1–2). Las personas pueden hablar por deseo o ambición personal o por un sentido de urgencia. Todos

sabemos lo que se siente hablar desde un lugar no santificado en nuestro corazón.

El hecho de que algo nos llegue de una manera “espiritual” no garantiza que provenga de una fuente pura. Satanás también es un espíritu y es engañoso por naturaleza. Juan escribió: “este es el espíritu del anticristo” (1 Juan 4:3). Incluso uno de los principales discípulos de Jesús, Pedro, tuvo que sufrir una reprimenda del Señor: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”, lo cual fue realmente una reprimenda al espíritu maligno que lo incitó a decir: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá” (Mateo 16:22–23).

Si no está seguro, el curso de acción más sabio es guardar la palabra, hasta que sepa qué hacer con ella, o presentarla con reservas (“Parece que Dios podría estar diciendo algo como lo siguiente...”).

La Palabra escrita de Dios es siempre la mejor prueba de cualquier palabra de revelación. Como nos dice el salmo: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino” (Salmos 119:105). En particular, es más probable que una palabra sea genuina si el profeta ha estado estudiando la Palabra y la deja que empape sus pensamientos y juicios. Un buen ejemplo es el profeta Daniel, quien escribió:

Era el primer año del reinado de Darío, el medo, hijo de Asuero, quien llegó a ser rey de los babilonios. Durante el primer año de su reinado, yo, Daniel, al estudiar la palabra del Señor, según fue revelada al profeta Jeremías, aprendí que Jerusalén debía quedar en desolación durante setenta años (Daniel 9:1–2, NTV).

Su atención estaba en el mensaje de la Palabra de Dios y se humilló para conocer más. Meditó en la Palabra escrita durante mucho tiempo. Resistió a la terrible incertidumbre que el maligno le envió. Y acertó; sus palabras y acciones proféticas produjeron el cumplimiento de la Palabra misma de Dios.

Las palabras de Dios, como ya lo estudiamos, no nos llegan solo como pensamientos que deben ser pronunciados. El Señor nos da conocer sus palabras en una amplia gama de formas, que abarcan visiones, sueños, parábolas (véase Oseas 12:10), “enigmas” (véase Salmos 78:2, Proverbios 1:6), cosas naturales (véase Jeremías 18), encuentros angelicales y, como Él lo hizo con Moisés, cara a cara (véase Números 12:8).

El modo de revelación no es tan importante como el mensaje. Si Dios quiere transmitir su palabra, Él utilizará los medios más apropiados para hacerlo. “Oigan ahora mis palabras: si entre ustedes hay profeta, Yo, el Señor, me manifestaré a él en visión. Hablaré con él en sueños” (Números 12:6).

LA INTERPRETACIÓN ADECUADA

Las palabras genuinas de Dios han sido juzgadas con demasiada frecuencia como falsas, debido a un concepto erróneo, un momento incorrecto o una interpretación equivocada y, por lo tanto, han sido incorrectamente implementadas.

Estoy, como creyente gentil, eternamente agradecido que Pedro haya *acertado* cuando se le presentó la visión de la sábana llena de alimentos que él, como judío, tenía prohibido comer (véase Hechos 10). No es que le resultara fácil entenderla: “...Pedro estaba perplejo pensando en lo que significaría la visión [interpretación] que había visto [revelación]” (Hechos 10:17). Estamos familiarizados con la historia de cómo decidió violar su conciencia judía para explicarle el Evangelio al gentil Cornelio y a los demás.

Pedro hizo una mención específica, en su primera carta, de cómo los primeros profetas trataron de percibir cómo sería el Mesías:

...los profetas que profetizaron de la gracia que vendría a ustedes, diligentemente inquirieron y averiguaron, procurando saber qué persona o tiempo [interpretación] indicaba el Espíritu de Cristo dentro de

ellos [revelación], al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían (1 Pedro 1:10-11).

Su interpretación sesgada que el Mesías sería más un Rey conquistador que un Siervo sufriente hizo con el tiempo que fuera difícil reconocer al verdadero Mesías, cuando Él vino. Algunos dejaron pasar por completo su día de visitación. ¡La interpretación adecuada siempre es importante!

Pero nunca podemos esperar entender los asuntos espirituales; nuestra comprensión humana es inadecuada. Es vital pedirle simplemente a Dios ayuda para la interpretación, en lugar de tratar de entender todo por nuestra cuenta. Eso fue lo que hizo Zacarías. Él dijo: “En una visión nocturna vi [revelación] ... Entonces dije: «¿Quiénes son estos, señor mío?»” [En otras palabras, “¿cuál es la interpretación?”] (Zacarías 1:8–9). Zacarías no asumió que podía interpretarlo adecuadamente, aunque era un vidente con un historial probado. Tal como Bob Jones solía decirnos a los profetas menos maduros: “Es el momento equivocado para ser un sabelotodo”. Debemos cultivar un corazón inquisitivo. Daniel nos da otro ejemplo: “Y sucedió que después que yo, Daniel, había visto la visión [revelación]...trataba de comprenderla [interpretación]” (Daniel 8:15).

Pablo, mientras viajaba de un lugar a otro, y sus compañeros tuvieron que aprender a interpretar la guía del Espíritu Santo, que llegó a través de diversos medios y no por una simple prueba y error: “...habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia” (Hechos 16:6), intentaron luego cruzar a la provincia de Bitinia (ahora parte de Turquía) donde, una vez más: “el Espíritu de Jesús no se lo permitió” (v. 7). Finalmente:

Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». Cuando tuvo la visión [revelación], enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos [interpretación] de que Dios

nos había llamado para anunciarles el evangelio
(Hechos 16: 9–10).

Las palabras proféticas pueden parecer bastante específicas y, sin embargo, tienen diferentes matices de significado e intensidad. El mejor ejemplo profético es la palabra “pronto”. Las personas pensaron que el Señor Jesús se refería al mes o año siguiente, o al menos en el transcurso de su vida, cuando Él dice repetidamente a Juan en el Apocalipsis: “Vengo pronto” y “He aquí, yo vengo pronto”. Pero ¡a que no adivina!, aún no ha sucedido. La interpretación de esas palabras ha tenido que ser adaptada.

La gente ha producido libros enteros que son como diccionarios de significados simbólicos cristianos. Estos pueden ser muy útiles, aunque no están destinados a ser rígidamente definitivos. Uno aprende las habilidades interpretativas a prueba y error, al equivocarse a veces y al acertar en otras ocasiones. Dios tiene un alfabeto o lenguaje personal para cada uno de nosotros, y es solo a través de la experiencia que crecemos en nuestra comprensión de nuestros propios patrones de interpretación.

LA IMPLEMENTACIÓN CORRECTA

Está lejos de ser un proceso automático interpretar el significado de la palabra profética y evaluar cómo comunicarla o actuar en consecuencia, cuando se recibe de alguna manera.

José tardó muchos años en aprender cómo implementar con precisión su interpretación de los sueños (véase Génesis 37, 40, 41). Al principio, después de haber aprendido por las malas que no debió haber compartido su sueño predictivo con sus celosos hermanos mayores, interpretó más tarde los sueños de otros para hacer una implementación oportuna. Debó morderse la lengua con respecto al primer sueño, aunque le faltaba la madurez para saberlo.

El relato sobre Pablo y el profeta Agabo en el Nuevo Testamento es aleccionador, porque demuestra cómo este respetado profeta (y

aquellos que presenciaron la profecía) no estaban facultados para ir más allá de las advertencias proféticas para ofrecerle una buena implementación a Pablo. Todos ellos pensaron que Pablo debía cancelar sus planes de viajar a Jerusalén, debido a que las advertencias eran tan coherentes y terribles (véase Hechos 21:10–14). La gente lo amaba mucho en cada iglesia y no querían perderlo (véase también Hechos 20:36–38). Algunos otros discípulos en Tiro incluso le dijeron directamente a Pablo que no fuera a Jerusalén (véase Hechos 21:4).

Era cierto que lo esperaban la cárcel y muchos perjuicios personales. Pero el mismo Pablo escuchó acerca de ello de parte del Señor y ya había decidido ir de todos modos, porque sintió que era la voluntad de Dios:

“Ahora, he aquí yo voy a Jerusalén con el espíritu encadenado, sin saber lo que me acontecerá allí; salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en una ciudad tras otra, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Sin embargo, no estimo que mi vida sea de ningún valor ni preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:22–24, RVA-2015)

¡Qué excelente discernimiento, tenacidad y coraje! Pablo no fue indiferente a las lágrimas y súplicas de ellos, porque respetaba sus dones proféticos y sabía que las consecuencias de sus propias acciones podrían ser fatales. Pero cuando se enfrentó a la elección (la implementación de la palabra de Dios) decidió: *Mi vida no es mía. Voy a pagar el precio, a pesar de todo, e ir a Jerusalén. Espero que me encarcelen y más*, lo cual fue lo que sucedió.

APROPIARSE DE LA PALABRA DE DIOS

A veces escuchamos al Señor, pero rechazamos la palabra como inválida, debido a que respondemos con nuestra forma de pensar o

con un entendimiento negativo preconcebido. Leemos en Hebreos: “...la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que la oyeron” (Hebreos 4:2).

Otras veces, el corazón de los profetas u oyentes simplemente no es “tierra buena”, como lo expresó Jesús en su parábola del sembrador (véase Mateo 13:1–23). La parábola retrata la importancia de tener la condición adecuada del corazón, para recibir la palabra implantada de Dios. Se sembró la misma semilla para todos, pero solo una porción echó raíces y floreció.

¿Podemos cambiar la condición de la tierra de nuestro corazón, haciéndolo más receptivo y favorable al crecimiento? Sí, podemos. Nuestro corazón se puede regar y ablandar a través de la alabanza, la adoración y el perdón, caminando en comunidad con los demás.

Entonces, vemos que se necesitan al menos tres claves para desbloquear las palabras proféticas de Dios, a fin de que se puedan tomar las acciones adecuadas. Son las siguientes: (1) la fe, (2) el terreno correcto y (3) la diligencia en la búsqueda.

¿Qué hizo Daniel cuando supo a través de la profecía de Jeremías que la desolación de Jerusalén duraría setenta años? Se dedicó a buscar el rostro de Dios a través de la oración y el ayuno. Tal diligencia en la búsqueda es una parte importante en el proceso de apropiación de las promesas de Dios. Fue perseverante en la búsqueda persistente de Dios a pesar de que las condiciones aún no habían cambiado y su firmeza fue recompensada.

Nuestra búsqueda diligente, cuando se nos presenta una promesa de Dios, debe incluir frecuentemente preguntas sobre las condiciones no reveladas que deben cumplirse antes que se haga realidad la palabra. Una cláusula condicional se encuentra detrás de cada promesa, y esta no siempre es obvia.

Por ejemplo, cuando Dios le prometió a Salomón que sanaría la tierra y revertiría la marea de castigos, lo condicionó a la reacción de la gente: “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus

malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14, RVR1960). Una condición similar se vincula a la palabra de Dios hablada a través de Jeremías (véase Jeremías 18:8). Eso es también lo que sucedió cuando Dios envió a Jonás a predicar a Nínive. Les dio cuarenta días para arrepentirse, y lo hicieron. Por lo tanto, Él no destruyó la ciudad ni sus habitantes (véase Jonás 3:4–10).

Recuerde cómo la búsqueda emotiva de Ezequías cambió el resultado de la terrible profecía de Isaías. La predicción era condicional, y solo la respuesta sincera del rey podía cambiarla:

Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: «Así dice el Señor: “Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás”».

Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le rogó al Señor: «Recuerda, Señor, que yo me he conducido delante de ti con lealtad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo que te agrada». Y Ezequías lloró amargamente.

No había salido Isaías del patio central, cuando le llegó la palabra del Señor: «Regresa y dile a Ezequías, gobernante de mi pueblo, que así dice el Señor, Dios de su antepasado David: “He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte, y en tres días podrás subir al templo del Señor. Voy a darte quince años más de vida. Y a ti y a esta ciudad los libraré de caer en manos del rey de Asiria. Yo defenderé esta ciudad por mi causa y por consideración a David mi siervo”». (2 Reyes 20:1–6, NVI).

LA MOTIVACIÓN DEL CORAZÓN

Dios mira realmente el corazón tanto de quienes reciben las profecías como de quienes las comunican. Él hace que sus palabras concuerden con los corazones, para sus propósitos, revelando la motivación del corazón en el proceso:

Diles: “Esto dice el Señor Soberano: ‘Los israelitas han levantado ídolos en su corazón y han caído en pecado y después corren a consultar a un profeta. Así que yo, el Señor, les daré la clase de respuesta que merece su gran idolatría, a fin de conquistar la mente y el corazón de mi pueblo que me ha abandonado para rendir culto a sus ídolos detestables’” (Ezequiel 14:4–5, NTV).

Dios siempre mira profundamente nuestro corazón. ¿Cuál es nuestra verdadera motivación interior? ¿Queremos la gloria para el Señor o la promoción para nosotros mismos? Los profetas pueden a veces preocuparse demasiado por su reputación, esforzándose por tener la razón. Usted puede estar equivocado al tener la meta de tener la razón. La motivación de desarrollar un buen historial no es lo mismo que dejar que el amor sea su objetivo (véase 1 Corintios 14:1).

Escuché a C. Peter Wagner decir, hacia el final de su vida: “Sabes, entre más viejo te vuelves, más fácil es confesar que te equivocas”. La mayoría de nosotros nos aferramos firmemente al objetivo de tener la razón y nos cuesta confesar nuestros errores. Tenemos que crecer para dejar que el amor sea nuestra única motivación y objetivo.

DISCERNIR EL TIEMPO

Hay un tiempo *kairos*, un tiempo designado, estratégicamente apropiado, para que ocurran los acontecimientos. Los profetas necesitan discernimiento para comunicar palabras sobre acontecimientos y sucesos. Casi nada es instantáneo. El cumplimiento es un proceso, tal como dijo Jesús: “La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el

grano maduro en la espiga” (Marcos 4:28). Él mismo cumplió muchas promesas y, sin embargo, el momento de su venida no estuvo claro hasta que sucedió: “...cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo” (Gálatas 4:4).

Con demasiada frecuencia transcurre tanto tiempo entre la palabra profética y su cumplimiento que casi la perdemos de vista. Considere el sueño de José acerca de las gavillas inclinándose ante él (véase Génesis 37:5–8) o los largos siglos de espera para el cumplimiento de las profecías sobre el Mesías. La palabra de Habacuc es sabia: “Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará” (Habacuc 2:3, RVA-2015).

El discernimiento es doblemente importante debido a la forma en que Dios habla a través de las parábolas y los símbolos. El Espíritu Santo puede hablar muy claramente, solo para que el cumplimiento sorprenda a todos. Considere aquí nuevamente las muchas profecías sobre el Mesías, que casi siempre se entendieron como la predicción de una figura real victoriosa con poder político. Y para agregar a las contradicciones, cuando vino, llegó en forma de bebé.

CRECIENDO HACIA LA MADUREZ PROFÉTICA FRUCTÍFERA

Los caminos y pensamientos del Señor no son los nuestros. Sus caminos están muy por encima de los nuestros y, a diferencia de nosotros, Él conoce el fin desde el principio. Sin embargo, no debemos pasar al otro lado, hacia una licencia ingobernable, sin suprimir al Espíritu Santo y siendo demasiado cautelosos. Debemos aprender a retener lo suficientemente ligeras sus palabras para sopesarlas contra todos estos diferentes factores, confiando que Él las cumplirá y nos mantendrá en su camino.

Un profeta no es profético cada vez que abra la boca; él puede estar “fuera de servicio” y eso puede hacer que parezca estar descuidando las palabras pendientes que aún circulan.

Esto da una razón más para crear una atmósfera de fe y expectativa, a fin de que el Espíritu Santo pueda obrar libremente en su propio tiempo, hablando como quiera que Él decida hacerlo.

OREMOS

Padre celestial lleno de gracia, te agradecemos por darnos a conocer no solo tus palabras sino también tu sabiduría sobre qué hacer con ellas. Nuestro deseo es caminar en pura revelación, en una interpretación más clara y en una implementación precisa. Si queremos tener éxito en nuestro caminar contigo, necesitaremos una gran medida de tu gran gracia. Ayúdanos a mantener pura la motivación de nuestro corazón, para que podamos discernir tu tiempo, presentar tu palabra de manera apropiada y crecer hacia una madurez profética fructífera. Estamos agradecidos más allá de las palabras, por el llamado que nos has dado a cada uno de nosotros, para presentar tu palabra a los demás. Nuestro gozo está en Ti y oramos en el santo nombre de Jesús. Amén.

Capítulo 6

El profeta y el síndrome del rechazo

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor.

LUCAS 4:18–19, RVA-2015

¡Jesús vino a liberarte! Él le anunció al mundo en el pasaje anterior que Él fue quien vino a cumplir la profecía de Isaías. Nosotros también participamos en su ministerio continuo hacia los demás, a medida que andamos en el camino de su libertad, y esto implica participar en todos sus altibajos inevitables. Esto puede ser una novedad para usted, pero tanto usted como yo podemos esperar experimentar nuestra parte de sus sufrimientos, incluido el rotundo rechazo.

Jesús fue y es “despreciado y rechazado: hombre de dolores, conocedor del dolor más profundo” (Isaías 53:3, NTV). Eso significa que también lo seremos nosotros, mientras hablemos en su nombre y caminemos con Él. Esto es un hecho para todos los creyentes, tal vez aún más para las personas con el don profético. Podemos esperar ser mal entendidos y desvirtuados, mientras vivamos en la tierra, sin mencionar ser refutados, acusados y denunciados. Esto no debería sorprendernos, pero sí ocurre.

Aun así, incluso si aceptamos que siempre ocurrirán las heridas y diferencias de opinión, no queremos que se engendren mentiras o

creencias impías sobre nuestro valor como hijos de Dios. Necesitamos aprender a mantener una perspectiva piadosa, a recurrir a su gracia, a perdonar, a dar nuestra vida y a amar frente a una oposición seria. También debemos ser capaces de entendernos a nosotros mismos, para poder liberarnos de la hipersensibilidad y del miedo.

El Señor nunca permitirá más dolor del que podamos soportar con su ayuda, y Él promete librarnos después que el sufrimiento haya seguido su curso:

*Porque como a mujer abandonada y afligida de espíritu,
Te ha llamado el Señor,
Y como a esposa de la juventud que es repudiada»,
Dice tu Dios.
«Por un breve momento te abandoné,
Pero con gran compasión te recogeré.
En un acceso de ira
Escondí Mi rostro de ti por un momento,
Pero con misericordia eterna tendré compasión de ti»,
Dice el Señor tu Redentor (Isaías 54:6–8).*

SENSIBLES POR NATURALEZA

Nosotros, las personas proféticas, venimos en todas las formas y tamaños, y nuestra educación y experiencias personales varían ampliamente. Pero en mi opinión, muchos de nosotros tendemos a ser más sensibles por naturaleza, lo que puede hacernos mejores profetas, pero también hace que cualquier forma de rechazo sea más dolorosa.

¿Qué quiero decir con el rechazo? Parte del rechazo es no sentirse comprendido ni valorado y, por lo tanto, no ser deseado. El rechazo le hace sentir excluido, que no forma parte del grupo, como si estuviera por fuera mirando hacia adentro. Usted desea

demasiado que la gente le ame, y queda consternado repetidamente, cuando ni siquiera parece importarles.

La mayor parte del tiempo, una sensación de rechazo permanece oculta, aunque eventualmente puede comenzar a manifestarse en forma de dolencias físicas y comportamientos emocionales. Tal como dice el proverbio: El espíritu humano puede soportar un cuerpo enfermo, pero ¿quién podrá sobrellevar un espíritu destrozado?” (Proverbios 18:14, NTV).

Debemos examinar el problema del rechazo más a fondo, para que nos ayude a resolverlo. Nuestras reacciones al rechazo percibido adoptan comúnmente formas internas y externas, entre las que se incluyen las siguientes:

- *Soledad*. (“Estoy solo, incluso en una multitud. A nadie le importa”).
- *Autocompasión*. (“Soy miserable. ¿Por qué Dios me hizo de esta manera?”).
- *Depresión, tristeza*. (“Nada cambiará nunca. Seré así el resto de mi vida”).
- *Desesperación, desesperanza*. (“No vale la pena; lo mejor que podría hacer es rendirme”).
- *Ganas de morir*. (“Desearía estar muerto”).
- *Suicidio*. (“¿Cuál es la razón de vivir? Me quitaré la vida” [Muerte física y espiritual]).
- *Indiferencia defensiva*. (“¿Y qué? ¿Quién los necesita de todos modos? Nadie volverá nunca más a lastimarme. Pongo una barrera imperturbable”).
- *Rebelión*. (“Si están en mi contra, estaré en su contra. ¡Los odio!” [Iglesia, Dios, etc.]
- *Brujería*. (“¡Voy a enseñarles!”), seguido de un descenso al ocultismo, las drogas, otras adicciones y dioses falsos).

Estas son algunas de las muchas cosas de las que necesitamos ser liberados por medio del poder salvador y sanador del Espíritu Santo. Muchas de estas reacciones, que son demasiado humanas, se pueden rastrear en nuestras familias de origen, sin embargo, no tenemos que detenernos con el diagnóstico humano, porque la misericordia de Dios puede retroceder en el tiempo para hacer todo nuevo.

Sufrí mucho abuso verbal y físico por parte de mi padre, mientras crecía en mi propia familia. Dios arregló la situación al final de su vida, pero mientras tanto, tuve que aprender a caminar en el perdón y a comportarme como hijo de un Padre perfecto. Tuve que aprender que no tenía que alcanzar la perfección con mis propias fuerzas. Tuve que aprender a no temer las represalias. Mi Padre celestial me ama simplemente porque Él me creó. Soy suyo; Él dijo que mi nombre estaba grabado en las palmas de sus manos (véase Isaías 49:15–16)¹². Esto también es cierto para usted. El toque sanador de Dios se manifestó con el tiempo, a veces de maneras dramáticas y a veces a través de mi esfuerzo concertado para establecer su verdad en mi corazón. Aprendí (y todavía estoy aprendiendo) a confiar en Él todo el camino, todo el tiempo.

EL RECHAZO: SEÑALES Y CAUSAS

Es preciso decir que nosotros los profetas parecemos ser muy buenos para despertar el rechazo. En parte sucede, incluso si nuestra presentación de la palabra de Dios fuera perfecta, sin embargo, podemos aprender de la experiencia a cómo provocar menos rechazo.

Para empezar, debemos permitir que la luz de Dios deje al descubierto nuestro corazón. Los profetas, fácilmente lastimados y al prever nuevas respuestas negativas, pueden volverse solitarios y retraídos o, por el contrario, firmemente a la defensiva. El profeta puede percibir agravios, cuando nunca hubo la intención, dado que se siente herido muy fácilmente; él o ella puede tomar los muchos comentarios o críticas como algo personal o suponer que no le

tengan en cuenta. El profeta puede parecer malhumorado, pendenciero, obstinado, rápido para debatir una idea. O, ponerse en el otro lado para compensar, el profeta puede reírse demasiado, incluso actuar atolondrado, o parecer incapaz de diferenciar entre las palabras proféticas serias y las triviales. El profeta puede simplemente hablar demasiado sin decir mucho que tenga sentido. Un profeta que se sienta rechazado puede comenzar a actuar presuntuosamente. Él o ella pueden requerir una invitación especial para participar en algo y, una vez allí, pueden exigir ser el centro de atención.

Dicho de otro modo, los profetas al prever el rechazo, con demasiada frecuencia pueden compensar en exceso, lo que genera aún más rechazo. No es difícil ver por qué. No se puede esperar que otras personas reaccionen bien ante alguien que las irrite, especialmente cuando ocurre de manera repetida. He aquí algunas de las formas en que una persona profética inmadura puede hacerlo. Él o ella puede ...

... exigir tiempo, protagonismo o autoridad.

... exagerar los dones o adornar las revelaciones.

... ofrecer revelaciones y profecías inexactas.

... presentarse de manera imprecisa, como considerarse más maduro.

... hacer ataques contenciosos en público a las personas (hablar *de las* personas en lugar de hacerlo *con* y *a* ellas).

¿Es el problema orgullo, arrogancia, un sentido de tener derecho o lo contrario? Cualquiera que sea el origen de la conducta personal, tarde o temprano acarrea una desconexión de Dios, lo que rápidamente hace que el profeta sea ineficaz. Los proyectos e iniciativas pueden quedar pendientes. Es casi como si las expectativas negativas del profeta y las predicciones de rechazo se convirtieran en profecías que acarrearán su propio cumplimiento. Obviamente, estas reacciones humanas redundan directamente en

beneficio del diablo. Éste odia a Dios y al pueblo de Dios. Hará lo que sea necesario para sembrar conflictos y divisiones.

Ahora, para estar seguros, la batalla no está del lado de los profetas. Los pastores y los líderes pueden provocar tales reacciones, a menudo, por problemas propios no resueltos. ¡Todos necesitamos más del amor y la sabiduría de Dios, todo el tiempo! Estoy seguro que todos podemos estar de acuerdo con ello.

Los pastores y líderes comienzan a veces sobrevalorando y enfatizando demasiado la profecía. Luego, los profetas pueden sentirse desvalorizados y deshonrados, cuando la llevan a su posición adecuada en la iglesia. Otras veces, no logran pastorear bien a los profetas. Pueden descuidar la comunicación del éxito o fracaso, no animar o corregir, u olvidarse de hacer un seguimiento de los resultados de las palabras proféticas. Por lo menos, esto puede basarse en una evaluación inexacta de la madurez en el profeta, pero con mayor frecuencia esto contribuirá a su sensación de aislamiento.

Algunos líderes convertirán a los profetas en baratijas o símbolos de su propio éxito como pastores de iglesias completas de los cinco ministerios. “¡Miren! Tenemos X número de profetas de buena reputación. Nos está yendo muy bien”. Otros están tan ansiosos por mantener buenas apariencias que despreciarán activamente a los jóvenes profetas, diciéndoles que nunca alcanzarán el nivel deseado. Pueden ser culpables de devaluar el oficio profético hasta el punto de remover a los profetas de los roles a los que fueron llamados por Dios, en detrimento del cuerpo. Su preocupación perfeccionista no deja espacio para el aprendizaje ni el crecimiento.

El rechazo, real o imaginado, siempre involucra a dos partes: el “que rechaza” y el que “es rechazado”. Tanto los profetas como los líderes y, tal vez, los profetas particulares que *son* líderes necesitan resolver sus problemas de personalidad no resueltos de una manera intencional y continua, con la ayuda siempre presente del Espíritu Santo.

CURAS PARA EL SÍNDROME DEL RECHAZO

La responsabilidad de determinar y aplicar la cura para estos patrones de rechazo recae, en su mayor parte, en los líderes del cuerpo de la iglesia. Estos deben dar a su gente profética el espacio para aprender y el espacio para fracasar, con una retroalimentación pastoral apropiada. Todo lo que hagan debe hacerse con amor, incluso confrontar las debilidades en el carácter que afecten la comunicación clara de la palabra del Señor. Cualquier disciplina que resulte necesaria debe ser adecuada para la transgresión y no debe deshonorar la integridad del profeta. Los líderes pastorales deben esforzarse por escuchar y comprender las revelaciones *con* los profetas que las reciben. Está bien formular preguntas, hacer evaluaciones de progreso y de mejoramiento, considerar los asuntos de estilo de vida y de presentación. Los líderes deben mantenerse humildes, rápidos para disculparse y arrepentirse por situaciones de mal manejo. Todos debemos reconocer que las personas cometen errores, pero que Dios siempre es más grande que nuestros fracasos.

En resumen, ningún nacimiento es limpio ni óptimo. Y eso incluye el nacimiento del ministerio profético en el cuerpo de una iglesia. Los profetas pueden ser muy diferentes de los no profetas, y otros, en particular los líderes, pueden encontrar bastante difícil aceptar el “paquete” del don profético en su entorno. Pero los profetas no ayudan a la situación, cuando proyectan una espiritualidad sobre-desarrollada o actúan como si fueran de alguna manera intelectualmente superiores.

Otra forma de verlo es la siguiente: los profetas pueden necesitar arrepentirse de maldecir esencialmente su don al ceder ante el síndrome del rechazo, reaccionando de manera carnal a los errores reales o percibidos por parte de otros. Deben aprender a ser amorosos y pacientes, incluso frente al rechazo real.

Los líderes pastorales son responsables de enseñar a toda la congregación sobre los asuntos proféticos. Esto no solo ayudará a que la palabra del Señor se arraigue como debiera, sino que evitará

que las personas exalten a los profetas en su entorno, o se vuelvan en su contra e incluso los crucifiquen. Siempre hay espacio para el amor, la paciencia y el perdón.

Toda persona, ya sea comunicando profecías o administrando la presencia profética en un cuerpo de creyentes, debe recordar evaluar el fruto final tanto de las palabras proféticas, como de la vida de las personas que las comunican. La libertad de Cristo es el objetivo más importante, no la producción profética voluminosa. La libertad de Cristo incluye la libertad de los patrones adictivos y de las heridas emocionales no curadas, así como la libertad de la influencia de los espíritus malignos que pueden haberse atado a patrones negativos. Solucionar tales cosas puede ser, como mencioné, bastante complicado, pero vale la pena el esfuerzo.

La relación entre el liderazgo (pastor principal o equipo) y un ministro profético puede desarrollarse para parecerse a la relación de un padre y un hijo maduro, o la de un esposo en una alianza con su esposa. Dichas relaciones requieren mucha atención para mantenerse saludables y evitar dificultades. Solo funciona cuando las partes buscan a Dios de manera consistente y apasionada. ¡El amor debe prevalecer!

FORME PARTE DE UNA IGLESIA

Todos los consejos piadosos del mundo no garantizan ser libres del rechazo. Los profetas (junto con sus supervisores) deben proceder con ese riesgo en mente. El estilo de vida profético debe venir con una advertencia: “Advertencia: profetizar puede ser peligroso para su salud y bienestar”.

Los Profetas deben proceder aquí en la tierra en el contexto del cuerpo de Cristo, a fin de que reciban la ayuda para alcanzar y conservar una óptima “salud profética”. Ningún profeta, ni siquiera los que tengan el don más sorprendente, puede esperar proceder bien por mucho tiempo de forma aislada. Algunos siempre lo intentan. Es posible que hayan sido excluidos de su iglesia local o hayan sido silenciados de alguna manera, por lo que se van y se

juntan con otros hinchas de lo profético y tratan de comunicar palabras proféticas a cualquiera que escuche. (Pueden llegar fácilmente más allá de su ubicación geográfica, en estos días de la comunicación a través de la Internet). Sin embargo, corren el gran riesgo de salirse del camino, al eximirse de la supervisión del gobierno eclesiástico. Dichos grupos pueden desarrollar culturas extremadamente perjudiciales y pueden cometer excesos y errores, volviéndose aún más difíciles que antes de enderezar.

Los profetas pueden caer fácilmente en la trampa de “cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos”, al no estar bajo la supervisión del gobierno de la iglesia (véase Jueces 21:25). Esto crea una situación en la que no hay “odre” para recibir la revelación. Puede haber mucho vino, pero hace falta el recipiente. Es la otra cara de lo que sucede en una iglesia que carece de la revelación profética. Entonces hay un odre, pero muy poco vino nuevo, ya que las personas se institucionalizan y se desvanece la vida nueva.

Hago un llamamiento a todos los miembros en el cuerpo de Cristo, siendo yo una persona con más de cuarenta y cinco años de experiencia ejerciendo la función de profeta en los entornos del ministerio de la iglesia en todo el mundo, para que hagan todo lo posible por actuar plenamente como parte de un cuerpo con todas sus partes. Desde la cabeza hacia abajo, todos son necesarios y ninguno puede actuar bien estando separado del todo.

El profeta está destinado a ser un portavoz en nombre de un superior, escuchando la instrucción de Dios y transmitiéndola a los demás. El liderazgo de cada iglesia es responsable ante Dios por lo que sucede como resultado de la instrucción de Dios. Gobiernan al cuerpo a su cargo, administrando sabiamente las responsabilidades y los recursos designados. Los dones, vocaciones y ministerios dentro del cuerpo son divergentes por definición, bajo su diligente dirección, pero siempre están unidos en su propósito, que es servir el propósito de Dios.

En particular, el trabajo de un profeta es orar y buscar a Dios por su palabra *kairos*, presentándola a sus ancianos, pastores y a otros

líderes de alto rango para su puesta en práctica. No obstante, es mejor para el profeta que proteja su corazón y comunique sus preocupaciones, pero sin perturbarse, cuando sienta que su aporte no se sabe llevar y que él (o ella) lo habría manejado de manera diferente. Esto puede ser una verdadera prueba de confianza y lealtad. No ofenderse ni sentirse rechazado puede ser una tarea difícil. Pero la realidad es clara: ningún profeta posee más autoridad que sus líderes, incluso con respecto a sus palabras provenientes de Dios.

Jesús mismo vino a estar entre nosotros como un siervo. Él nos dijo que el más grande entre nosotros debe ser el servidor de todos: "...el que entre ustedes sea el importante, sea como el más nuevo; y el que es dirigente, como el que sirve" (Lucas 22:26, RVA-2015). A veces esto puede implicar que usted se deshaga por un tiempo de su manto de profeta, dejar a un lado su título junto con su necesidad de ser reconocido y simplemente servir tazas de agua a sus hermanos y hermanas.

Todos los ministerios, cargos y dones fueron dados para edificar al cuerpo de Cristo. Por lo tanto, deben funcionar en cooperación, no en oposición el uno al otro¹³. Un individuo puede servir en un rol más que otro, pero sin excluirlo.

La categorización exagerada y los estereotipos simplistas pueden impedir que veamos "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27, RVA-2015). Debemos formar parte del cuerpo de Cristo, para recibir la plenitud de Cristo como individuos. Debemos cultivar una cultura de honor, para madurar y dar buenos frutos que permanezcan.

Los individuos que tengan dones deben buscar a otros, para el bienestar mutuo. Hacer equipo con otros no solo es bíblico, ¡podría salvarle del naufragio! Por eso, siempre digo: *estamos mejor juntos*.

ACEPTACIÓN EN LUGAR DE RECHAZO

Cada uno de nosotros, como personas proféticas, debemos ser como los rinocerontes, de piel gruesa, pero con un corazón grande y sensible. He sido durante demasiado tiempo de piel *delgada* con un

gran corazón. Aprendí de la manera más difícil, acerca de mis sentimientos de rechazo, debido a mis sensibilidades proféticas y la lección principal que aprendí es que mi flujo de revelación se disminuirá notablemente si no me levanto cuando me derriban. Aprendí que siempre necesito la verdad principal y clara del Evangelio, más de lo que pueda imaginar. El camino de la cruz conduce a casa y por medio de Jesús cada uno de nosotros tenemos un lugar personal al cual pertenecemos.

La verdad es que Jesús fue castigado por nuestro pecado, para que seamos perdonados (véase Isaías 53:9-12). Él fue herido por nuestras enfermedades, para que pudiéramos ser sanados. "... gracias a sus heridas fuimos sanados" (Isaías 53:5, NVI). Él se hizo pobre por nosotros, para que pudiéramos tener su riqueza. Nuestro Señor murió para que pudiéramos tener su vida. (Léase todo Isaías 53, la grandilocuente declaración del intercambio divino). Fuimos aceptados, adoptados y cuidados. Dios no solo nos tolera, Él nos abraza y ama por completo (véase Efesios 1:5-6; 3:14-15; Juan 1:12-13). Él nos creó, después de todo. Él *siempre* tiene tiempo para todos y cada uno de nosotros.

Acepte el hecho que usted es completamente aceptado en Cristo. Deje su amargura y perdone a los que le rechazaron. Siembre una bendición, en lugar de devolver mal por mal o de retirarse para sanar sus heridas. Escudriñe las Escrituras que refuerzan el hecho que usted es aceptado en Cristo, amado con un amor eterno que no depende de su desempeño. Permita que el Espíritu de Dios transforme su mente. (Léase Romanos 12, para empezar). Parte de pertenecer a Él es sufrir el rechazo junto con Él y ese sufrimiento nos une aún más estrechamente con Dios:

Y ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice al miedo. En cambio, recibieron el Espíritu de Dios cuando él los adoptó como sus propios hijos. Ahora lo llamamos «Abba, Padre». Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios. Así que como somos sus hijos, también somos

sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios; pero si vamos a participar de su gloria, también debemos participar de su sufrimiento. (Romanos 8:15–17, NTV, énfasis añadido).

Acéptese. Reconozca que “somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10). ¿Sabía que no es humildad criticarse a sí mismo? Es rebelión. Lo encontramos en la Biblia: “¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? «¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: ¿Por qué me hiciste así?” (Romanos 9:20, NVI).

Así que tome control de sí mismo. Arrepiéntase y rompa cualquier maldición de palabras que haya pronunciado sobre su vida. Si sus dificultades parecen ser intratables, considere la posibilidad de buscar oración de liberación; al menos busque el consejo de otros en relación con este tema¹⁴.

Creo que, si seguimos los pasos de Jesús, habrá que esperar a ser *deshonrados* en vez de esperar a ser honrados. Eso debería hacer de cada rechazo un honor y un privilegio en lugar de una causa de ofensa e indignación. Pertenece a nuestro Maestro, Jesús, quien sufrió un rechazo total. Lo sabemos porque Él dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46, RVA-2015). Cualquier cosa que suframos es insignificante, en comparación.

No conozco su viaje con cada paso de peligros y triunfos. Conozco los abismos y pináculos del estilo de vida profético y creo que he sido una parte de la ayuda para cambiar el equilibrio en el cuerpo de Cristo. Nadie hablaba del lugar de la profecía en una congregación común y corriente hace cincuenta o sesenta años; ahora surge todo el tiempo. Esta marejada aún puede parecer pequeña en comparación con la cantidad de congregaciones en el cuerpo de Cristo mundial, pero parece estar creciendo a un ritmo constante.

Hagamos nuestra parte para contribuir con la salud de la Iglesia del Señor Jesucristo, mientras le exaltamos y honramos la palabra profética.

OREMOS

Padre, dirigimos nuestra mirada hacia Ti, en el nombre sanador de Jesús. Encontramos nuestro propósito y significado en la vida, no por nuestros dones y llamados, sino por ser tus hijos e hijas. Ayúdanos a madurar en nuestros llamados proféticos, mientras aprendamos a caminar y trabajar juntos con los demás, de manera eficaz y con amor. Te consideramos la fuente que nos da validez y nos ofrecemos para ser líderes servidores en el cuerpo de Cristo y en cualquier esfera de influencia a la que nos lleves. Gracias por enseñarnos a través de los pioneros que nos precedieron. ¡Vivimos, en Ti! Amén.



TERCERA PARTE

La diversidad Profética

“¿Acaso se olvidará la mujer de su bebé, y dejará de compadecerse del hijo de su vientre?

Aunque ellas se olviden, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada” (Isaías 49:15–16, RVA-2015).

Véase 1 Corintios 12:7; 14:3, 12; Efesios 4:10–16, 2 Timoteo 3:16–17; 2 Pedro 1:19–21.

Puede consultar mi libro, *Deliverance from Darkness* [Liberación de las tinieblas] para obtener más información sobre este tema.

Capítulo 7

Las siete modalidades de la comunicación profética

Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.

1 CORINTIOS 12:4–7, NVI

Hasta donde sé, los aviones no aparecen en la Biblia. Los autobuses escolares y las bicicletas tampoco se mencionan. El libro de Levítico no dice nada a favor o en contra de los lentes de contacto o la televisión. El término “trinidad” no se encuentra en ninguna parte de la Biblia. Tampoco la escuela dominical.

¿Esto significa que la escuela dominical no sea algo bíblico? No. Hay algunas cosas que no están incluidas en la Biblia, dentro de tantas palabras, aunque los principios aplicables sí lo están.

Ese es el caso de las siete modalidades de la comunicación profética que presentaré en este capítulo. Fueron extraídas el ciento por ciento de la Biblia, aunque no las encontrará enumeradas en ninguna parte de sus páginas. ¿Cuáles son las siete modalidades de la comunicación profética? Según lo veo, entran en las siguientes categorías: (1) el oráculo profético, (2) la exhortación profética, (3) la oración profética, (4) el cántico profético, (5) la profecía personal, (6) la visión profética y (7) la acción profética.

Echemos un vistazo en orden a cada una de ellas.

EL ORÁCULO PROFÉTICO

Este primer tipo de comunicación profética es en realidad uno de los menos comunes, es más bien la excepción a la regla, aunque la palabra en sí se encuentra en la Biblia.¹⁵ Quizás “oráculo” no sea el término más fácil de entender. Lo que quiero decir, es una declaración profética que decreta la existencia de algo, una proclamación. Dicha palabra profética siempre estará acompañada de una gracia especial o una unción de la presencia de Dios, junto con un alto nivel de fe.

Estamos hablando de una palabra auténtica del único Dios verdadero, transmitida a un profeta por el Espíritu de Dios, no por un “oráculo” pagano que sea enigmático, ambiguo y difícil de entender, y que provenga de la inspiración de los espíritus inmundos como los oráculos de Delfos en la antigua Grecia. (Tampoco un verdadero oráculo profético tiene nada que ver con el Oráculo de la película *Matrix*, ¡para los cinéfilos!).

La mayor parte de la profecía actual y a lo largo de la historia proviene de la actividad permanente y continua de los dones del Espíritu Santo, los cuales conllevan condiciones (explícitas o tácitas): “Si esto, entonces aquello”. Un oráculo profético no conlleva condiciones. Los oráculos son declaraciones de la autoridad de Dios. Producen lo que describen. Declaran: “Esto va a suceder, pase lo que pase, porque Dios lo dijo. No habrá que cumplir ninguna condición”. Su cumplimiento puede tomar siglos, como con las antiguas profecías mesiánicas, pero ocurrirán sin falta.

Un oráculo se puede expresar de varias maneras. Más de lo que queramos admitir, las diversas modalidades de comunicación se pueden derivar del trasfondo cultural o étnico de uno, especialmente el tono de voz (gritos, por ejemplo) o el uso del lenguaje religioso, el español antiguo de la Versión Reina Valera y las entonaciones y los gestos específicos.

La mayoría de nuestros ejemplos bíblicos de los oráculos proféticos provienen de los profetas del Antiguo Testamento, de

Isaías en particular. Por ejemplo, lea su oráculo contra Moab:¹⁶

Profecía contra Moab: La ciudad moabita de Ar está arruinada, ¡destruida en una noche!

La ciudad moabita de Quir está arruinada, ¡destruida en una noche!

Acuden los de Dibón al templo, a sus altares paganos, para llorar.

Moab está gimiendo por Nebo y por Medeba.

Rapadas están todas las cabezas, y afeitadas todas las barbas.

Todos, deshechos en llanto, van por las calles, vestidos de luto; ¡gimen en los techos y en las plazas!

Hesbón y Elalé claman a gritos, hasta Yahaza se escuchan sus clamores.

Por eso gritan los valientes de Moab, y flaquea su entereza.

Mi corazón grita por Moab; sus fugitivos huyen hasta Zoar, hasta Eglat Selisiyá.

Suben llorando por la cuesta de Luhit; ante el desastre, gritan desesperados por el camino de Joronayin.

Se han secado las aguas de Nimrín; se ha marchitado la hierba. Ya no hay vegetación, no ha quedado nada verde.

Por eso se llevaron, más allá del arroyo de los Sauces, las muchas riquezas que amasaron.

Su grito desesperado va recorriendo la frontera de Moab. Llega su gemido hasta Eglayin, y aun llega hasta Ber Elín.

Llenas están de sangre las aguas de Dimón, y aún más plagas le añadiré: enviaré un león contra los

moabitas fugitivos y contra los que permanezcan en la tierra. (Isaías 15:1–9, NVI).

Estas palabras sobre la severidad del juicio de Dios contra los moabitas, los enemigos de Israel, se cumplieron, aunque sucedió hace tanto tiempo que el registro histórico es escaso. La angustia era real en cada una de las ciudades mencionadas por su nombre.

Es importante que seamos extremadamente meticulosos, cuando se comunica el oráculo profético, dado que tales palabras definitivas pueden ser abusadas o mal utilizadas. Es demasiado fácil atribuir el nombre y la autoridad de Dios a una palabra que Él que no haya autenticado. Una iglesia puede asumir que cada palabra profética sea un oráculo de Dios, mientras que la mayoría de ellas sean realmente invitaciones o explicaciones.

Dicho de otro modo, los profetas y aquellos bajo quienes sirven deben ejercer la mayor sabiduría, al emplear esta modalidad de expresión profética. Los oráculos proféticos pueden aparecer con poca frecuencia, pero son perfectamente válidos. Después de todo, el Reino de Dios es activado por el habla. El mundo y la humanidad fueron creados por la palabra de Dios y Él todavía habla hoy con respecto a su creación.

LA EXHORTACIÓN PROFÉTICA

Otra modalidad de comunicación profética es la exhortación profética. Y hay más de una forma de exhortar. Se puede exhortar mediante la inspiración y también se puede exhortar con productos pecuarios. (¡Sí! Recuerde la frase del Salmo 23:4, RVR1960, “Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”). La exhortación profética es un estímulo inspirado por el Espíritu para mejorar. Impulsa a las personas a la acción, instándolas en su fe y hacia un objetivo particular.

La exhortación profética, junto con su tono urgente, estimula el *ánimo* para alcanzar nuevas metas. Dios exhortó a Josué con las siguientes palabras: “Sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de

obedecer todas las instrucciones que Moisés te dio. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda. Entonces te irá bien en todo lo que hagas” (Josué 1:7, NTV). Judas y Silas exhortaron proféticamente a los creyentes en Antioquía (véase Hechos 15:30–35). “Entonces Judas y Silas, ambos profetas, hablaron largo y tendido con los creyentes para animarlos y fortalecerlos en su fe” (Hechos 15:32, NTV).

La exhortación profética puede ser emocional en su tono, aunque su expresión variará dependiendo de la personalidad del profeta y del entorno cultural actual. Visité en una ocasión las Antillas Neerlandesas, una cadena de islas frente a las costas de Venezuela. Había tantas influencias culturales en el mismo lugar, cuando se reunieron para orar y adorar, que sentí como si me hubiera ido al Cielo, donde habrá personas de toda tribu y nación (véase Apocalipsis 7:9).¹⁷ Me pareció que toda la cultura “vanguardista” de la iglesia era un aspecto de lo profético. Cantaron en al menos cuatro idiomas: holandés, español (debido a toda la influencia de la misión suramericana), inglés y papiamento, su lengua criolla nativa. El traje y la vestimenta de los fieles coincidían con sus orígenes étnicos e incluso gesticulaban y danzaban de diferentes maneras, todos integrados armoniosamente dentro del mismo servicio. Del mismo modo, la exhortación profética se puede expresar de diversas maneras.

Isaías nos proporciona muchos ejemplos de la exhortación profética como la siguiente:

Y en aquel día dirás: «Te doy gracias, oh Señor, porque, aunque estabas enojado conmigo, tu ira se ha apartado y me has consolado. Dios es mi salvación, confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor Dios, Él ha sido mi salvación».

Con gozo sacarás agua de los manantiales de la salvación. Y en aquel día dirás: «Den gracias al Señor, invoquen Su nombre, hagan conocer entre los pueblos

Sus obras, hagan recordar que Su nombre es exaltado».

Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas maravillosas. Sea conocido esto por toda la tierra. Clama y grita de júbilo, habitante de Sión, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel. (Isaías 12:1–6).

El tono del profeta Isaías exhibió mucha exhortación profética. Para más ejemplos, vea también Isaías 19:25, Isaías 29:22–24, Isaías 30:18, Isaías 35:1–10, Isaías 40:1–31, Isaías 41:1–4, Isaías 42:1–9 e Isaías 54:1–3.

LA ORACIÓN PROFÉTICA

La oración reveladora es una de las expresiones más comunes del espíritu profético y se la conoce frecuentemente como la intercesión profética.¹⁸ Estas son oraciones dirigidas por Dios, no predicaciones ni exhortaciones. Hacen posible que un profeta ore de manera eficaz y según la voluntad de Dios, al ser inspiradas por Él y dirigidas de vuelta a Él. No podemos hacer oraciones por nuestra cuenta, que den en el blanco con tanta precisión. Estas le expresan de vuelta a Dios los deseos su corazón, dado que son inspiradas por su Espíritu. Expresan frecuentemente mucho más de lo que la persona que ora podría haber entendido sobre algún asunto dado.

Las oraciones proféticas se registran en toda la Biblia. Pablo entretejió algunas en sus epístolas, por ejemplo, en la siguiente:

Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Aquel que los llama, el cual también lo hará. (1 Tesalonicenses 5:23-24).

Otras oraciones proféticas en el Nuevo Testamento, tanto largas como cortas, se encuentran en Lucas 1:67–79, Efesios 3:16–19;

Filipenses 1:9–11; Colosenses 1:9–12; Romanos 15:5–7; Romanos 15:13;¹⁹ 1 Tesalonicenses 3:9–13; 2 Tesalonicenses 1:11–12; y 2 Tesalonicenses 3:1–5.

La mayoría de las oraciones proféticas en el Antiguo Testamento son largas y elocuentes. Puede leer ejemplos en Esdras 9:6–15; Nehemías 9:6–37; Isaías 25:1–12; Isaías 38:9–20; Isaías 64:1–12; Jeremías 12:1–6 y Jeremías 20:7–18.

Lo importante no es la elocuencia, sino la inspiración del Espíritu Santo, al igual que con cualquier expresión profética o de oración. Después de todo, Él no siempre usa palabras; Él es quien a veces ora “con gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

EL CÁNTICO PROFÉTICO

Sí, la profecía se puede cantar con una melodía o incluso recitar rítmicamente. Dichas canciones se imparten espontáneamente y tanto las palabras como la melodía pueden llegar a la vez, en su totalidad a la persona y con frecuencia nunca se repetirán.²⁰ Otras son escritas y las vuelven a cantar muchas personas, a veces durante muchos años. Creo que varios de los himnos y alabanzas que perduran con el tiempo se originaron en el Cielo. Dios le abrió el oído a algún músico profético en la tierra, para que se convirtiera en un portavoz de lo que se canta en el Cielo. Una manifestación de la santa presencia de Dios reposa en tales piezas musicales.

Las letras son opcionales en el cántico profético. Muchas veces los instrumentistas tocarán sin palabras, bajo la inspiración del Espíritu Santo, invocando la presencia misma del Señor y transmitiendo mensajes de sanidad al corazón de los oyentes. El cantante o instrumentista expresa a través de la música el estado de ánimo actual y la mente de Dios. Estos pueden ser cánticos intercesores, desde el corazón hacia Dios o cánticos proféticos del Señor hacia su pueblo, de manera individual o colectiva.

Entre las muchas expresiones bíblicas del cántico profético se encuentra el cántico poético de Moisés que se encuentra en

Deuteronomio 32:1–43.²¹ He aquí una porción:

Entonces Moisés habló a oídos de toda la asamblea de Israel las palabras de este cántico hasta terminarlas. «Presten atención, oh cielos, y déjenme hablar; y oiga la tierra las palabras de mi boca. Caiga como la lluvia mi enseñanza, y destile como el rocío mi discurso, como llovizna sobre el verde prado y como aguacero sobre la hierba. Porque yo proclamo el nombre del Señor; atribuyan grandeza a nuestro Dios. ¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos Sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, Justo y recto es Él....

“Acuérdate de los días pasados; considera los años de todas las generaciones. Pregunta a tu padre, y él te lo hará saber; a tus ancianos, y ellos te lo dirán. Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia, cuando separó los hijos del hombre, fijó los límites de los pueblos según el número de los israelitas. Pues la porción del Señor es Su pueblo; Jacob es la parte de Su heredad....

[Sin embargo] “Ofrecieron sacrificios a demonios, no a Dios, a dioses que no habían conocido, dioses nuevos que vinieron recientemente, a los que los padres de ustedes no temieron. Despreciaste a la Roca que te engendró, y olvidaste al Dios que te dio a luz.... Entonces Él dijo: “Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación perversa, hijos en los cuales no hay fidelidad.... Porque fuego se ha encendido en Mi ira.... Amontonaré calamidades sobre ellos, emplearé en ellos Mis flechas. Serán debilitados por el hambre, y consumidos por la plaga y destrucción amarga; dientes de fieras enviaré sobre

ellos, con veneno de serpientes que se arrastran en el polvo. Afuera traerá duelo la espada, y dentro el terror, tanto al joven como a la virgen, al niño de pecho como al hombre encanecido.

...“Vean ahora que Yo, Yo soy el Señor, y fuera de Mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y Yo sano, y no hay quien pueda librar de Mi mano....

“Regocíjense, naciones, con Su pueblo, porque Él vengará la sangre de Sus siervos; traerá venganza sobre Sus adversarios, y hará expiación por Su tierra y Su pueblo».

Entonces llegó Moisés y habló todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo (Deuteronomio 31:30–32:4, 7–9, 17–20, 22–25, 39, 43–44).

Los profetas cantores atesoran la Palabra escrita de Dios en su corazón, la cual brota con el estímulo de su Espíritu. Se trata de un aspecto sobresaliente del versículo: “hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor” (Efesios 5:19).

LA PROFECÍA PERSONAL

La tarea de algunos profetas es hablar a las naciones. El ámbito de la gracia de otros es abordar al cuerpo de Cristo en general y a los movimientos dentro de la iglesia. Y muchos profetas están acostumbrados a comunicar la palabra de Dios a individuos. La profecía personal es una de las modalidades más comunes de la comunicación profética y eso es lo que Pablo quiso decir cuando alentó a Timoteo a recordar “el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio” (1 Timoteo 4:14).

1. La profecía personal tiene tres ideas claves básicas:
2. Edifica, exhorta y consuela (véase 1 Corintios 14:3).

3. Puede traer convicción (véase 2 Samuel 12:1–7, Natán a David).
4. Puede ofrecer información con dirección específica, propósito o tiempo (véase Hechos 21, Agabo y Pablo).

Por lo general, resulta beneficioso esperar pacientemente cuando nos llegan “palabras”. Debemos probar cada una y compararla con la Palabra escrita. Tanto Pablo como Juan expresaron este consejo: “No desprecien las profecías. Antes bien, examínenlo todo cuidadosamente” (1 Tesalonicenses 5:20–21). Y “Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo” (1 Juan 4:1).

Para decirlo de otra manera: busque al Dios de la palabra y a la Palabra de Dios más que una palabra personal, a través de una persona con el don.²² Me encantan las profecías personales y he profetizado sobre miles de personas, incluso cuando también hacía la transición para profetizar a una escala más amplia sobre el mover de Dios en la tierra. Pero aprendí a aferrarme a la Palabra de Dios y al Señor mismo, para que esas palabras no se contaminaran con mi naturaleza pecaminosa o, peor aún, con la voz del enemigo.

Además de los pasajes bíblicos anteriores, puede consultar los siguientes para obtener más ejemplos bíblicos de la profecía personal: Isaías 37:21–35; Isaías 38:1–8; Isaías 45:1–7; Jeremías 20:1–6; Jeremías 21:1–14; Jeremías 34:1–5 y Jeremías 45:1–5.

LA VISIÓN PROFÉTICA

Muchos profetas en la Biblia, particularmente del Antiguo Testamento, recibieron la revelación profética a través de sueños y visiones. Ya en el libro del Génesis Dios hizo su pacto con Abram (Abraham) de la siguiente manera:

Después de estas cosas la palabra del Señor vino a Abram en visión, diciendo: «No temas, Abram, Yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande». Y

Abram dijo: «Oh Señor Dios, ¿qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos...?». El Señor lo llevó fuera, y le dijo: «Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Y Abram creyó en el Señor, y Él se lo reconoció por justicia. Y le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para que la poseas». ... A la puesta del sol un profundo sueño cayó sobre Abram. El terror de una gran oscuridad cayó sobre él. Y Dios dijo a Abram: «Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos durante 400 años. Pero Yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después saldrán de allí con grandes riquezas. Tú irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez...». Y sucedió que cuando el sol ya se había puesto, hubo densas tinieblas, y apareció un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre las mitades de los animales. En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates» (Génesis 15:1–2, 5–7, 12–15, 17–18).

El Señor Dios estableció una diferencia entre Moisés y todos los demás profetas (que incluirían a los profetas como usted y yo), con quienes su forma normal y corriente de comunicarse involucra visiones y sueños, cuando Él reprendió a Miriam y Aarón por deshonorar a Moisés:

Oigan ahora Mis palabras: Si entre ustedes hay profeta, Yo, el Señor, me manifestaré a él en visión. Hablaré con él en sueños.

No así con Mi siervo Moisés; en toda Mi casa él es fiel. Cara a cara hablo con él, abiertamente y no en dichos oscuros, y él contempla la imagen del Señor (Números 12:6–8).

EL VIDENTE

Notará que el término “vidente” se aplica a muchos de los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo: “Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta y le dijo: «Le ruego que me enseñe dónde está la casa del vidente». Respondió Samuel a Saúl: «Yo soy el vidente»” (1 Samuel 9:18–19). “Cuando David se levantó por la mañana, la palabra del Señor vino al profeta Gad, vidente de David, diciendo: ...” (2 Samuel 24:11). “Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, conforme al registro genealógico?” (2 Crónicas 12:15).

Note la diferencia entre el “profeta Semaías” y el “vidente Iddo”. Los videntes *ven*; actúan de manera visionaria. Los profetas *nabí* perciben la palabra del Señor cuando brota dentro de su espíritu y mente. Los videntes no suelen repetir frases, sino que más bien describen imágenes que ven.²³ Sus mensajes pueden cambiar el curso de la historia.²⁴

Las visiones son el lenguaje común del Cielo, y cualquiera de nosotros puede esperar escuchar de Dios de esta manera. Recuerde las palabras del profeta Joel:

Y sucederá que después de esto, derramaré Mi Espíritu sobre toda carne; y sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes verán visiones. Y aun sobre los siervos y las siervas derramaré Mi Espíritu en esos días (Joel 2:28–29).

LA ACCIÓN PROFÉTICA

Los profetas van a ser motivados de vez en cuando a expresar sus palabras físicamente, para representar una historia o parábola. La modalidad de comunicación se convierte en gestos y acciones. Aunque esta forma de comunicación del mensaje puede ser radical, la acción profética nunca debe promoverse como superior o más significativa que otras modalidades de la comunicación profética.

Estoy seguro de que puede pensar en algunos de los comportamientos extraños de los profetas del Antiguo Testamento. ¿Recuerda a Ezequiel afeitándose la cabeza con una espada (véase Ezequiel 5:1–17)? ¿Y qué de Oseas que se casa con una prostituta (véase Oseas 1–3) o Isaías que anda desnudo durante tres años (véase Isaías 20)?

Solo un poco menos impactantes son los incidentes como el de Jeremías y el yugo (véase Jeremías 27–28) o Agabo y el cinto (véase Hechos 21:9–14). Actuaron la palabra del Señor.²⁵ También puede recordar la vez que se le dijo al profeta Ezequiel que representara el próximo exilio del pueblo de Israel:

El Señor me dirigió la palabra: «Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde. Tienen ojos para ver, pero no ven; tienen oídos para oír, pero no oyen. ¡Son un pueblo rebelde! » Por tanto, hijo de hombre, prepara tu equipaje; prepáralo para el exilio, y a plena luz del día, a la vista de todos, saldrás como quien va exiliado sin destino fijo. Tal vez así entiendan, aunque son un pueblo rebelde. Saca tu equipaje a plena luz del día, a la vista de todos, y al caer la tarde ponte en marcha, a la vista de todos, como quien va al exilio. También en presencia de todos, abre un boquete en el muro y sal por ahí con tu equipaje. Al llegar la noche, mientras todos te estén viendo, ponte en marcha con el equipaje al hombro. Cúbrete la cara para que no puedas ver la tierra, porque de ti he hecho un presagio para el pueblo de Israel».

Hice lo que se me había mandado ...

“«Hijo de hombre, con toda seguridad el pueblo rebelde de Israel te preguntará: “¿Qué estás haciendo?” Pero tú explícales: “Así dice el Señor omnipotente: ‘Este mensaje se refiere al pueblo de Israel que vive en Jerusalén, y también a su gobernante’”. Diles: “Yo soy un presagio para ustedes. Lo que hice yo, les va a pasar a ustedes, pues serán llevados cautivos al exilio”.

“... «Hijo de hombre, tiembla al comer tu pan, y llénate de espanto y miedo al beber tu agua. Advértele a la gente del país que así dice el Señor omnipotente acerca de los que habitan en Jerusalén y en la tierra de Israel: “Con mucho miedo comerán su pan, y con gran angustia beberán su agua. Por la violencia de sus habitantes la tierra será despojada de todo lo que hay en ella. Las ciudades habitadas serán arrasadas, y su país quedará en ruinas. Entonces sabrán ustedes que yo soy el Señor”» (Ezequiel 12:1–7, 9–11, 18–20, NVI).

No estoy seguro de cuán dispuesto estaría yo para obedecer una orden de representar una palabra profética, al nivel de muchos de estos profetas de la antigüedad, aunque he realizado actos proféticos para acompañar las oraciones intercesoras o declaraciones, tales como enterrar estacas en el suelo y ondear banderas desde lo alto de colinas y muchas otras expresiones demostrativas.²⁶

Baste decir que las acciones proféticas son un método legítimo, aunque inusual e infrecuente, que Dios usa cuando quiere comunicarse de una manera gráfica y memorable.

LLAMADOS A LA ACCIÓN

Todas las personas proféticas estamos llamadas a la acción, a pesar del hecho que probablemente ninguno de nosotros estemos llamados, como lo fue Isaías, a correr el riesgo de ser arrestados por la exhibición indecente al profetizar desnudos. “El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (Daniel 11:32, RVR1960). Existe una diversidad de expresión tanto en la forma en que se recibe la revelación como en la forma en que se imparte a los demás.

Tomamos medidas cada vez que obedecemos al Espíritu Santo y expresamos un mensaje del Cielo. También elegimos en obediencia el método de expresión. Cumplimos, mirando a Jesús, quien siempre es nuestro pastor y guía, ya sea que hablemos, escribamos, cantemos, actuemos u oremos bajo la inspiración profética.

OREMOS

Padre, en el nombre de Jesús, cuyo nombre es el más poderoso de todos, tenemos sed de experimentar más diversidad profética que nunca. Retira el velo de nuestro pensamiento y ensancha nuestro corazón para recibir más de tu revelación y entendimiento y saber cómo compartirla con los demás. Tú eres el Creador y queremos verte hacer algo nuevo en nuestra vida. No queremos limitarnos a una modalidad de la expresión profética, sino convertirnos en barro en tus manos, capaces de seguir tus impulsos creativos. Queremos ver aquí y ahora muchas manifestaciones puras y auténticas de tus formas proféticas. Por causa de Jesucristo y por su amor, decimos ¡Amén!

Por ejemplo, véase el versículo introductorio del libro del profeta Nahúm: “*Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos...*” (Nahúm 1:1, énfasis añadido). Véase también Números 24:2–4: “Vino sobre él [Balaam] el Espíritu de Dios. Y comenzando su discurso, dijo: «*Oráculo de Balaam, hijo de Beor, y oráculo del hombre de ojos abiertos; oráculo del que escucha las palabras de Dios, del que ve la visión del Todopoderoso*”.

Véase también Isaías 1:1–9; Isaías 45:14–17; Isaías 48:17–19; Isaías 49:5–7; Isaías 50:1–3; Isaías 55:1–13; Isaías 56:1–8; Jeremías 2:1–3 y Ezequiel 34. Los posibles ejemplos del Nuevo Testamento incluyen Hechos 13:1–3; Hechos 15:30–35 y Hechos 21:10–11.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número. Están de pie delante del trono y en

la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y llevando palmas en sus manos” (Apocalipsis 7:9, RVA-2015).

Véase mi libro, *Praying with God’s Heart: The Power and Purpose of Prophetic Intercession* [Oremos con el corazón de Dios: el poder y el propósito de la intercesión profética], para obtener más información sobre la oración profética.

Qué pequeña joya de oración según las Escrituras: “Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en él. Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13, NTV).

Véase el capítulo titulado “The Prophetic Song of the Lord” [El cántico profético del Señor] en mi libro, *The Lost Art of Pure Worship* [El arte perdido de la adoración pura], para obtener más información sobre el cántico profético.

Otros ejemplos se pueden encontrar en Isaías 5:1–31; Isaías 26:1–21; Isaías 27:2–11; Isaías 42:10–13; Ezequiel 19:1–14 y Ezequiel 27:1–36. Tenga en cuenta que una “elegía o lamentación” (como en Ezequiel 19 y 27) es una composición lírica que se canta en un funeral.

Véase mi libro, *El discernidor: escuchar, confirmar y actuar sobre la revelación profética*, para obtener más información sobre este tema.

Consúltese mi libro, *El vidente: el poder profético de las visiones, los sueños y cielos abiertos*, así como el *Dream Language: The Prophetic Power of Dreams, Revelations, and the Spirit of Wisdom* [El lenguaje de los sueños: el poder profético de los sueños, las revelaciones y el espíritu de sabiduría], para obtener más información.

He aquí una lista de referencias seleccionadas de las muchas Escrituras que se refieren a los sueños o las visiones proféticas: Génesis 46:2; Números 24:16; 1 Samuel 1:1; 2 Samuel 7:17; 1 Reyes 23:17 (también 2 Crónicas 18:16); Jeremías 1:11–19; Jeremías 24:1–10; Ezequiel 1:1–28; Ezequiel 8:1–18; Ezequiel 9:1–11; Ezequiel 10:1–22 7; Ezequiel 11:1–13; Ezequiel 37:1–11; Ezequiel 40:1–49; Ezequiel 41–48:35; Daniel 2:19; Daniel 4:1–18; Daniel 7:1–28; Daniel 8:1–27; Amós 1:1 y sig.; Abdías 1:1 y sig.; Miqueas 1:1 y sig.; Nahúm 1:1 y sig.; Habacuc 1:1 y sig.; Zacarías 1:8 y sig.; Lucas 1:22; Lucas 24:23; Hechos 9:10; Hechos 10:1–33; Hechos 16:9–13; 2 Corintios 12:1 y todo el libro de Apocalipsis.

Se pueden encontrar otros pasajes en las Escrituras que describen la acción profética en Jeremías 13:1–11; Jeremías 19:1–15; Ezequiel 4:1–17; Ezequiel 24:1–27 y Ezequiel 37:15–23.

Consúltese la lección titulada “Prophetic Gestures and Actions” [Gestos y acciones proféticas] en mi guía de estudio *Understanding Supernatural Encounters Study Guide* [Guía de estudio para comprender los encuentros sobrenaturales], para obtener más información sobre este tema.

Capítulo 8

Las mujeres proféticas

“En los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos tendrán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos —hombres y mujeres por igual— y profetizarán”.

HECHOS 2:17–18, NTV

¿Sabía que el sesenta por ciento de los miembros del cuerpo de Cristo son mujeres? El porcentaje de mujeres es aún mayor, aproximadamente el ochenta por ciento, cuando hablamos de la proporción de la iglesia que se dedica a la oración intercesora. Algunos de los más grandes “generales” en el ejército de Dios son mujeres proféticas y ungidas. Saben orar y ayunar, y adoptan una vida de sacrificio. Siento que sus contribuciones al bienestar del pueblo de Dios a través de los siglos son absolutamente heroicas. Me pregunto por qué algún hombre se encargaría de cerrar la boca de estas edificantes siervas consagradas de Dios.

Las mujeres han sido campeonas fieles a lo largo de los siglos, durante toda la historia del pueblo de Dios. No sabemos de muchas de ellas como podríamos, porque los historiadores (en gran parte masculinos) han ignorado o minimizado sus logros. Sin embargo, conocemos a bastantes de ellas, las cuales representan todas las diferentes corrientes de la expresión profética.

Por supuesto, otra razón por la que no conocemos a todas las grandes mujeres proféticas del pasado es que a muchas de ellas se les restringió tomar el liderazgo, especialmente el liderazgo sobre los hombres. Hasta cierto punto, este sigue siendo el caso, lo que

hace que los logros de las mujeres sean aún más notables. Pero en las últimas décadas, incluso las organizaciones que fueron fundadas por mujeres para servir en el ministerio exclusivamente a las mujeres decidieron abrir sus filas a los hombres. Es así como, Women's Aglow, fundada hace más de cincuenta años, se convirtió en Aglow International (de la cual soy uno de sus asesores). Y la organización End-Time Handmaidens, fundada por Gwen Shaw, cambió su nombre y membresía para incluir a los hombres; ahora se llama End-Time Handmaidens and Servants, International.

El tema de los roles de las mujeres en la iglesia es uno muy querido y cercano a mi corazón, desde que pasé por un gran cambio de paradigma. Solía ser uno de "esos" hombres que creían que el lugar de la mujer no estaba cerca al púlpito. Mi esposa se cubría la cabeza, cuando comenzó a servir en el ministerio conmigo. Eso fue bueno y está muy bien a veces, pero descubrí que tenía que arrepentirme públicamente ante las mujeres por la forma en que les cerré la puerta. Ya confesé mis propios defectos, junto con los pecados generacionales de los hombres que anduvieron antes de mí; me arrodillé en reuniones públicas para pedirles a las mujeres que perdonaran a los hombres por controlarlas. Les pedí a las mujeres que perdonaran a los líderes espirituales por la opresión y el abuso. Nunca quise que se convirtiera en una exhibición emocional, pero siempre fue poderosa.

Recuerdo una ocasión en una de las conferencias mundiales de mujeres líderes donde tenía una larga fila de mujeres que esperaban para presentarse delante de mí. No estaban allí para que orara por ellas ni querían que profetizara sobre ellas. Estaban allí para que yo pudiera abordar las injusticias no resueltas entre hombres y mujeres. Le pedí humildemente a cada mujer, una por una, que me perdonara como representante de cualquier hombre que hubiera usado su autoridad de manera inapropiada sobre ellas. ¿Sabe lo que casi todas respondieron, algunas con lágrimas en los ojos? "Usted es el primer hombre que se ha disculpado conmigo en mi vida".

Eso simplemente no está bien, ¿cierto? Espero que no sea el único momento en su vida que algo así suceda. Se supone que todos debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios (véase 1 Pedro 5:6). No tenemos que convertirnos en feministas bulliciosos para hacer la diferencia. Podemos estimarnos mutuamente a través de las líneas divisorias tradicionales, porque, en Cristo, no hay hombre ni mujer, si forjamos una cultura dentro de la iglesia de honor y autoridad relacional (véase Gálatas 3:28). Lo cierto es que Dios, al conceder sus dones, no discrimina debido al género.

Ahora veremos el maravilloso y, algunas veces, controvertido tema de las mujeres en la vida profética de la iglesia, teniendo en cuenta todo lo que hemos aprendido en los capítulos anteriores sobre la diversidad del “sabor” profético dentro del Reino de Dios y con la historia judía y de la iglesia como nuestra guía.

LAS MUJERES LLAMADAS PROFETISAS EN LAS ESCRITURAS

Lo siguiente tendrá que ser necesariamente una rápida visión general, aunque se podrían escribir libros completos (y en algunos casos, se han escrito) sobre estas mujeres concretas. Comencemos en el Éxodo con *Miriam*, la hermana de Moisés y Aarón. Fue conocida como portavoz de Dios, particularmente como líder en la música y danza:

Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano el pandero, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas. Y Miriam les respondía: «Canten al Señor porque ha triunfado gloriosamente; Al caballo y su jinete ha arrojado al mar». (Éxodo 15:20–21).¹

Encontramos a *Débora*, avanzando a través de los años, quien se menciona sin resquemor entre los jueces de Israel. Se presentó, como profetisa y jueza, ante Dios en nombre de Israel y fue asesora del líder militar Barac. “Débora, profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba

a Israel en aquel tiempo. Ella se sentaba debajo de la palmera de Débora entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín; y los israelitas subían a ella a pedir juicio (Jueces 4:4–5). Débora con el tiempo fue llamada “madre en Israel”, debido a la perspicacia de su liderazgo (véase Jueces 5:7).

Hulda fue otra de las primeras profetisas en Israel. Esta profetisa y encargada del vestuario buscó la palabra profética del Señor en nombre del joven rey Josías (véase 2 Reyes 22:14). Había otros profetas (varones) en Israel en ese momento, pero el rey Josías la buscó, debido a su ministerio experimentado e influyente como profetisa.

Luego tenemos a la mujer cuyo nombre no se revela y que fue *la esposa de Isaías*. Casi nada se registró sobre ella, ya que Isaías la mencionó solo una vez: “Me llegué a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo” (Isaías 8:3, RVA-2015). Algunos eruditos han dicho que la llamaron “la profetisa” solo porque era la esposa de Isaías, pero otros argumentan que en ningún otro lugar en todo el Antiguo Testamento se le llama profetisa a la esposa de un profeta. ¡He llegado a creer que Isaías y su esposa actuaban como un equipo profético!

No debemos omitir a *Elisabet*, madre de Juan Bautista y prima de *María*, la madre de nuestro Señor Jesús. Estas dos mujeres piadosas estuvieron involucradas activamente en la oración, adoración y en la espera fiel del Señor para el cumplimiento de sus promesas proféticas. El intercambio de palabras entre estas mujeres temerosas de Dios resultó en alabanzas llenas de vitalidad y profecías sobre el destino del Hijo de María, el Mesías Jesús. He aquí cómo se desarrolló su magnífico intercambio profético:

En esos días se levantó María y fue de prisa a una ciudad en la región montañosa de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Aconteció que, cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Y Elisabet fue llena del Espíritu

Santo, y exclamó a gran voz y dijo: —¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, cuando llegó a mis oídos la voz de tu saludo, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le ha sido dicho de parte del Señor.

Y María dijo: —Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la baja de su sierva. He aquí, pues, desde ahora me tendrán por bienaventurada todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas conmigo. Su nombre es santo, y su misericordia es de generación en generación, para con los que le temen. Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó a los poderosos de sus tronos y levantó a los humildes. A los hambrientos sació de bienes y a los ricos los despidió vacíos. Ayudó a Israel, su siervo, para acordarse de la misericordia, tal como habló a nuestros padres; a Abraham y a su descendencia para siempre. (Lucas 1: 39–55, RVA-2015).

Estoy muy agradecido que Lucas se haya encargado de registrar todo para beneficio de las generaciones venideras. Lucas parece prestar atención a los detalles sobre las mujeres proféticas. Además de estas canciones proféticas de Elisabet y María en el primer capítulo de Lucas, también vemos en el segundo capítulo que menciona a “una profetisa Ana”:

Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada, y había vivido con su marido siete años después de su matrimonio, y después de viuda, hasta los ochenta y

cuatro años. Nunca se alejaba del templo, sirviendo noche y día con ayunos y oraciones. (Lucas 2:36–37).

Ella fue una de esas mujeres piadosas que eligieron pasar todos los días de su viudez dentro de los recintos del Templo. Simeón, que acababa de cumplir su sueño de toda la vida de ver al Mesías con sus propios ojos y había profetizado sobre él, también estaba allí. María y José sabían que su hijo de ocho días de nacido era especial para Dios, pero la palabra de Simeón los sorprendió (véase Lucas 2:27–33). Simeón acababa de expresar proféticamente su alegría al ver al hijo de Dios en carne y hueso. Luego: “Llegó [Ana] justo en el momento que Simeón hablaba con María y José, y comenzó a alabar a Dios. Habló del niño a todos los que esperaban que Dios rescatara a Jerusalén” (Lucas 2:38, NTV). Dicho de otro modo, Ana dio un paso más, tan pronto como vio al bebé recién nacido en los brazos de su madre y les dijo a los demás que había encontrado al Mesías.

Pero ¿por qué Lucas llamó a Ana “una profetisa”? No tenemos constancia de ninguna otra actividad profética de su parte. Es decir, no tenemos constancia que ella haya pronunciado “palabras” proféticas en público. Lo que sí hizo fue buscar a Dios con todo su corazón, por lo que le resultó fácil reconocer su obra cuando la vio. Era una mujer del “lugar secreto”, sin ningún ministerio público, excepto el de interceder en el Templo, donde nadie la notaría salvo los demás fieles.

Es decir, el ministerio profético de Ana se expresó a través de la intercesión. De alguna manera, llegó a conocer todas las promesas proféticas sobre el Mesías, las promesas que aún no se habían cumplido. Estaba atenta al Mesías prometido, el Libertador y la esperanza de Israel. El espíritu de Ana dio un salto dentro de ella, cuando vio al pequeño bebé en los brazos de María, como ocurrió un momento atrás con Simeón. ¡Este era Aquel! Ella lo bendijo, sabiendo que todas las palabras de los profetas se estaban cumpliendo. Amo a Ana, y sé que las mujeres que son intercesoras proféticas la aman aún más.

Jesús creció e inició su ministerio público (por cierto, honrando constantemente a las mujeres) y terminó muriendo en la cruz y resucitando de entre los muertos. Él cumplió más de las antiguas palabras proféticas que parecían posibles y dejó atrás una iglesia en crecimiento, en solo unas pocas décadas. Aquí es cuando aparecen mujeres muy competentes como Priscila y *las cuatro hijas de Felipe*. Éste, conocido por nosotros como “el evangelista”, tenía “cuatro hijas vírgenes que profetizaban” (Hechos 21:9). El cuerpo local de creyentes aparentemente reconoció que las cuatro hijas solteras de Felipe tenían dones proféticos. No conocemos ninguna palabra o acción específica que se les haya atribuido, pero sin duda el término “profetisa” debió ser bien merecido.

LAS MUJERES EN LAS ESCRITURAS QUE DESEMPEÑARON PAPELES PROFÉTICOS IMPORTANTES

Pasamos ahora a considerar el número relativamente elevado de mujeres en todo el Antiguo y Nuevo Testamento que no fueron llamadas profetisas, pero que desempeñaron papeles importantes en los acontecimientos proféticos. Su ejemplo de obediencia piadosa debería alentarnos, ya que muchos de nosotros seguimos sus pasos de “proezas” (véase Daniel 11:32) que a veces están tan escondidas y nadie se entera de ellas.

La única razón por la que sabemos acerca de estas mujeres es porque alguien contó sus historias en las Escrituras. La profetisa/jueza Débora le dijo al comandante del ejército Barac que debía marchar contra las fuerzas de Sísara, su enemigo, específicamente diciendo que él (Barac) triunfaría. Lo que ella no dijo fue cómo se cumpliría esta palabra profética. (La historia completa se narra en el cuarto capítulo del libro de Jueces). Barac marchó y triunfó en la batalla, pero el comandante Sísara huyó a pie. Se refugió en la tienda que pertenecía a una mujer llamada *Jael*, quien estuvo a la altura de las circunstancias. Jael fue astuta y valiente. Le dio la bienvenida al fugitivo a su propiedad y le dio de beber leche. A su invitación, él se acostó y cayó en un profundo sueño. Entonces:

...Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda y tomando en la mano un martillo, se le acercó silenciosamente y le clavó la estaca en las sienes, la cual penetró en la tierra, pues él estaba profundamente dormido y agotado, y murió. Y cuando Barac venía persiguiendo a Sísara, Jael salió a su encuentro, y le dijo: «Ven, y te mostraré al hombre que buscas». Y él entró con ella, y vio que Sísara estaba tendido, muerto con la estaca en la sien. (Jueces 4:21–22).

Jael hizo su parte valerosa para servir los propósitos de Dios, tal como lo profetizó Débora.

Nos enteramos en una época posterior del relato bíblico donde una mujer llamada *Abigail* se comportó sabia y gentilmente ante un desafortunado conflicto que tenía un potencial mortal (véase 1 Samuel 25). Su rico, “áspero y malo” esposo Nabal (quien, como ella misma dijo, era “un hombre tan indigno”) rechazó la generosa ayuda de parte de los hombres de David a sus hombres. David, aun huyendo del rey Saúl, a su vez se ofendió. Las cosas pudieron haber empeorado mucho. Pero Abigail intervino, ofreciendo regalos a David y a sus hombres y alabándole, mientras se disculpaba por las acciones de su esposo. Evitó el desastre. Nabal murió al poco tiempo, por lo que David tomó a Abigail como esposa.

Tales mujeres valientes avergüenzan a la mayoría de los hombres que las rodean, ¿no es así? Otra de esas mujeres fue tan heroica, que un libro entero de la Biblia le fue dedicado: la reina *Ester*. Si nunca ha leído todo el libro, puede hacerlo de seguido: es una verdadera historia de suspenso. En resumen, Ester, una mujer judía en el harén del rey persa, Asuero (también conocido como Jerjes), en la ciudad capital de Susa, se enteró de un nefasto complot contra sus compatriotas judíos. Ella mantuvo su propia identidad judía en secreto. Un noble llamado Amán encontró una excusa para promover un decreto por el cual serían asesinados todos los judíos del país. Ester ideó un plan para frustrar el genocidio, al ser puesta

bajo aviso por parte de su acudiente y primo Mardoqueo, quien añadió: “¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta tú habrás llegado a ser reina?” (Esther 4:14). Invitó al rey y a Amán, después de ayunar durante tres días, a una serie de dos banquetes y en el segundo reveló lo que Amán planeaba hacer. Éste fue colgado en la horca que él mismo erigió anticipadamente para Mardoqueo, y la población judía se salvó, no solo dentro de Susa, sino en las ciento veintisiete provincias del rey Asuero. La piadosa reina Ester salvó a toda la raza judía, gracias a su oración, ayuno, coraje y visión profética.

No querríamos pasar por alto, antes de terminar el Antiguo Testamento, a la anónima *mujer de Proverbios 31*, que fue profética tanto en su visión como en su estilo de vida:

Mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Su valor supera en mucho al de las joyas.

En ella confía el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias.

Ella le trae bien y no mal todos los días de su vida.

Busca lana y lino, y con agrado trabaja con sus manos.

Es como las naves de mercader, trae su alimento de lejos.

También se levanta cuando aún es de noche, y da alimento a los de su casa y tarea a sus doncellas.

Evalúa un campo y lo compra; con sus ganancias planta una viña.

Ella se ciñe de fuerza y fortalece sus brazos.

Nota que su ganancia es buena, no se apaga de noche su lámpara.

Extiende sus manos a la rueca, y sus manos toman el huso.

Extiende su mano al pobre, y alarga sus manos al necesitado.

No tiene temor de la nieve por los de su casa, porque todos los de su casa llevan ropa escarlata.

Se hace mantos para sí; su ropa es de lino fino y de púrpura.

Su marido es conocido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

Hace telas de lino y las vende, y provee cinturones a los mercaderes.

Fuerza y dignidad son su vestidura, y sonrío al futuro.

Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua.

Ella vigila la marcha de su casa, y no come el pan de la ociosidad.

Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada, también su marido, y la alaba diciendo: «Muchas mujeres han obrado con nobleza, pero tú las superas a todas».

Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al Señor, esa será alabada.

Denle el fruto de sus manos, y que sus obras la alaben en las puertas de la ciudad. (Proverbios 31:10–31).

Al presentar una composición tan amplia de cualidades admirables, el término “Mujer de Proverbios 31” señala todo lo mejor que una mujer tiene para ofrecer, en cualquier cultura o período de la historia.

Encontramos aún más mujeres, pasando al Nuevo Testamento, que muestran aspectos del don profético, ya sea que ellas mismas lo supieran o no. Por ejemplo, el caso de la *mujer samaritana en el pozo*, cuyo nombre se pierde en la historia (véase Juan 4:7–29). Jesús la distinguió en cuanto a lo profético, y muchos la consideran la primera evangelista verdadera en la Biblia. Varios de los

habitantes del pueblo creyeron, cuando ella les contó las buenas nuevas sobre Cristo.

A veces pienso que Dios tiene favoritos, y *María Magdalena* y “*la otra María*” seguramente estaban entre ellos. Estas dos mujeres llegaron primero a la tumba vacía, fueron las primeras en escuchar las palabras: “Ha resucitado”, y las primeras en anunciar su resurrección (véase Mateo 28:1–10). Su inquebrantable lealtad y fe las puso a la vanguardia del cumplimiento profético.

Luego está *Lidia*, la acomodada empresaria de la ciudad de Tiatira, en la actual Turquía, cuya conversión, a las afueras de la ciudad macedonia de Filipos, y su posterior divulgación abrieron la puerta al Evangelio del Reino en toda Europa (véase Hechos 16:14–5). Se la considera la primera conversa en Europa, ya que vivió y trabajó hacia el extremo oeste y norte del resto del Medio Oriente y Asia.

Priscila y *Aquila* se mencionan en varios lugares en el libro de los Hechos y también en las cartas de Pablo a los romanos, a los corintios y a Timoteo. Al igual que Pablo, trabajaron como fabricantes de tiendas de campaña, pero también fueron un equipo de marido y mujer de otra manera, explicando evidentemente el mensaje del Evangelio con una claridad excepcional, mudándose de Roma a Corinto, a Éfeso y a otros lugares, a medida que el Espíritu de Dios los guiaba.

Después de esto, Pablo se marchó de Atenas y se fue a Corinto. Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural del Ponto, y con su esposa Priscila. Hacía poco habían llegado de Italia, porque Claudio había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma. Pablo fue a verlos y, como hacía tiendas de campaña al igual que ellos, se quedó para que trabajaran juntos.... Pablo permaneció en Corinto algún tiempo más. Después se despidió de los hermanos y emprendió el viaje rumbo a Siria, acompañado de Priscila y Aquila. En Cencreas, antes de embarcarse,

se hizo rapar la cabeza a causa de un voto que había hecho. Al llegar a Éfeso, Pablo se separó de sus acompañantes... Por aquel entonces llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría. Era un hombre ilustrado y convincente en el uso de las Escrituras. Había sido instruido en el camino del Señor, y con gran fervor hablaba y enseñaba con la mayor exactitud acerca de Jesús, aunque conocía solo el bautismo de Juan. Comenzó a hablar valientemente en la sinagoga. Al oírlo Priscila y Aquila, lo tomaron a su cargo y le explicaron con mayor precisión el camino de Dios. (Hechos 18:1–3, 18–19, 24–26, NVI).

Saluden a Priscila y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús. Por salvarme la vida, ellos arriesgaron la suya. Tanto yo como todas las iglesias de los gentiles les estamos agradecidos (Romanos 16:3–4, NVI).

Las iglesias de la provincia de Asia les mandan saludos. Aquila y Priscila los saludan cordialmente en el Señor, como también la iglesia que se reúne en la casa de ellos (1 Corintios 16:19, NVI).

Saludos a Priscila y a Aquila, y a la familia de Onesíforo (2 Timoteo 4:19, NVI).

Algunos comentaristas señalan el hecho que el nombre de Priscila casi siempre se menciona primero, lo que era muy inusual entonces como lo es ahora. Esto puede indicar que ella era la maestra más atrayente de la pareja, la que dio vida a la Palabra, como no lo podían hacer muchos otros hombres o mujeres.

Febe, una de las primeras diaconisas en la creciente iglesia de Cencrea, era bien conocida por el corazón servicial y sus obras de misericordia (véase Romanos 16:1). *Cloé* acogió una iglesia en su

casa (véase 1 Corintios 1:11). Es difícil saber si ella era simplemente la propietaria/anfitriona de la vivienda o realmente la pastora de la iglesia en la casa.

La mención del nombre *Junia* —o Junias, como prefieren algunos traductores— en Romanos 16:7 causó mucha controversia a lo largo de los años. ¿Era esta persona hombre o mujer? Si era mujer, ¿se la consideraba realmente un apóstol, con todas las implicaciones planteadas por un papel tan inusual, o posiblemente estaba casada con Andrónico, el nombre que figuraba justo antes que el suyo y, por lo tanto, habría servido junto a él como Priscila y Aquila lo hicieron juntos?

El propósito de relacionar a tantas mujeres en la Biblia no es afirmar que todas ellas eran proféticas, en el sentido más restringido del término, sino más bien destacar la idea que las mujeres siempre han tenido los dones para servir al pueblo de Dios, de la misma manera que los hombres.

MUJERES PROMINENTES EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Conocemos a muchas mujeres de fe vibrante, a lo largo de la historia de la iglesia, cuyos dones y valor marcaron la diferencia para el Reino, en muchas naciones de la tierra. Tal vez reconozca muchos de los siguientes nombres, los cuales son algunos de mis favoritos: Vibia Perpetua (181–203 d.C.), Juana de Arco (1412–1431); Madame Jeanne Guyon (1648–1717), Susanna Wesley (1669–1742), Catherine Booth (1829–1890), Fanny Crosby (1820–1915), Maria Woodworth-Etter (1844–1924), Aimee Semple McPherson (1890–1944), Amy Carmichael (1867–1951), Lydia Prince (1890–1975), Madre (ahora Santa) Teresa de Calcuta (1910–1997) y Basilea Schlink (1904–2001).

Si desea ejemplos de trances proféticos (donde la persona queda en un estado de éxtasis con revelación profética) no busque más allá de la vida de *Santa Teresa de Ávila* (1515-1582), quien revivió la orden de las monjas carmelitas y escribió sobre sus experiencias

(entre sus libros incluyen por ejemplo *Las moradas y el castillo interior*), para el beneficio duradero de las generaciones de creyentes.

En la era moderna, la evangelista sanadora *Kathryn Kuhlman* (1907–1976) ejerció los dones proféticos y las palabras de conocimiento, junto con los dones de sanidad y otros en sus cruzadas públicas de sanidad en los Estados Unidos.

Conocí a Gwen Shaw (1924–2013), en una de las mesas redondas apostólicas y proféticas a nivel nacional, a quien mencioné anteriormente en este capítulo como la fundadora de End-Time Handmaidens (ahora End-Time Handmaidens and Servants, International). Ella continuó sus muchos logros, guiada por la luz profética de Dios y sostenida por su Espíritu, hasta una edad avanzada.

Existen hoy en día muchas mujeres que todavía profetizan, interpretan sueños y oran bajo la guía del Espíritu, en particular Jane Hamon, nuera de Bill Hamon y también Sharon Stone de Inglaterra. Excluyo a muchas en esta exposición efímera, pero ¿cómo podría olvidar destacar a mis amigas Bonnie Chavda, esposa profetisa de Mahesh Chavda y a Cindy Jacobs, fundadora de Generals International (y una de las principales voces proféticas y de oración a nivel internacional, en los tiempos modernos, entre hombres y mujeres). Uno de sus muchos libros se titula *Conquistemos las puertas del enemigo*, que trata sobre la intercesión profética. Otra de las mujeres que impactó mi vida de una manera especial es Elizabeth (Beth) Alves, a quien me refiero como la “Abuela del Escudo de Oración”. Sirvió en el ministerio profético a muchos miembros de la realeza y a otros líderes mundiales en su vida, al provenir de orígenes poco conocidos.

Las líderes proféticas con frecuencia son en sus distintas maneras pioneras que portan una unción demoledora en las siete montañas culturales de influencia (véase el próximo capítulo). Esto es especialmente cierto con respecto a mi querida amiga en el ministerio, la aventurera y elocuente emprendedora de los medios

Patricia King de XP Ministries. Uno comienza a apreciar la inmensa diversidad en el talento de las profetisas de hoy, cuando se añade a la mezcla una mujer como la profetisa encantadora Stacey Campbell de Canadá. Son muy distintas y, sin embargo, cada una es muy eficaz en sus distintos campos de acción.

DE AMA DE CASA A LEONA PROFÉTICA

Dios cambió a mi difunta esposa, Michal Ann, de ser una esposa piadosa y madre de cuatro hijos a ser una líder dinámica, compasiva, profética y un ejemplo para otras mujeres. Su deseo más anhelado durante muchos años fue ser madre que permanece en el hogar y ama de casa, y fue excelente. Entonces Dios le confirió una espectacular serie de visitas angelicales que se produjeron noche tras noche, desde la medianoche hasta las cinco de la mañana, durante nueve semanas consecutivas. A partir de allí, nunca fue la misma.

Siguió siendo una gran esposa y madre, pero superó su antigua timidez, para hablar frente a grupos numerosos y liderar el camino en nuevas tentativas.

Mi querida Annie nunca titubeó en el deseo de su corazón de amar a Dios con todo su corazón, alma y fuerza, y de amar a su prójimo. Dios le dio la valentía y energía que necesitaba para llegar mucho más allá de sus antiguos sueños; de hecho, debido a sus libros y ministerios que fundó, como Compassion Acts, todavía lo sigue haciendo.

Michal Ann escribió un breve comentario que tituló: "Cultive su expresión profética única", antes de graduarse para ir al Cielo. Permita que sus palabras le alienten hoy:

Debemos dejar de compararnos entre nosotros y dejar de usar la vara de medir de otra persona en nosotros mismos. Nuestros ojos se deben centrar en Jesús y nuestra meta debe ser hacer y ser lo que a Él le deleite. Cada uno de nosotros está sembrado en un jardín, en medio de una gran variedad de flores. Cada uno tiene su propio color, fragancia y época de floración. Nuestra vida

individual, libera su propio aroma único al Señor, cuando se vive al máximo. Esta mezcla colectiva de fragancias individuales busca y atrae la presencia del Espíritu para que camine entre nosotros.

Realmente no es el problema principal, si usted es hombre o mujer. ¿Está siendo la vasija única que Dios le creó que fuera? ¡Deshágase de sus limitaciones hechas por usted mismo y sea la persona profética que Dios anhela que sea!

Jesús estaba al aire libre, rodeado de flores, cuando dio el Sermón del Monte y dijo: “Observen cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan. Pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos” (Mateo 6:28–29).

El gran Maestro del Arte señala nuestra atención a las flores del campo desprovistas de alma, señalando los hermosos tonos y la maravillosa variedad de matices que una flor pueda poseer. Así Dios reveló su destreza y cuidado. Así Él mostraría el gran amor que tiene por cada ser humano. El Señor nuestro Creador dedica tanto cuidado, sabiduría y tiempo en la pequeña flor, como en las grandes cosas que Él crea. En las flores más pequeñas se ve una belleza y perfección que ningún arte humano pueda copiar. La delicada tracería de la rosa teñida, así como las estrellas en los cielos, muestra las pinceladas del gran Maestro de Arte.

Dios desea que impregnemos de fragancia nuestra vida laboral. Debemos ser el plantío del Señor, sirviéndole de cualquier manera que Él desee. Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para embellecer nuestro carácter. Se debe prestar especial atención a las delicadas plantas. Las partes magulladas deben estar cuidadosamente vendadas. Por lo tanto, aquellos que sean débiles en la fe deben ser acogidos. Debemos entrelazar a aquellos que sean débiles en el jardín del Señor a nuestros más firmes propósitos, dándoles apoyo. Podemos aprender una lección importante, de la infinita variedad de plantas y flores. El florecimiento no es igual en forma o color. Algunos poseen virtudes curativas. Algunos siempre son

fragantes. Algunos brotan por un corto tiempo, mientras que otros florecen diariamente.

Hay cristianos confesos que piensan que su deber es hacer que todos los demás cristianos se vuelvan como ellos. Este es el plan del hombre, no el plan de Dios. En la iglesia de Dios hay lugar para personajes tan variados como las flores de un jardín. En su jardín espiritual hay mucha variedad de flores.

SIÉNTASE SEGURO EN SU IDENTIDAD

Podemos sentirnos totalmente seguros en nuestra identidad como hijos e hijas elegidos del Rey, ya seamos hombres o mujeres. Tal como lo dijo el apóstol Pablo: “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Le pertenecemos a Él, cuerpo, alma y espíritu, y queremos que Él nos use como quiera. Uno de *sus* deseos es que *nosotros* anhelemos tener los dones proféticos que nos permitan enseñar, predicar e interpretar la voluntad y el propósito de Dios para nuestra edificación y la de los demás (véase 1 Corintios 14:39).²

El Espíritu nos invita a ser todo lo que podamos en Cristo Jesús. Somos iguales ante Él, coherederos de su gracia y sus dones, como hombres y mujeres de fe. ¡Qué gran vocación!

OREMOS

Padre, estamos agradecidos por todo el progreso que se ha hecho a lo largo de los siglos y las décadas dentro de la iglesia, para asegurar que las mujeres puedan ser acogidas, a fin de que lleguen a ser todo lo que puedan en Cristo Jesús. Hacemos un llamado a las mujeres proféticas para que sean las versiones modernas de las Anas, Déboras y Priscilas, por el bien de esta generación y las generaciones venideras. ¡Levántalas! Permite que las mujeres proféticas de todas partes florezcan en una cultura de honor hasta el fin, de modo que puedan influir en todas las esferas de la vida pública y de la iglesia, ayudándote a

extender tu glorioso Reino. Por el amor de Jesucristo y en su nombre, amén.

Capítulo 9

Influya en las siete esferas de la sociedad

Entonces un retoño brotará del tronco de Isaí, y un vástago dará fruto de sus raíces. Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Él se deleitará en el temor del Señor, y no juzgará por lo que vean Sus ojos, ni sentenciará por lo que oigan Sus oídos.

ISAÍAS 11:1–3

Siete no es solo un “número de la suerte”, se le considera el número perfecto, el “número de la plenitud”. El número siete aparece por primera vez en la Biblia, en la historia de la creación, cuando el momento del reposo que Dios tomó el séptimo día le dio forma a la semana laboral de seis días, seguidos de un día de reposo sabático. A partir de entonces, el séptimo día se identificó con algo terminado o cumplido. y los hijos de Dios en toda la tierra han tenido una semana de siete días desde entonces.

Muchos de los mandamientos de Dios reflejaban la plenitud del número siete: el candelabro del Templo tenía siete brazos (véase Éxodo 25:37); los animales debían tener al menos siete días de nacidos antes de ser sacrificados (véase Éxodo 22:30) y su sangre era rociada siete veces por los sacerdotes (véase Levítico 4:17).

Al leer el Antiguo Testamento vemos que a Josué se le ordenó que marchara rodeando la ciudad de Jericó durante siete días y marchara alrededor de ella siete veces el séptimo día, y que siete

sacerdotes tocaran siete trompetas (véase Josué 6:3–4). Noé recibió instrucciones de resguardar siete parejas de cada animal puro en el arca (véase Génesis 7:2). Proverbios 6:16 enumera las “siete cosas que el Señor detesta”.

Encontramos en el Nuevo Testamento las siete señales milagrosas de Jesús en el Evangelio de Juan,²⁷ siete parábolas en Mateo 13,²⁸ siete ayes en Mateo 23,²⁹ y los siete últimos dichos de Jesús en la cruz (véanse los cuatro Evangelios).³⁰ Luego llegamos al libro del Apocalipsis, con sietes en casi todas las páginas, al menos cincuenta veces en total (véase, por ejemplo, Apocalipsis 1:12, 16; 5:1; 8:2; 11:15; 15:7; 16:1; 21:9). A veces encontramos el número siete agrupado en una sola oración: “Esta es la explicación del misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20, NVI). Leemos acerca del Cordero en el Cielo con sus siete cuernos y siete ojos, enviados a la tierra por los siete espíritus de Dios:

Entonces vi a un Cordero que parecía que había sido sacrificado, pero que ahora estaba de pie entre el trono y los cuatro seres vivientes y en medio de los veinticuatro ancianos. Tenía siete cuernos y siete ojos que representan los siete aspectos del Espíritu de Dios, el cual es enviado a todas las partes de la tierra. Él pasó adelante y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y llevaba copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios (Apocalipsis 5:6–8, NTV)

Los siete cuernos representan la plenitud del poder. Los siete ojos indican la plenitud de la percepción. Y la plenitud de la adoración es

la única respuesta. (Observe que el medio para llevar la plenitud de la presencia radiante de Cristo Jesús al mundo son las oraciones de los hijos de Dios, las suyas y las mías).

Los múltiplos de siete siguen repitiéndose en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Jeremías profetizó la duración del cautiverio babilónico del pueblo de Israel: setenta años o siete veces diez años (véase Jeremías 29:10). La profecía de Daniel acerca de las setenta semanas es aproximadamente siete veces siete veces diez, o cuatrocientos noventa años (véase Daniel 9:24). El bien recibido Año del Jubileo (véase Levítico 25:8) vino después que se hubieran contado cuarenta y nueve años (siete veces siete). La sensación resultante del cumplimiento integral es inconfundible, ya sea que se use con el sentido literal, como con el Año del Jubileo, o con el sentido simbólico, como con la instrucción de Jesús de perdonar “setenta veces siete” (véase Mateo 18:22).

LOS “SIETE ESPÍRITUS DE DIOS”

Casi nunca se oye una predicación acerca de los siete Espíritus de Dios, incluso al usarse el “siete” en toda la Biblia, pese a los pasajes proféticos de las Escrituras como el anteriormente mencionado de Isaías 11 y otros, como los siguientes:

Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Sardis. Este es el mensaje de aquel que tiene el Espíritu de Dios de siete aspectos y las siete estrellas... (Apocalipsis 3:1, NTV).

Del trono salían relámpagos, estruendos y truenos. Delante del trono ardían siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios (Apocalipsis 4:5, NVI).

No se preocupe, estos pasajes *no* hacen referencia a alguna doctrina poco conocida que aumente el número de los Espíritus Sagrados de Dios de uno a siete, convirtiéndolo en la Trinidad más seis. No, los “siete espíritus de Dios” son siete aspectos de su personalidad, siete expresiones bastante distintas de la naturaleza

poderosa del Espíritu Santo (y, por lo tanto, siete “espíritus” en un sentido generalizado de la palabra). Podemos obtener directamente las siete cualidades del pasaje de Isaías, donde podemos reconocer los siguientes:

1. El Espíritu del Señor
2. El Espíritu de sabiduría
3. El Espíritu de inteligencia
4. El Espíritu de consejo
5. El Espíritu de poder
6. El Espíritu del conocimiento
7. El Espíritu del temor del Señor

Al principio uno podría pensar que Isaías solo enumera seis expresiones de la naturaleza del Espíritu, cuando releemos Isaías 11:1–3, al comienzo de este capítulo. Solía cuestionarlo. Entonces me di cuenta de que el renglón que comienza en el versículo 2: “Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor”, en realidad representa uno de los siete espíritus de Dios. Dicho de otra forma, a mi modo de pensar, “el Espíritu del Señor” es el equivalente del espíritu del señorío de Dios. El Espíritu Santo nos equipa para gobernar y reinar en esta vida, cuando usted y yo respondemos a su vez a este aspecto de su “señorío”. Para mí tiene sentido que el resto de los espíritus de Dios —sabiduría, inteligencia, poder y demás— no puedan activarse sin ese espíritu del señorío que los habilita. A menos que Él sea no solo su Salvador, sino también su Señor y amo, usted no podrá seguirle muy bien. En otras palabras, Él es el Señor de todo para usted o Él no es su Señor en absoluto.

El resto del versículo, aunque se aplica más específicamente al Mesías venidero, Jesús, también se aplica a nosotros, porque el Espíritu del Mesías mora dentro de nosotros: “Él...no juzgará por lo que vean Sus ojos, ni sentenciará por lo que oigan Sus oídos”. Dicho en otros términos, nuestros capacidades y sentidos físicos son insuficientes para hacer juicios justos o tomar decisiones sabias. Nosotros, como Jesús mismo, necesitamos los siete aspectos del

Espíritu Santo para actuar dentro del Reino de Dios. Nuestros ojos físicos deben ser informados por nuestros ojos espirituales. Nuestros oídos físicos deben ser fortalecidos y potenciados por nuestros oídos espirituales. Nuestra fuerza humana nunca es suficiente para lograr la obra de Dios en la tierra.

Debemos recordar siempre, como personas proféticas, que el hecho que algo sea “espiritual” no significa que provenga de Dios. Es muy fácil salirse del camino, rodeados como estamos por las voces insistentes del mundo, que se vende al diablo. Nuestro trabajo es profetizar la verdadera vida a las estructuras quebrantadas y fragmentadas de la sociedad humana.

El Señor está liberando las imágenes y los sonidos del cielo durante todo el día y toda la noche y debemos apropiarnos de ellos. Nuestra mente y nuestro espíritu deben expandirse a nuevas dimensiones, a fin de estar preparados para recibir lo que Él tenga para nosotros. El Espíritu de Dios es el único que puede hacerlo, y una vez que lo haga, nuestro espíritu nunca retrocederá a su capacidad original. ¿Entonces quiere esto? ¿Está listo para más?

LOS SIETE ESPÍRITUS EN LAS SIETE ESFERAS DE LA SOCIEDAD

La idea de los siete se extiende a lo que muchos maestros identificaron como las siete distintas esferas de la sociedad (también llamadas las “siete montañas culturales” o como se les conocía hace décadas “los siete moldeadores de la mente”).³¹ A cada una de estas esferas de la civilización humana llegan los siete espíritus de Dios. ¿Cómo? A través de los mensajeros de Dios, sus fieles (usted y yo) y de sus ángeles. Lo vemos más claramente en los mensajes del Apocalipsis a las siete iglesias de Asia Menor, a cada una de las cuales se le había asignado un ángel (una de las siete estrellas): “las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20).

El Espíritu Santo en toda su plenitud está siendo enviado hoy en día al mundo entero, a medida que los creyentes que están llenos

de su Espíritu hacen un impacto y tienen influencia en todas las partes donde están. Jesús envió a sus discípulos con la orden: “vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19), llevando la luz del mundo.

¿Cuáles son estas siete esferas de la sociedad? Se pueden identificar brevemente con las siguientes palabras claves:

1. Familia
2. Gobierno
3. Educación
4. Economía
5. Iglesia/Religión
6. Arte y entretenimiento
7. Medios de comunicación

El pueblo profético de Dios lleva las siete expresiones identificables del espíritu profético, a cada una de estas siete esferas:

1. *Liderazgo visionario* (estas personas proféticas pueden expresar la voluntad de Dios y liderar el camino, porque pueden mirar hacia el futuro).
2. *Adoración profética* (los fieles proféticos ayudan a abrir el paso en la tierra y a llevar a otros a la presencia de Dios).
3. *Intercesión profética* (los *intercesores* proféticos oran a Dios conforme a sus promesas, para que Él pueda cumplir sus propósitos en la tierra).
4. *Proclamación del propósito colectivo de Dios* (estas voces proféticas le hablan a todo el cuerpo de Cristo o a la sociedad secular, proclamando los propósitos integrales de Dios, sin limitarse a comunicar solamente las profecías personales).

5. *Proclamación de los estándares del corazón de Dios* (los ministerios que enseñan sobre el orden piadoso y la pureza de Dios y también los predicadores de la santidad proclaman los estándares del corazón de Dios en su esfera de influencia).
6. *Proclamación de las responsabilidades sociales de la iglesia* (los énfasis de la justicia evangélica y social se fusionan aquí en un evangelio completo, más que el llamado “evangelio social”, que puede parecer incompleto para los cristianos evangélicos).
7. *Proclamación de las estrategias administrativas de Dios* (los administradores proféticos, hombres y mujeres que fueron dotados para crear los “odres de vino” para la vida llena del Espíritu, ayudan al desarrollo del plan de Dios. Por ejemplo: la solución que propuso José inspirada por el Espíritu evitó el hambre en la época de hambruna en Egipto).

He enseñado más sobre estas siete expresiones del espíritu profético en la categoría de “variedades de unciones” en libros como *El vidente*.

LA GRAN DIVERSIDAD DE LA UNCIÓN PROFÉTICA

No puedo enfatizar lo suficiente cuán *grande* es Dios. Vemos una variedad casi asombrosa de dones, unciones, ministerios y combinaciones en todo el cuerpo de Cristo. Sin embargo, incluso con tanta diversidad, todo está bajo el gobierno del mismo Señor: “Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo. Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos” (1 Corintios 12:4–6, RVA-2015).

Debemos preguntarnos, antes de ir mucho más lejos: “¿Qué es una unción, por cierto?”. Mi definición (que desarrollé mientras trabajaba en mis libros: *Cómo liberar los dones espirituales hoy y*

Cómo vivir una vida sobrenatural) es la siguiente: “Una unción es la habilitación sobrenatural, la gracia y la presencia manifiesta del Espíritu Santo que obra en o a través de un individuo o grupo de personas para producir las obras de Jesús”.

Tal habilitación sobrenatural o gracia hace que la presencia del Espíritu Santo ejerza influencia en innumerables situaciones. Los creyentes proféticos, vivificados por el mismo Dios y Padre, suscitan una amplia variedad de dones, ministerios y efectos, siempre bajo la dirección del Espíritu del Señor Dios. (Lea nuevamente 1 Corintios 12:4–6). La forma en que el Espíritu Santo se manifiesta a sí mismo se verá diferente en su expresión de cultura a cultura, de raza a raza, de país a país y de una denominación a la otra. Eso es de esperarse, ¡y de celebrar! Tenemos un gran Dios que puede alcanzar todos los lugares ocultos, públicos y privados, con su amor y poder. Nuestra parte es colaborar con Él, incluso a través de las generaciones. Necesitamos levantar las manos de los que tienen la autoridad para lograr el máximo impacto, al igual que los jóvenes Aarón y Hur, que levantaron las manos del anciano Moisés (véase Éxodo 17:8–13).³²

Nos aferramos al Señor Jesús, quien Él mismo fue ungido por Su Padre Dios, mientras actuamos bajo su unción. Continuamos con Él sus obras: “como Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él” (Hechos 10:38).

“La unción” no es un ente grande e inalcanzable. Es algo más como una fábrica de plastilina, al menos así es como llegué a verla. Dios puede moldearlo y darle forma a usted para sus propósitos divinos, independientemente del tipo de persona que sea y de las herramientas que Dios haya escondido en usted. Solo tiene que estar disponible para Él y mantenerse maleable. Verá, no tiene que quedar atascado tratando de averiguar en qué categoría se encuentra, siempre que todo lo que haga apunte a Jesús y aliente a los demás. Con toda probabilidad, seguirá cambiando de todos

modos. “Lo profético” no es una vía tan estrecha como solía pensarse que era. (Por fin nos estamos alejando de la idea que lo profético se trata de una “plataforma”. Más bien, se trata de la mayordomía de lo que Dios nos dio a cada uno de nosotros. Ojalá lo hubiera sabido hace cuarenta o cincuenta años, cuando me embarqué por primera vez en esta aventura con Él.)

Algunos de nosotros hemos sido colocados en la iglesia para ministrar principalmente al resto del cuerpo de Cristo. Otros han sido ungidos como “enviados” para llegarle a la comunidad secular fuera de la iglesia.

He estado profetizando y enseñando durante los últimos años sobre los “consultores del Reino” o “solucionadores proféticos”, hombres y mujeres proféticos cuyo ministerio no se limita a la “montaña de la iglesia”, sino que se extiende a una amplia variedad de entornos seculares. Su experiencia y sensibilidad al Espíritu les permite asesorar, influir y efectuar cambios (a veces a niveles altos) en el gobierno, la economía, la educación, los medios de comunicación y demás.

Estos hombres y mujeres ungidos de Dios forman parte de la iglesia, pero no están atrapados allí. Me refería en el pasado a los consultores del Reino como “embajadores de esperanza”. Dios les da momentos de revelación profética que pueden convertirse en movimientos de reforma profética. Son administradores del Reino, que derraman la poderosa luz de Dios en los lugares oscuros que hasta ese momento carecían de influencia en el Reino. Poseen una perspicacia aguda y desarrollan estrategias inspiradas que hacen posible una verdadera reforma orientada al Reino, en los lugares que tal vez nunca se haya pronunciado el nombre de Jesús.

Siguen los pasos de los “grandes” como José, Daniel, Ester, Esdras y Nehemías. Se encuentran en situaciones que no eligen, pero reconocen que fueron colocados por Dios “para una ocasión como esta” (Ester 4:14). Al igual que la reina Ester, se encargan de someterse a la guía de Dios y proponen soluciones radicales, a veces dando la cara y asumiendo grandes riesgos. Un ejemplo es

William Wilberforce, el parlamentario inglés cuyo compromiso de por vida y esfuerzos prodigiosos condujeron a la realización de muchas reformas morales, lo más importante, la abolición de la esclavitud en Inglaterra en 1834.

Los consultores del Reino no tienen que ser reinas, sacerdotes ni gobernantes. En cierto modo, Dios nos llama a todos a ser consultores del Reino, si tomamos en serio la Gran Comisión (véase Mateo 28:18–20). Cada uno de nosotros está llamado a propagar la influencia del Reino, a medida que avancemos en nuestra vida, relacionándonos con las personas en nuestra amplia variedad de lugares de trabajos seculares. La *única* forma en que podemos hacerlo es con la ayuda del Rey. Somos canales de su amor y poder. Dios puede usarnos con el tiempo para llevar al mundo los cambios que se necesitan con urgencia fuera de la iglesia.

Solo algunos pocos de nosotros en un momento dado desempeñamos un papel de liderazgo en el gobierno, similar al de Moisés, Abraham y David, como vasijas de la unción profética. La mayoría de nosotros no deberíamos tratar de ejercer el liderazgo, sino solo liberar la revelación que Dios nos da para permitir que la presencia de Dios tenga un impacto donde las cosas de otro modo permanecerían aisladas de Él. No podemos ni debemos codiciar la asignación de la gracia de los demás.

Solo póngase a disposición de Dios y manténgase flexible como individuo profético. ¡Nunca se sabe cuándo pueda encontrarse con una persona influyente o encontrarse detrás de escena, donde pueda orar y ejercer la influencia del Reino!

¿CÓMO DEMUESTRA LA PROFECÍA?

Recuerdo haber ingresado a una conferencia en Minneapolis. Vi a esta señora en la plataforma y estaba pintando un cuadro. Me di cuenta de inmediato que había recibido formación profesional y que ella había rendido sus dones a una unción profética especializada. Estaba “pintando en el Espíritu”, con habilidad y gracia. Muchas personas proféticas son artistas, poetas, cantantes, músicos y

artesanos. El Señor toma su sensibilidad y entrenamiento y lo combina con su unción para llevarlos a lugares donde puedan tener una influencia real en la sociedad que los rodea por el bien de su Reino.

He tratado de alentar a mis propios hijos en este aspecto. Todos ellos están dotados artísticamente y, como hijos adultos de un hombre identificado como profeta, entendieron que no deberían hacer exactamente lo que yo hago. Desde la edición de películas, la terapia artística, la animación en 3D y hasta la composición de canciones, los cuatro expresan el corazón de Dios e influyen en las esferas del entretenimiento, las artes, los medios, la iglesia y la familia.

Vivo en el área de Nashville, Tennessee, la ciudad de la música, EE. UU. Muchas de las personas en esta ciudad en realidad son llamadas proféticamente por Dios, pero no entienden esa esfera y se equivocan frecuentemente porque son muy sensibles. Fueron creados de cierta manera y es posible que nunca hayan encontrado un lugar seguro dentro del cuerpo de Cristo, para ser músicos proféticos. Incluso si usted no se considera un artista profético, puede dar espacio para otros, simplemente al estar consciente de esta expresión del Espíritu de Dios. ¡Aprecio mucho la diversidad dentro del cuerpo!

Puedo identificar varias otras categorías proféticas, además de los artistas proféticos, que combinan los dones y el entrenamiento con los instintos proféticos. Tenemos escritores proféticos que expresan mejor los mensajes proféticos en forma escrita; de hecho, con frecuencia son mejores escribiendo algo que hablando en público. Le expresan el corazón de Dios a la sociedad contemporánea, cuando escriben, ya sea libros, artículos, poemas o letras de canciones.

También tenemos maestros proféticos. No son simplemente profetas a quienes se les pide que enseñen algo, sino maestros cuyo tema de enseñanza cobra vida bajo la unción de Dios. El

contenido de su enseñanza brilla con claridad y aplicabilidad. En verdad son un valioso regalo para el cuerpo de Cristo.

La unción de un maestro profético puede o no coincidir en parte con la de un evangelista o un consejero proféticos. ¿Qué es un evangelista profético? Los evangelistas proféticos son los que van a lugares donde pueden interactuar con las personas que aún no han respondido al mensaje del Evangelio. No temen a lo desconocido mientras trabajan (más efectivamente asociados con otros) para hablar proféticamente en las calles, tiendas minoristas, gimnasios y vecindarios de sus localidades asignadas por Dios. Ocurren con frecuencia señales y milagros, cuando comparten el amor de Cristo y pueden llevar directamente las Buenas Nuevas a los corazones recién abiertos.

Los consejeros proféticos rara vez trabajan de manera pública, a menos que también sean maestros. Los consejeros proféticos entienden cómo se ve un modelo íntegro, generalmente trabajando uno a uno. Pueden combinar sus dones espirituales con formación profesional, para ayudar a alinear el corazón y la mente de las personas, con el amor y la voluntad de Dios.

¡Creo que incluso hay emprendedores proféticos! No quiero decir que todos los empresarios están ungidos por Dios para impulsar nuevas ideas. Pero un número cada vez mayor de ellos son personas creativas que viven al borde del descubrimiento. Comienzan nuevos negocios, patentan nuevos inventos y aportan soluciones proféticas a las necesidades prácticas de hoy, al estar vivificados por el Espíritu. Hacen algo para beneficiar a los demás con sus ideas inspiradas.

Luego están aquellas personas especiales a las que llamo portadores proféticos del Espíritu. No solo ponen en práctica la presencia de Dios en su propia vida, sino que también liberan manifestaciones sobrenaturales de la gloriosa presencia de Dios, dondequiera que caminen. A veces ocurren respuestas drásticas: caer en el Espíritu, temblar y estremecerse, la elocución extática y más. Cuando se manifiestan, también lo hacen los encuentros de

poder, la actividad angelical y los enfrentamientos del reino. Los portadores proféticos del Espíritu van con el viento del Espíritu (véase Juan 3:8). En la experiencia de mi vida, una de las portadoras proféticas del Espíritu más eficaces fue la difunta Jill Austin. Debió haber tenido ángeles especiales asignados a ella, porque el fuego de Dios caía dondequiera que ella ministrara. Era una portadora profética del Espíritu.

Lo que trato de mostrar es cómo podrá ver en realidad a Dios en acción, cuando una unción profética sature una mezcla de dones espirituales y naturales. Esto hace preguntar: ¿qué tipo de profeta soy y a dónde fui asignado? El enemigo puede tratar de evitar que entienda su llamado o impedir que lo cumpla, pero Dios le ayudará si se aferra a Él.

BÚSQUELO

Nuestro Padre celestial siempre da buenos regalos a sus hijos y a los que piden (véase Mateo 7:10 y Lucas 11:11).³³ La única razón por la que a veces no podemos ver nuestros dones bajo una luz profética es porque no hemos pedido verlos con los ojos de Dios. En otras palabras, no tenemos porque no pedimos (véase Santiago 4:2).

No limitemos la obra de empoderamiento de los siete Espíritus de Dios a lo que hemos estado expuestos en el pasado, ya sea que nuestras experiencias hayan sido positivas o negativas. Sumerjémonos. Profundicemos. No se enrede en nudos sobre qué don o qué tipo de llamado pueda tener. Dios se va a expresar a través de lo que Él le creó que fuera, para que pueda encontrar la paz en ese conocimiento y tenga la total libertad para responderle a Él.

Ensanche su corazón y diga: “Señor, te pido que manifiestes tu Espíritu profético a través de mí”. Él quiere hacer eso de tantas maneras diversas como existan personas, personalidades y mezclas de dones en la faz de la tierra. Permita que su hambre y sed aumenten. Permita que sus oraciones se eleven como incienso al

cielo, hasta el corazón mismo de Dios, para que Él pueda ungirle y equiparle para mucho más. Fue creado para algo especial en el Reino. Apóyese en Él hasta que descubra qué es y luego siga apoyándose en Él, para obtener la fortaleza y la sabiduría que necesita para cumplirlo.

OREMOS

Padre, en el poderoso nombre de Jesús, damos la bienvenida a los siete Espíritus de Dios a nuestra vida. Queremos ver los dones reveladores de tu Espíritu Santo actuando en nuestra vida para que, a través de nosotros, puedas tener un impacto en la cultura y la vida humana que nos rodea. Queremos combinar nuestros esfuerzos con personas de pensamiento y corazón afines, para que juntos podamos tener un impacto en todas las esferas de la sociedad en las que vivimos: familia, gobierno, educación, economía, iglesia, artes y medios de comunicación. Oramos para que nos liberes junto con otros artistas proféticos, escritores proféticos, maestros proféticos, evangelistas proféticos, consejeros proféticos, empresarios proféticos y portadores proféticos del Espíritu, todos nosotros equipados siete veces con el Espíritu de Dios. Por el amor de Jesucristo, amén.



CUARTA PARTE

El encargo profético

(1) La conversión del agua en vino (Juan 2:1–12), (2) la curación del hijo del funcionario real (Juan 4:46–54), (3) la curación del paralítico en el estanque de Betesda (Juan 5:1–17), (4) la alimentación de los cinco mil (Juan 6:1–14), (5) Jesús camina sobre el agua (Juan 6:15–25), (6) la curación del ciego de nacimiento (Juan 9:1–41) y (7) la resurrección de Lázaro (Juan 11:1–46).

(1) la parábola del sembrador, (2) la parábola de la cizaña, (3) la parábola de la semilla de mostaza, (4) la parábola de la levadura, (5) la parábola del tesoro escondido, (6) la parábola de la perla y (7) la parábola de la red.

Mateo 23:14–36.

(1) “Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen”; (2) “¡Mujer, ahí está tu hijo! ... ¡Ahí está tu madre!”; (3) Lucas 23:43, “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”; (4) “«¿Elí, Elí, ¿lema sabactani?». Esto es: «Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?»”; (5) “Tengo sed”; (6) “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”; y (7) “¡Consumado es!”.

Los maestros más conocidos de este enfoque para cumplir con la Gran Comisión han sido Bill Bright, Loren Cunningham, Lance Wallnau, Os Hillman y Johnny Enlow.

“Josué siguió las órdenes de Moisés y les presentó batalla a los amalecitas. Por su parte, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina. Mientras Moisés mantenía los brazos en alto, la batalla se inclinaba a favor de los israelitas; pero, cuando los bajaba, se inclinaba a favor de los amalecitas. Cuando a Moisés se le cansaron los brazos, tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentara en ella; luego Aarón y Jur le sostuvieron los brazos, uno el izquierdo y otro el derecho, y así Moisés pudo mantenerlos firmes hasta la puesta del sol” (Éxodo 17:10–12, NVI).

“»¿Qué padre de entre ustedes, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?” (Lucas 11:11, RVA-2015).

Capítulo 10

De rendirse a ser enviados

Mientras Samuel crecía, el Señor estuvo con él y cumplió todo lo que le había dicho. Y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, se dio cuenta de que el Señor había confirmado a Samuel como su profeta. Además, el Señor siguió manifestándose en Siló; allí se revelaba a Samuel y le comunicaba su palabra.

1 SAMUEL 3:19–21, NVI

Quiero contarle una historia real acerca de mi amigo Ché Ahn, quien es un apóstol en este tiempo y fundador del Ministerio Internacional La Cosecha.³⁴ Estábamos juntos una vez en Huntsville, Alabama, en una iglesia que no era muy grande. (A los dos nos gusta aceptar invitaciones para servir a veces en el ministerio de congregaciones pequeñas, no solo a las grandes). Hubo una cena antes de una reunión de un grupo pequeño. Algunos de los líderes de la iglesia tuvieron que abandonar el comedor por un tiempo, al final de la comida, y Ché se levantó de la mesa de forma muy natural y comenzó a recoger y limpiar las mesas. Esa es la realidad de cómo es él. Si alguien le hubiera dicho: “Espere, usted es un apóstol. No debería tener que hacer este tipo de servicio”, habría dicho algo como: “Bueno, ¿y qué ...?”. A Ché no le preocupan las posiciones jerárquicas; él demostró su corazón de siervo. Es un hombre muy ocupado con muchas responsabilidades, pero no considera que limpiar las mesas sea indigno de él.

Necesitamos a veces que nos lo recuerden. Olvidamos que el Reino de Dios ofrece innumerables oportunidades para servir. Felipe fue primero diácono, un siervo del cuerpo de la iglesia, antes de ser

un evangelista. Usó los dones que Dios le dio para servir a sus hermanos y hermanas en la iglesia local. No creo que esperaba llegar a ser un evangelista itinerante, pero estuvo listo, cuando llegó el momento. Llevó consigo su corazón de siervo. Es un buen ejemplo de alguien que reconoció que su encargo como diácono no le relegó al mismo papel para siempre. ¿Siempre es diácono una vez que se es diácono? No. Pero sí, siempre es siervo, una vez que se es siervo.

Necesitamos reconocer los pasos progresivos que tomamos a medida que fomentemos el llamado profético. Usted es llamado primero y luego capacitado, en el llamado profético, como con cualquier oficio o don ministerial. Con el tiempo, es encomendado. Estos no son pasos de una sola vez (lo cual es frecuentemente la forma en que los vemos). Pueden repetirse varias veces en la vida de un individuo. Eso los hace progresivos. Los dones y los llamamientos de Dios, lejos de ser estáticos, son dinámicos y llenos de vida.

Sin embargo, para ser obedientes a Dios e influir en nuestra esfera, a veces necesitamos proclamarnos a nosotros mismos, incluso profetizarnos a nosotros mismos, acerca del mensaje de este capítulo. Necesitamos imponer nuestras manos sobre nosotros mismos y decir: “Brotan ahora ríos de agua viva, de mi ser más íntimo”. No estoy para nada abogando por convertirnos en el Llanero Solitario, separados del cuerpo de Cristo local. Solo digo que a veces necesitamos despertar en el Señor. Necesitamos entregarnos una vez más a Él, para que Él pueda llevarnos más alto.

Leemos que “David se fortaleció en el Señor su Dios” (1 Samuel 30:6). Necesitamos hacer lo mismo. Y, debemos recordar, al igual que los discípulos que se convirtieron en apóstoles, junto con el mismo Jesús, que “el más importante entre ustedes debe ser el sirviente de los demás” (Mateo 23:11, NTV).

Algunas personas se engrandecen demasiado, se vuelven muy importantes, en su propia opinión. Sé que usted y yo estamos

llamados a la grandeza en el Reino de Dios, pero eso no es lo mismo que ser famosos o señorearnos sobre los demás de manera prepotente. Seguimos siendo siempre siervos, incluso a medida que crezcamos en respuesta a la obra del Espíritu en nuestra vida. Conservemos una toalla sobre nuestro brazo, que se convierta en parte de nuestro atuendo. Nunca estamos en una posición demasiado elevada como para sacar la basura, o lo que sea. En realidad, una parte de nuestra autoridad vendrá de nuestra humildad.

Tal como solía decir mi difunta esposa, Michal Ann: “Dios no busca a personas con grandes dones o llamamientos especiales. Él busca a personas con un gran corazón que amen a la persona que esté delante de ellas”. Luego añadía: “Simplemente hágalo”.

EL LLAMADO PROFÉTICO

En la medida que considere los ejemplos bíblicos y las experiencias de la vida cotidiana, encontrará muchas maneras diferentes en que las personas fueron llamadas al ministerio profético. Algunos parecen nacer con el don, mientras que otros “nacen de nuevo con el don” o “se bautizan en el Espíritu y emerge el don”. Aún otros llamamientos y dones surgen gradualmente con el tiempo, incluso tarde en la vida. Cada uno de nosotros fue llamado divinamente antes de nacer, pero nuestro desarrollo personal avanza a ritmos variables. Algunos de nosotros reconocemos el llamado de Dios en la infancia, otros no hasta la edad adulta.

El llamado del profeta Jeremías llegó antes de que fuera concebido (véase Jeremías 1:5). También ocurrió con el llamado de Juan Bautista: “cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre” (Lucas 1:41, RVA-2015). El llamado del profeta Samuel llegó cuando era muy joven (véase 1 Samuel 3:1–20). El llamado del profeta Eliseo se produjo cuando era un hombre adulto, mientras araba en el campo (véase 1 Reyes 19:19–21). Amós nunca profetizó hasta que trabajó durante algún tiempo como pastor y cultivador de higueras (véase Amós 1:1; 7:12–15).

¿Cómo sabrá usted cuándo llega su llamado? Se me ocurren al menos siete maneras:

1. Ocurren acontecimientos sobrenaturales, incluidas las visitas angelicales o de Jesús mismo (véase Isaías 6:1; Jeremías 1:4; 1 Samuel 3:1–4; Hechos 9:3–6).
2. La gente comenzará a decirle (véase 1 Samuel 3:20).
3. Los líderes lo reconocerán (véase Proverbios 18:16).
4. Puede recibir una profecía inicial sobre el futuro. (Repase las historias de la vida de Isaías, Jeremías, Samuel y Zacarías).
5. Puede ser llamado a algo nuevo, a través de los dones espirituales de otros (véase Hechos 13:1–3; 2 Timoteo 1:6).
6. Dios confirmará el llamado a través de más de un testigo y a través de Su Palabra escrita (véase 2 Corintios 13:1).
7. El fruto comenzará a nacer (véase Marcos 16:20).

Creo que Dios comienza frecuentemente temprano en su vida, incluso de manera milagrosa, cuando usted sea llamado a un ministerio profético público que goce de mucha influencia. Un ejemplo impresionante es Paul Cain, quien profetizó con un nivel de precisión que la mayoría de nosotros nunca lograremos. Su madre, Ana, tenía varias enfermedades terminales, siendo el cáncer una de ellas, cuando le llevaba en su vientre, hace más de ochenta años. Ella estaba en su lecho de muerte. Un ángel entró en la habitación y le dijo que viviría y no moriría, y que su bebé que estaba por nacer sería un hijo que predicaría el Evangelio como Pablo. Fue divinamente curada de sus enfermedades terminales y dio a luz a un hijo, a quien llamó Paul, y él se convirtió en un precursor de los videntes-profetas modernos. (¡Su madre alcanzó a cumplir cien años!)

El difunto Bob Jones creció en la zona rural de Arkansas. Caminaba un día por un camino sin pavimento, cuando era un niño

de siete años y se le apareció el arcángel Gabriel montado en un caballo blanco y tocó una trompeta. Asustó tanto al pequeño Bob que corrió aterrorizado. Estuvo tan asustado que nunca se entregó al llamado de Dios, hasta más tarde en su vida, pero cuando lo hizo, su don profético fue realmente notable, como muchas personas podrán dar fe de ello.

Otra voz profética destacada de esta época fue John Paul Jackson, a quien llamamos un “profeta de la hora undécima”, porque siempre hablaba proféticamente sobre los acontecimientos actuales y los últimos tiempos. Su sufriente madre lo llevó en su vientre dos meses más de lo normal durante el embarazo, ¡por once largos meses! Su fecha de parto era el 30 de mayo de 1950 e inició ese día el trabajo de parto. Pero entonces, inexplicablemente cesaron sus dolores de parto y John Paul no nació hasta el 30 de julio (a las 11:55 pm), exactamente dos meses después, lo cual fue un embarazo de once meses.³⁵ Le habían dado a ella una palabra profética, antes que quedara embarazada, en el sentido que su hijo iba a ser una voz profética de la hora undécima.

Relaté en el Capítulo 4 cómo mi maestra favorita y mi bisabuela predijeron mi futuro llamamiento. Pero algo más lo presagió, antes de que yo naciera, aunque nunca me atribuiré un estatus superior al de los profetas que acabo de mencionar. Mis padres tuvieron dos hijas y mi madre oró por un hijo. Volvió a quedar embarazada, pero perdió un bebé varón antes de nacer. Sintió que había perdido al hijo por el cual había orado, pero oró nuevamente por otro hijo, diciendo: “Señor, si me das otro hijo, lo dedicaré al servicio de Cristo”. Nací exactamente un año después del día de su aborto espontáneo. Siempre digo que por gracia nací para la consagración, dado que el nombre de mi madre es Amanda Elisabet, que significa “gracia” y “consagrada”.

Hablé con Dios todo el tiempo, mientras crecía. Le consideraba mi mejor amigo; sentí que fui llamado a ser amigo de Dios. Luego, simplemente florecí y comencé a profetizar, cuando fui lleno del Espíritu Santo en 1972, sin ni siquiera saber realmente lo que era la

“profecía”. ¡He dedicado ya toda mi vida al servicio de Cristo, como mi madre oró que lo hiciera y aún no he dejado de servirle!

FORMARSE Y MADURAR EN EL LLAMADO PROFÉTICO

Debemos aprender a usar el don profético, una vez que nos demos cuenta de que Dios nos lo dio. Los libros como este pueden ser parte del proceso de aprendizaje, pero necesitamos buscar una formación específica, para que podamos madurar en nuestro llamado profético.

Hemos visto en las últimas décadas un grato aumento en la enseñanza y el asesoramiento con mentores para algunos de los otros dones espirituales, como el don de pastor (e incluso para los obreros apostólicos), junto con los dones de evangelismo y de maestro. Pero fue hasta hace poco que surgió un “modelo paternal” relativamente débil para ayudar a las personas a alimentar el llamado profético. Por lo tanto, usted y yo debemos prestar especial atención para aprender sobre lo que implica nuestro llamado profético.

Podemos suponer que nuestra madurez en el llamado profético está ligada a nuestra experiencia a lo largo de muchos años y que corresponde más o menos a nuestra madurez física, mental y emocional. Pero este no siempre es el caso. Los dones proféticos son solo eso, dones otorgados soberanamente. No se les da solo a quienes los merecen o incluso a quienes los administren bien. Son dados libremente por el Padre como Él desee. Conozco a una mujer que asumió plenamente el don profético a un nivel de precisión y detalle consistentes que nunca he logrado en toda mi vida. Hizo que casi me sintiera celoso, al considerar lo largo y duro que ha sido mi camino. Pero hacerlo de esa manera es una prerrogativa que le pertenece a Dios. Los dones son *dones*, no son recompensas.

Donde sea que sirvamos, debemos hacer todo lo posible por fomentar una cultura profética basada en el amor. “Todas sus cosas sean hechas con amor” (1 Corintios 16:14, RVA-2015), en particular todo lo que usted haga proféticamente.

Tenga siempre cuidado con el fariseísmo. Es un gran impedimento para el desarrollo del don profético, sin mencionar el desarrollo del carácter. El don que se le concedió gratuitamente no debe ser usado como una insignia que demuestre su mérito y que es digno de alabanza. Dios le ama como profeta, porque le hizo de esa manera, pero Él le dio el don por el bien de las personas que lo rodean, no para fortalecer su autoestima personal.

Todos nosotros necesitamos crecer y madurar en nuestro uso de los dones proféticos y nuestro crecimiento debe ser intencional. La madurez en el carácter y la sabiduría no se confieren automáticamente a los destinatarios del don. Muchas personas proféticas, aunque no todas, comienzan con una sensibilidad natural del espíritu que puede realzar su receptividad profética. Otros rasgos de personalidad pueden parecer o no ir de la mano con el don profético. En todos los casos, Dios nos dará las fuerzas, dondequiera que seamos débiles. Recuerde que Dios seleccionó a Saulo (Pablo), un erudito judío de línea dura, para llevar el Evangelio a los gentiles. Pablo no tenía afinidad natural por los gentiles, sino que se entregó a Dios, quien lo facultó para penetrar el duro corazón de las personas no alcanzadas, en los lugares que estaban alejados de Jerusalén y de la provincia romana de Judea.

La clave es nuestra entrega. Como se dice con frecuencia: “Los dones son dados. Los frutos son cultivados”. Debemos aprender a dar fruto para el Reino a medida que avancemos, al ser llamados y enviados a hacerlo. Nuestro lema podría ser: “Ir y cultivar”.

Debemos perseverar con intencionalidad. Pablo instó a su joven amigo Timoteo a que avivara “el fuego del don de Dios” que Él le otorgó cuando Pablo oró por él con la imposición de manos (véase 2 Timoteo 1:6). También le recordó a Timoteo que no descuidara el don espiritual que Dios le confirió, cuando los ancianos de la iglesia le impusieron las manos en oración (véase 1 Timoteo 4:14).

Necesitamos recordarnos a nosotros mismos que Dios obra completa y soberanamente para otorgar dones, gracias, ministerios y funciones como Él desee, dando poca o ninguna consideración a

la condición de la persona. Esto lo vemos a lo largo de la historia de la iglesia y a lo largo de las Escrituras. (Véanse, por ejemplo, Hechos 2:1–4; 4:32; 10:44). El otorgamiento de los dones se produce a veces al imponer las manos en oración, que es lo que le sucedió a Timoteo. Esto lo vemos a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Él le transmitió los dones a Josué a través de la imposición de manos de Moisés (véase Deuteronomio 34:9). Él usó a la iglesia de Antioquía para encomendar a Bernabé y a Pablo (véase Hechos 13:1–3) y a la iglesia de Jerusalén para apartar a Esteban, Felipe y los demás diáconos iniciales (véase Hechos 6:3–6). Pablo fue derribado por el poder de Dios en el camino a Damasco, pero pudo volver a ponerse de pie y ser enviado, solo después que el fiel discípulo Ananías le impusiera las manos (véase Hechos 9:17). La imposición de manos no debe hacerse indiscriminadamente ni de manera apresurada (véase 1 Timoteo 5:22), pero sigue siendo un componente importante del proceso de activación de los dones espirituales.

Afortunadamente, el asesoramiento con mentores es con frecuencia una parte importante del proceso de aprendizaje. Podemos observar a Jesús y a sus discípulos como el mejor ejemplo. En primer lugar, Jesús los llamó a seguirle y los hombres demostraron tener una gran variedad de cualidades naturales. Les dijo: “Vengan en pos de mí, y yo los haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19), debido a que varios de ellos eran pescadores de profesión. Esa palabra “haré” es significativa. Implica una formación. Él no dijo: “Vengan en pos de mí, y yo los *dotaré*...”. Transmitió su autoridad a los discípulos y les dio instrucciones. Él esperaba que comenzaran a aprender a través de la experiencia. Tenga en cuenta que no limitó este llamado a sus doce discípulos principales. He aquí el relato:

Después el Señor escogió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de él a todas las ciudades y los lugares que tenía pensado visitar. Y les dio las siguientes instrucciones: «La

cosecha es grande, pero los obreros son pocos. Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más obreros a sus campos. Ahora vayan, y recuerden que los envío como ovejas en medio de lobos. No lleven con ustedes nada de dinero, ni bolso de viaje, ni un par de sandalias de repuesto; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. »Cuando entren en la casa de alguien, primero digan: “La paz de Dios sea sobre esta casa”. Si los que viven en la casa son gente de paz, la bendición permanecerá; si no lo son, la bendición regresará a ustedes. No cambien de una casa a otra. Quédense en un lugar, coman y beban lo que les den. No duden en aceptar la hospitalidad, porque los que trabajan merecen recibir su salario. »Si entran en un pueblo donde los reciben bien, coman todo lo que les ofrezcan. Sanen a los enfermos y díganles: “El reino de Dios ahora está cerca de ustedes”. Pero si un pueblo se niega a recibirlos bien, salgan a las calles y digan: “Nos limpiamos de los pies hasta el polvo de su ciudad para mostrar que los abandonamos a su suerte. Y sepan esto: ¡el reino de Dios está cerca!”. (Lucas 10:1–11, NTV)

Regresaron para informar de sus éxitos, después de salir valientemente y servir en el ministerio (véase Lucas 10:17).³⁶ Esto demuestra que el proceso de formación de Jesús fue eficaz.

De manera similar, el profeta Elías incorporó a Eliseo para ser su sucesor. En primer lugar, lo ungió (véase 1 Reyes 19:15–16), y luego le echó su manto encima (véase 1 Reyes 19:19). Eliseo se convirtió durante algún tiempo considerable en el siervo de Elías (véase 1 Reyes 19:21). Eliseo luego pudo obtener el manto de Elías para siempre, cuando lo vio ascender al Cielo, después de años de

formación, con ejemplos y demostraciones, todo basado en “mostrar y repetir”, no en aprender de libros y en ciertas pruebas de resistencia y perseverancia. Luego procedió a embarcarse en su propio ministerio (véase 2 Reyes 2:1–12).

Pídale al Padre que le envíe un mentor, o más de uno. No lo limite; Él puede decidir responder esa oración de una manera única. Pero Él la responderá. Así como Él presenta una amplia variedad de combinaciones de dones, también nos forma de diversas maneras. Él no quiere que se convierta en un vivo retrato de otra persona, aunque Él sí quiere que imite la *fe* de aquellos que allanaron el camino delante suyo (véase Hebreos 13:7).³⁷ El hecho de que su mentor profético use ciertas palabras y frases no significa que necesite usar las mismas. El hecho de que él o ella se vista de cierta manera no significa que deba cambiar su guardarropa. Lo importante es la fe. Imite la vida de oración de su mentor. Descubra cómo agregar el ayuno a su oración. Descubra cómo se relaciona su mentor con su cónyuge. Celebre los aspectos creativos y espontáneos de los dones de la persona y prepárese para que Dios lo lance en su propia identidad como individuo profético.

Necesitamos poder ver buenos ejemplos de cómo otros han madurado, a medida que crezcamos en los dones que nuestro Padre nos ha dado. Estos ofrecen una especie de andamiaje o marco para nuestra vida, mientras el cemento se vierta en los cimientos de nuestra vida. Ese marco se puede quitar una vez que el cemento se haya fraguado y endurecido, para poder proceder a edificar encima.

Se aprenden metodologías y técnicas de los mentores. Pero lo principal que se aprende es cómo mantenerse firme en la búsqueda de su relación con Dios. ¡Él es su fuente!

CREZCAMOS EN MADUREZ

Se requiere tiempo para crecer en madurez. Los dones que provienen de Dios pueden desarrollarse hacia la madurez, con una atención intencionada. Las personas proféticas pueden volverse

más sensibles a la voz de Dios y más precisas al escucharlo, con la práctica. Esto ocurre a medida que aumente la fuerza de nuestra fe y a través de nuestra obediencia activa en “hacer lo que hace el Padre” (véase Juan 5:19) y a través de centrar nuestra atención en la oración y en el ayuno habituales, y en otras formas de autocontrol. El crecimiento del carácter surge del terreno de la doctrina precisa y de la familiaridad con la Palabra escrita de Dios.

Tenemos un dicho: “La práctica hace al maestro”. Eso es cierto en cierto modo, pero mi versión de ese dicho es la siguiente: “La práctica nos lleva a una esfera superior”. En realidad, la perfección no es mi objetivo. Mi objetivo es una esfera superior. Jamás quiero ser perfeccionista. Tampoco esperaré la próxima “descarga” celestial, porque sé que me decepcionaría cuando no suceda. Necesito tomar lo que me fue dado y hacer con ello lo que creo que Dios quiere que haga. Necesito ser fiel con mi “poco” para que Él me ponga a cargo de mucho más (véase Mateo 25:21, 23). Jesús enseñó que el principio de la fidelidad conlleva a un aumento, lo cual se puede aplicar a nuestro crecimiento en el uso del don profético.

El crecimiento en la madurez implica el desarrollo de un carácter firme y este carácter es absolutamente vital para los profetas. Dios no quiere que solo les comuniquemos mensajes a las personas; Él quiere que seamos una palabra viva para las personas que nos rodean. Cualquier persona verdaderamente profética aprenderá a amar la cruz de Cristo y apreciará incluso las lecciones más insoportables en el desarrollo del carácter. He visto a mi amiga Patricia King besar realmente la cruz una y otra vez. Eso dice algo sobre su carácter y me permite confiar en las palabras que ella trae de Dios.

El carácter rara vez se manifiesta hasta que lleguen las pruebas. Los dones espirituales pueden parecer que se “marchitan” y desaparecen en esos momentos, a medida que el proceso de poda de Dios hace su trabajo. Pero los dones fluirán nuevamente, con mayor pureza, precisión e impacto, una vez que se haya completado

la temporada de poda. La vasija que transporta el agua viva de Cristo estará más limpia que antes.

Ninguno de nosotros puede crecer separado de los demás. Somos cada uno una pequeña parte de un cuerpo vivo y nos necesitamos unos a otros. Cada uno de nosotros debemos rendir cuentas ante los demás, en todas las áreas de nuestra vida natural y espiritual: nuestros motivos y nuestro comportamiento, nuestras finanzas y nuestra moralidad. ¿Es mucho pedir? Pablo no lo creía así. Él escribió: “así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros” (Romanos 12:5, RVA-2015). Y “Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo” (1 Corintios 12:27, NTV). Pablo no se cansó de repetir: “En cuanto a ustedes, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que ustedes están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces también de amonestarse los unos a los otros” (Romanos 15:14). Luego escribió: “Por tanto, confórtense los unos a los otros, y edifíquense el uno al otro, tal como lo están haciendo” (1 Tesalonicenses 5:11). El escritor de la carta a los hebreos añadió: “Adviértanse unos a otros todos los días mientras dure ese «hoy», para que ninguno sea engañado por el pecado y se endurezca contra Dios” (Hebreos 3:13, NTV) Esta es solo una selección de las muchas escrituras sobre la interdependencia de los miembros del cuerpo de Cristo. Nadie crece y madura en forma aislada.

Usted aprende a honrar a los demás, en lugar de competir con ellos o sentir celos de ellos, cuando combinan entre sí sus esfuerzos. Usted deja de codiciar los dones, el estatus, los roles, los cargos, los títulos, las funciones o el prestigio de los demás, a medida que crezca en la justicia. Usted aprende a valorar la humildad, a medida que el amor de Dios se adentre profundamente en su interior. Usted aprende a esperar pacientemente el tiempo de Dios, que siempre demuestra ser mucho mejor que el suyo, a través de la experiencia.

Siempre pienso en el profeta Jeremías, cuando pienso en esperar el tiempo de Dios. Basta con mirar la progresión de su vida profética y la humildad y paciencia que tuvo que aprender. El Señor habló por primera vez con Jeremías alrededor del año 627 a. C., el “año trece de Josías” (véase Jeremías 25:3). Pero no fue sino hasta quince años después, en el año 612 a. C., que comenzó a profetizar en público. Luego, el rey no le consultó al profeta Jeremías sino a Hulda, una mujer profetisa, al año siguiente, cuando encontró cierto libro de la Ley (véase 2 Reyes 22). Su reputación en ese momento era aparentemente menor que la de ella y el rey pensó que ella podría ser un poco más comprensiva. Aun así, Jeremías profetizó a grandes y a pequeños, durante muchos años más, y fue fiel incluso ante el repudio y el maltrato. Se resignó al principio a ser fiel al difícil papel que Dios le asignó, como vemos a continuación:

El profeta Jeremías habló a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciéndoles: «Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, en estos veintitrés años ha venido a mí la palabra del Señor, y les he hablado repetidas veces, pero no han escuchado. Y el Señor les envió repetidas veces a todos Sus siervos los profetas, pero ustedes no escucharon ni pusieron atención (Jeremías 25:2–4).

Cada uno de nosotros tendrá que enfrentar muchos desafíos a medida que aprendamos a seguir obedientemente al Señor, y Él nos usará a todos para madurarnos, a fin de que podamos dar fruto para Su Reino.

Sin duda, es más difícil medir el progreso y el crecimiento del carácter de alguien en comparación con otros tipos de crecimiento, porque los rasgos de carácter son invisibles en su mayor parte. La motivación es lo más difícil de reconocer. Una verdadera palabra profética puede ser dada con una motivación impura de autopromoción, lo cual puede ser detectada por los oyentes y no por el profeta. Esto hace que sea muy importante seguir entregándole

todo al Señor, incluidas nuestras necesidades insatisfechas, heridas no curadas y nuestra crianza malsana. No tenemos que entendernos para entregarnos a su pastoreo y cuidado paternal.

LA SABIDURÍA DE LA PALABRA

Entregarnos a Dios incluye entregarnos a su Palabra viva. (La Palabra se trata de Jesús mismo, como leemos en Juan 1:1, y de los sesenta y seis libros de la Biblia). Las Escrituras nos ofrecen una hoja de ruta viva que nos mantienen en el camino, mientras el Espíritu destaca una parte tras otra. ¡La sabiduría de la Palabra es tan rica e inagotable como lo es de fidedigna!

Estoy convencido que debemos volvernos totalmente *adictos* a la Palabra de Dios, para llegar a un nivel de calidad constante en la efectividad, como obreros en la cosecha de Dios. La Palabra debe convertirse en nuestro alimento y bebida, nuestro sustento. Demasiadas personas con habilidades para la revelación usan las Escrituras principalmente como su fuente de validación para su más reciente “revelación”. Tienden a forzar de manera inadecuada las Escrituras para adaptarlas a su sueño o visión más recientes, y no las estudian con diligencia para “presentarse aprobados” (véase 2 Timoteo 2:15).

Debemos mantener siempre una vida devocional continua independientemente de las fluctuaciones de nuestra vida ministerial, para evitar esta tentación. Nunca confunda el ministerio con la devoción. Lea y medite sobre las Escrituras en pro de su propia vida. Aliméntese primero, antes de intentar alimentar espiritualmente a otros. Aprenda a amar estar en la presencia de Dios y a dejarse impresionar con la palabra que Él despierte en su corazón en lugar de las palabras que salgan de su boca.

Aférrese siempre a los principios “claros y fundamentales” de las Escrituras. Eche raíces en una sana doctrina de los fundamentos de la fe, cosas como el nacimiento virginal de Jesús, su cruz, su resurrección de entre los muertos, su segunda venida, “el nuevo nacimiento”, la inspiración de las Escrituras, etc. No acepte todo

nuevo enfoque de las creencias milenarias y fundamentales de la iglesia histórica. Más bien, busque una comprensión histórica, contextualizada y adecuada de las Escrituras y permita que el Espíritu Santo lo guíe para que la aplique a su situación actual. Su interpretación de la revelación podría verse viciada, a menos que usted se encuentre cimentado en una doctrina bíblica adecuada. Usted podría alejarse con el tiempo del camino recto y estrecho de Jesús.

Además, es importante que las personas con la habilidad para la revelación y que tienen una voz en la opinión pública, formen alianzas, si es posible, con maestros que estén capacitados de una manera más metódica para comprender las Escrituras y la teología. Esto con el fin que haya el equilibrio, la protección y el fortalecimiento del mensaje de Dios.

Use siempre la Palabra escrita para juzgar y evaluar la palabra hablada, y hágalo responsablemente, tomando en serio el hecho que usted es un mayordomo de un don divino y, por lo tanto, en última instancia responsable ante Dios.

Es prudente acumular los recursos necesarios para comprender los símbolos e imágenes del Antiguo Testamento tal como se usan en el Nuevo Testamento. La Palabra es una parte integral del Reino de Dios, y es posible que no llegue a las conclusiones correctas sobre las revelaciones contemporáneas, a menos que comprenda los significados bíblicos ocultos. Tal conocimiento es un instrumento valioso en su conjunto de las herramientas proféticas.³⁸

En resumen, no puedo enfatizar demasiado la importancia de mantener la preparación mental y espiritual a través del ejercicio regular de las disciplinas espirituales. Esa es la mejor parte de buscar la presencia de Dios y de entregarse diariamente a Él. ¡La atmósfera es propicia para los “imprevistos” de Dios y todo es posible, cuando la plenitud del tiempo concuerde con la plenitud de la preparación en los caminos de la sabiduría de Dios!

LA ADMINISTRACIÓN DEL DON PROFÉTICO

Hay mucho para aprender. Debemos buscar al Señor junto con otras personas de ideas afines, para avanzar en nuestra vida en el Espíritu y la Palabra, pidiéndole que nos permita reflejar su carácter y amor a través de nuestras palabras y acciones.

Madurar en sabiduría incluye madurar en nuestra presentación de la palabra de Dios. La mayoría de las veces, la presentación de la revelación es tan importante como la revelación misma. Hay mucho para aprender y tener en cuenta. He aquí un resumen para su referencia:

1. La persona profética debe aprender a superar los miedos y fracasos del pasado, para que le afecten cada vez menos, a medida que madure. Esto incluye el miedo a las heridas pasadas, los engaños pasados, los vicios y pecados pasados y el control de otras personas en el pasado.
2. La persona profética debe aprender a superar sus distintos obstáculos para que comunique revelaciones fidedignas. Los obstáculos más comunes se dividen en tres categorías: (a) heridas espirituales o del alma, (b) opiniones preconcebidas y (c) legalismo y la tendencia a refutar todo.
3. La persona profética debe aprender el valor de contener la lengua. La práctica del autocontrol demuestra el fruto del Espíritu llamado paciencia y dominio propio. Una buena parte de esta moderación implica honrar la autoridad en todo momento y en todo lugar.
4. La persona profética nunca debe usar la revelación como una herramienta para los chismes o para socavar a alguien de manera destructiva. Todo propósito de un don del Espíritu está encaminado a edificar, exhortar y consolar, siempre con amor (véase 1 Corintios 14:3).
5. La persona profética no necesita declarar todo lo que sepa. (El necio da rienda suelta a todo lo que sabe, como dice Proverbios 29:11). Aprender la moderación forma parte del aprendizaje de cómo contener una palabra hasta el

momento adecuado, evitando la comunicación prematura y la confusión. Siempre implica evitar ser presumido, tímido, orgulloso o arrogante.

6. La persona profética aprende a reconocer la diferencia entre revelación y autoridad, por qué a un profeta se le “escucha” y a otro no. La autoridad para ser escuchado proviene de una relación con Dios mismo, junto con su confirmación de la revelación a través de su Palabra escrita y a través de otras personas. No hay lugar para la competencia o los celos. El fruto de una palabra comunicada siempre debe aumentar la fe y alentar a los oyentes.
7. La persona profética aprende los límites de la esfera de autoridad dada por Dios. La esfera puede ser tan pequeña como una familia o tan grande como los asuntos internacionales, que van desde pequeños grupos locales, congregaciones o ciudades hasta estados, regiones o países.

SEAMOS LOS ENVIADOS

Como persona profética usted podría ver que se den a conocer comunicaciones y tiempos de encargos de manera progresiva en su vida y ministerio. Ser “enviado” nunca ocurre una vez y para siempre, porque el Reino de Dios es dinámico y relacional. Usted es llamado una primera vez y continúa siendo llamado. Usted es formado en algunas cosas y continúa siendo formado. Usted es enviado y luego le traen de vuelta para que le vuelvan a formar, le vuelvan a preparar y le vuelvan a dar visión, a fin de que le puedan volver a encomendar con un nuevo propósito y poder.

Solo Dios puede encomendarlo y solo Dios puede respaldar sus palabras. Estas no fallan, cuando Él las respalda. De esta manera, otras personas reconocerán el poder, la precisión y la coherencia de las palabras que comunique y prestarán atención a lo que diga y haga. Dios le hablará a través de varios medios, de manera coherente, si Él realmente le encomendó.

No será enviado al desierto por su cuenta. Resista la tendencia profética de alejarse de los demás. Vaya con la seguridad que Dios está con usted. ¡Alégrese! Simplemente “haga las cosas”, como solía decir John Wimber. Asegúrese de solicitar una cobertura de intercesión, cuando incursione en emprendimientos especiales. Reconozca que cada emprendimiento es diferente y que tendrá que encargarse de distintas responsabilidades para diferentes acontecimientos, períodos de tiempo y lugares. Sea flexible, pero siempre manténgase dentro de su ámbito de actividad y fortaleza.

Por último, recuerde que usted es una persona física. Valore la vida común y corriente y dedique tiempo para jugar y trabajar y todos los aspectos de la vida cotidiana. Sí, debe abrazar el propósito del dolor en el proceso de maduración como persona profética. Pero siempre debe ser mejor, no ser amargado.

¡Bese la cruz y deje que tenga astillas en la boca! Se convertirá en un portavoz mucho mejor para Dios, cuando lo haga.

OREMOS

Padre, en el maravilloso nombre del Señor Jesucristo, elegimos abrazar nuestros llamamientos proféticos junto con las numerosas etapas de formación necesarias para convertirnos en auténticos “enviados”. Espíritu Santo, te pedimos que obres a través del cuerpo de Cristo a nivel mundial e incorpores a muchos Silós, muchos lugares seguros de equipamiento donde los Samueles que han sido llamados en esta generación puedan ser respaldados, fortalecidos, establecidos y enviados. Nos entregamos plenamente a tu llamado, confiando que Tú nos ayudarás a crecer y a convertirnos en todo lo que deseas que seamos. Gracias por la poderosa obra de la gracia en nuestra vida. Nuevamente decimos: ¡Amén!

HIM es una red apostólica de iglesias, ministerios, organizaciones misioneras, redes de iglesias y pastores, todos comprometidos a amarse y ayudarse mutuamente a cumplir la Gran Comisión.

Véase “John Paul en Charisma Digital Magazine” en el sitio web, Streams Ministries, Canadá (<https://streamscanada.com/index.php?page=news&type=news&id=102>).

“Los setenta volvieron con gozo, diciendo: —Señor, ¡aun los demonios se nos sujetan en tu nombre!” (Lucas 10:17, RVA-2015).

“Acuérdense de sus guías que les hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imiten su fe” (Hebreos 13:7).

Ningún recurso puede captar todos los simbolismos bíblicos ocultos posibles, pero uno de los mejores es el libro de Kevin J. Connor, *Interpreting the Symbols and Types* [Interpretar los símbolos y tipos].

Capítulo 11

Aprendizaje de los caminos de la sabiduría

Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

LUCAS 2:52, RVA-2015

El espíritu de sabiduría es uno de los siete Espíritus de Dios que les presenté en el capítulo 9, porque la sabiduría es una de las principales cualidades del Espíritu Santo de Dios. Él es la sabiduría en persona y “Dios los ha unido a ustedes con Cristo Jesús. Dios hizo que él fuera la sabiduría misma para nuestro beneficio” (1 Corintios 1:30, NTV). Diría que la sabiduría tiene un papel más esencial para las personas proféticas que la revelación divina que reciben, porque solo a través de la sabiduría enviada por Dios pueden saber cómo manejar de la manera correcta la palabra del Señor.

Bien, pero ¿cómo podemos aferrarnos mejor a la sabiduría de Dios? Ya sabemos que debemos entregarnos a su señorío y depender continuamente de Él, pero ¿eso garantiza que su sabiduría fluirá en nuestra vida? ¿Qué debemos esperar? ¿Cómo podemos reconocer la sabiduría de Dios una vez que venga?

¿Cómo nos llega esta sabiduría? ¿Se trata de un don soberano de Dios? ¿Es una presencia espiritual de algún tipo? ¿Nuestra sabiduría personal se acumula a partir de mucha lectura y estudio? ¿O proviene principalmente de la experiencia, de pasar años en la escuela de la vida?

No hay una respuesta única, porque la sabiduría viene a través de todo lo anterior. Podemos entenderlo, cuando simplemente

busquemos la palabra “sabiduría” en las Escrituras. Considere lo siguiente:

LA SABIDURÍA COMO UN DON:

Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu (1 Corintios 12:8).

La sabiduría como espíritu:

Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor del Señor (Isaías 11:2).

Sabiduría adquirida al estudiar:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15, RVR1960).

Sabiduría que surge de las experiencias de la vida:

Porque el justo cae siete veces, y vuelve a levantarse, pero los impíos caerán en la desgracia (Proverbios 24:16).

Hasta los necios pasan por sabios si permanecen callados; parecen inteligentes cuando mantienen la boca cerrada (Proverbios 17:28, NTV).

Si nuestro querido Señor Jesús, como vemos en el breve pasaje de las Escrituras al comienzo de este capítulo, “aumentó” y creció en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres, entonces también deberíamos esperar hacer lo mismo. Creo que es sorprendente que Jesús, que era Dios manifestado en la carne, *siguió aumentando* su sabiduría a lo largo de su vida en la tierra.

Sin embargo, nuestro aumento de sabiduría no sucederá automáticamente. Al igual que yo, seguramente usted se encuentra con personas que conoció muchos años atrás, tal vez cuando estaba en la escuela secundaria y le produce consternación ver que nunca maduraron nada en absoluto. Todavía actúan como adolescentes “sin experiencia”, a pesar de tener un diploma, una carrera, una familia y un buen auto. Ni siquiera se dan cuenta que carecen de la sabiduría de la persona madura que podrían haber adquirido con los años.

Sé que las Escrituras dicen que “el principio de la sabiduría es el temor del Señor” (Proverbios 9:10), por lo que la humilde entrega a Dios debe ser el primer paso. También sé que necesitamos toda la sabiduría que podamos obtener y que nunca tendremos suficiente, mientras estemos vivos en esta tierra. El apóstol Santiago claramente dijo que debemos *pedir* más sabiduría, y que, si lo hace, Dios se la concederá: “Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). Incluso el rey Salomón, que era famoso por su sabiduría sin igual, se la pidió a Dios:

Da, pues, a Tu siervo un corazón con entendimiento para juzgar a Tu pueblo y para discernir entre el bien y el mal. Pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo Tuyo tan grande?».

Fue del agrado a los ojos del Señor que Salomón pidiera esto. Y Dios le dijo: «Porque has pedido esto y no has pedido para ti larga vida, ni has pedido para ti riquezas, ni has pedido la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti inteligencia para administrar justicia, he hecho, pues, conforme a tus palabras. Te he dado un corazón sabio y entendido, de modo que no ha habido ninguno como tú antes de ti, ni se levantará ninguno como tú después de ti. (1 Reyes 3:9–12).

¿Cómo podemos presentar nuestras peticiones de sabiduría a Dios? Bueno, en los términos más sencillos. Simplemente debemos admitir: “Dios, me falta sabiduría”. Y luego reconocer: “Pero tú tienes un suministro ilimitado de sabiduría y has demostrado tu deseo de compartirla con las personas que Tú creaste. Tú viniste a nosotros a través de Jesús, quien es la sabiduría misma. Te pido que me reveles tu sabiduría sobre el problema que tengo ante mí”. Y luego espere que brote en usted la sabiduría de Dios. ¡Es posible que no tenga que esperar mucho!

Pida con una fe total que Dios quiere responder a su oración y Él lo hará. Eso es lo que Santiago escribió:

Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin dudar. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra (Santiago 1:5–6).

¿QUÉ ES LA SABIDURÍA?

La sabiduría es tan importante para Dios que, en total, las palabras “sabiduría” o “sabio” se usan más de cuatrocientas cincuenta y seis veces en la Biblia. ¡La sabiduría es claramente un bien preciado!

Sin embargo, ¿entendemos qué es la sabiduría o simplemente suponemos que ya lo sabemos? El sabio Santiago ofrece nuevamente una idea de qué consiste la sabiduría de Dios:

Sin embargo, la sabiduría que proviene del cielo es, ante todo, pura y también ama la paz; siempre es amable y dispuesta a ceder ante los demás. Está llena de compasión y del fruto de buenas acciones. No muestra favoritismo y siempre es sincera (Santiago 3:17, NTV).

Los sinónimos de la palabra “sabiduría” ayudan a reforzar su significado. Incluyen: entendimiento, conocimiento, buen sentido, perspicacia, percepción, astucia, agudeza, prudencia, sagacidad, buen juicio y más. Quiero y necesito cantidades engrandecidas de cada una de esas cualidades. ¿Y qué de usted?

Algunos creyentes en cada generación ejemplifican la sabiduría en alto grado. En todo lo que dicen y hacen usted puede reconocer la mente y el corazón de Dios. Su carácter se destaca. Se preocupan más por los demás que por ellos mismos. Buscan humildemente a Dios antes de dar consejos o tomar medidas. Como cualquiera, pueden desviarse del camino angosto (lo hizo Salomón), pero el buen fruto de su vida supera con creces lo malo.

La sabiduría es invaluable para cualquier creyente junto con cualquiera de los dones del Espíritu, pero en este libro quiero resaltar su importancia para el ejercicio del don profético. No necesito decirle que usted y yo necesitamos toda la sabiduría que podamos obtener, particularmente cuando manejamos una palabra de revelación.

LECCIONES SOBRE LA SABIDURÍA: QUÉ NO HACER

He aprendido algunas cosas, a través de mis muchos años de estar activo en el ministerio. He necesitado tener en cuenta ciertas lecciones aprendidas dolorosamente, como persona profética que fue programada para ser extremadamente sensible. He aquí cuatro lecciones sobre la sabiduría que me han impedido tambalear; las cuales son prácticamente cosas que se deben evitar.

1. No deje que su “llamamiento” se vuelva más importante que el amor. La revelación profética puede ser algo bastante vertiginoso. Puede ser demasiado fácil extraviar su identidad y concebirla en su don y llamamiento. Mi “papá profético”, Bob Jones, compartió una experiencia en la que se encontró en el cielo con un número de individuos recientemente fallecidos. Algunos de ellos se habían vuelto famosos mientras vivían, incluso en la iglesia, pero nada de eso parecía contar para el Señor, quien los cuestionaba uno por

uno: “¿Aprendiste a amar?”. El amor es más grande que cualquier revelación o hazaña. Es más importante que las calles celestiales de oro o los coros angelicales. ¿Está aprendiendo a amar?

Debemos siempre tomar en serio las siguientes palabras de Pablo: “¡Que el amor sea su meta más alta! Pero también deberían desear las capacidades especiales que da el Espíritu, sobre todo la capacidad de profetizar” (1 Corintios 14:1, NTV). Hubo un momento en mi vida en que estaba tan encantado por el ministerio profético que solo le presté atención a la última parte de ese versículo. De alguna manera, la exhortación de “amar” fue bloqueada de mi campo visual. Este no fue el caso con uno de mis mejores mentores, Mahesh Chavda, cuyo primer libro se tituló, *Solo el amor puede hacer el milagro*. Tampoco fue el caso de Oral Roberts, quien a su avanzada edad le otorgó la siguiente joya de sabiduría a mi hijo (quien le preguntó cómo podía obtener una mayor efectividad en la oración por sanidad): “Joven—dijo—, si quiere ver curados a los enfermos, tiene que aprender a amarlos”.

2. No “*deje al descubierto la desnudez de Noé*”. No se sobresalte demasiado con esa declaración. Lo que quiero decir es lo siguiente: Noé yacía borracho y desnudo dentro de su tienda, en la historia que leemos en Génesis 9. Uno de sus hijos lo vio así e informó a los otros dos hijos. Esos dos hijos fueron más sabios que el primero; caminaron hacia atrás sin mirarlo, con un manto entre ellos para cubrir la desnudez de su padre.

He aquí cómo eso se aplica a nosotros. Dios, a veces les revela a los profetas cosas vergonzosas sobre otras personas. Estas cosas sobre los demás los desprestigiarían si fueran ampliamente conocidas. En situaciones como estas, el profeta necesita aprender a tener la sabiduría de guardar silencio. Es mucho mejor preservar el honor de un pecador que avergonzarlo y deshonorarlo. Dios todavía puede traer convicción al pecador y Él todavía puede hacer su obra de restauración, incluso si no se ha dicho nada en público. “Camine hacia atrás” al revelar la palabra a la persona a quien se

aplique. Una forma de poner en práctica este consejo: haga todo lo posible por olvidar la palabra una vez que termine de comunicarla.

Aprendí por las malas esta lección, al principio de mi ministerio. Hubo un líder en particular en la iglesia que experimentó un fracaso moral. Tuvo un impacto negativo en la vida de cientos de personas que resultó en mucha decepción y desilusión. El equipo de liderazgo me pidió (y posiblemente acepté con entusiasmo) que llamara a varios líderes en todo el país, para informarles sobre el fracaso moral de este caballero y hacerles saber que estaba siendo removido del ministerio por un año. Se produjo un alboroto. Algunas personas me acusaron de hacer juicios, de ser crítico o de ser influenciado por un espíritu religioso. Muchos querían saber más de lo que tenían que saber. Me acusaron de no caminar por la cuerda floja de la sabiduría y del honor y de convertirme en un chismoso para los demás. No hace falta decir que esto me generó mucho dolor y produjo muchos malentendidos que no se podían aclarar sin empeorar las cosas. Varios líderes terminaron desconfiando en mí durante meses o incluso años. Me castigaron por el fracaso moral de otro hombre y nadie con quien hablé miró favorablemente al hermano que había caído. Parecía que había expuesto la desnudez de mi hermano y mis acciones abrieron una brecha entre nosotros dos. Nos reconciamos, después de mucho tiempo, de mucha oración y de aprender algunas lecciones difíciles sobre la sabiduría, pero no antes de que hubiéramos sufrido una gran cantidad de dolor emocional innecesario.

3. *No se catapulte más allá de los límites de su esfera.* El apóstol Pablo ofreció sabiamente el siguiente consejo a los cristianos de Corinto. Les dijo (y nos dijo) que no nos gloriemos de la autoridad que no poseemos (véase 2 Corintios 10:13–16).³⁹ Esto se conoce con frecuencia como su “ámbito de medida” o su *métron*.⁴⁰ Descubrí esta realidad por experiencia personal. Definitivamente no funcionó con el mismo nivel de revelación ni con el mismo nivel de autoridad donde quiera que vaya. Tuve que aprender a discernir a qué lugares estoy llamado a edificar o bendecir y a qué lugares no lo estoy. No

puedo mejorar mi efectividad en los lugares a los que no estoy llamado a impactar.

Necesité sabiduría hace algunos años sobre lo que Dios me asignó dentro del ámbito de la gracia y lo que estaba fuera de ella, cuando me involucré profundamente en una gran controversia profética a nivel internacional. Pude ver que se estaban gestando dificultades y tuve un buen nivel de discernimiento sobre qué hacer. Ayudé en dos ocasiones a integrar a dos equipos de liderazgo y ayudé en dos ocasiones a negociar una aparente paz. Las cosas estuvieron tranquilas por algún tiempo, pero luego se desmoronaron. Incluso mi llamado personal a ser un pacificador del Reino, un constructor de puentes y un reconciliador no fue adecuado, porque sobrepasé mi esfera de autoridad. En mi afán de ayudar, no hice las cosas correctas e incluso pude haber hecho daño. ¡Le doy mi palabra, es una lección que no va a querer aprender de primera mano!

4. No se confunda con respecto a su naturaleza sensible. Puede que esta no se aplique a todos, pero, sin duda, es una de las lecciones sobre la sabiduría que tuve que aprender. Toda persona profética fue programada de manera diferente. En mi caso, Dios, la vida, la familia y el llamamiento me moldearon para ser extremadamente sensible. Esto a su vez puede hacerme más susceptible a los problemas del rechazo (como se discutió en el capítulo 6). Tuve que obtener sabiduría sobre las formas de manejar esta sensibilidad sin maldecir mi don ni desear que me hubieran programado de otra manera. El enemigo sembró a veces confusión en mi mente y conflicto en mis emociones. Tuve que aprender a aclarar todos los aportes y a considerar una bendición la manera en que fui conformado para poder seguir siendo una bendición a los demás.

Por ejemplo, un profeta sensible puede sentir que algo es más urgente de lo que realmente es. Hablar o actuar demasiado pronto puede crear problemas que no habrían ocurrido si el profeta hubiera esperado el tiempo oportuno de Dios para recibir el mensaje y las

instrucciones sobre su método de comunicación. Los profetas sensibles pueden a veces verse abrumados con lágrimas de angustia, lo que no les ayudará a comunicarse claramente y pueden confundir a las personas; por lo que el curso de acción más sabio es ausentarse a otro lugar por algún tiempo.

“Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (1 Corintios 14:32), por lo que siempre debería ser posible contener incluso las respuestas proféticas emocionales intensas.

LECCIONES SOBRE LA SABIDURÍA: QUÉ HACER

No quiero que parezca que la mayor parte del tema de la sabiduría consiste en avisos de advertencia. He aquí cuatro puntos adicionales para equilibrar los anteriores, y todos son positivos:

1. Fomente una cultura de honor. Romanos 12:10 nos recuerda: “Sean afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, dándose preferencia unos a otros”. Otra forma de decir lo mismo es “fomente una cultura del honor”. Esto no significa que tenga que alabar a todos por todo, incluidos los que no sean justos, pero sí le obliga a respetar la autoridad y los dones de los demás en la iglesia y a abstenerse de criticar.

Me preocupa la forma en que a tantas personas proféticas simplemente no les gusta la iglesia. Ya sea que provenga de su historia de sensibilidad y rechazo o de otra cosa, los lleva a tener un espíritu crítico y antagónico. No parecen darse cuenta que su comportamiento los compara con el acusador de los hermanos. Mire a Jesús: Él da su vida por la iglesia y quiere que hagamos lo mismo. La persona más grande entre nosotros es, como Jesús, el servidor de todos. Quiero ser uno de esos servidores de todos los demás, ¿usted no?

2. Fomente una relación con la Palabra viva y escrita. Me gusta repetir la siguiente frase, que está repleta de sabiduría: “Esté más impresionado con la Palabra que entre en usted que la palabra que

salga de usted”. Estudie para presentarse aprobado como un obrero de Dios (véase 2 Timoteo 2:15). Lea diariamente la Palabra. Escúchela. Memorícela. Proclámela en voz alta. Cántela. Nunca permita que un don de Dios reemplace su relación personal con la Palabra viva (la persona de Jesús) y la Palabra viva escrita (las Escrituras).

3. *Fomente una conciencia del hecho de que es mejor juntos.* Nos necesitamos el uno al otro; dos son mejores que uno (véase Eclesiastés 4:9-12).⁴¹ Uno puede perseguir a mil, pero dos hacen huir a diez mil (véase Deuteronomio 32:30).⁴² Los profetas no pueden permanecer en soledad. Necesitan pastores y apóstoles. Necesitan administradores y personas que los alienten. Esto se nos hace más claro, cuando perdemos a alguien en quien confiamos, ya sea por muerte o porque tuvieron que mudarse. ¡Dejan un gran vacío! Isaías nos recuerda que “se encuentra vino nuevo en el racimo” (Isaías 65:8). No puede esperar hacer vino nuevo con una sola uva, ¿no es así?

4. *Fomente un espíritu aventurero.* ¿Alguna vez ha sido parte de algún movimiento del Espíritu Santo? ¿Ocurrieron excesos? ¿Le desanimaron y desanimaron a otros? Tales cosas siempre suceden y como resultado demasiadas personas proféticas se vuelven muy cautelosas y auto protectoras. Terminan dejando de participar en la obra del Espíritu, incluso se vuelven personas que hacen juicios y son críticas. Adoptan una actitud cautelosa de “esperar y ver” y pasan mucho por alto, cuando llega la próxima ola del Espíritu.

Por eso digo: ¡sea aventurero! Coja, sobreviva y prospere en cada ola del Espíritu. Toma algunos riesgos, con fe. La vida profética se trata de tomar un nuevo territorio para el Reino. Claro, puede ponerse engorroso. Pero para eso se matriculó, ya sea que lo supiera o no. Mantenga una perspectiva de borrón y cuenta nueva al perdonar los errores del pasado de los demás y comenzar de nuevo, obteniendo más lecciones de sabiduría a medida que avance. ¡Incluso tal vez descubra que puede ser muy divertido!

LA SABIDURÍA EN LLEVAR UN DIARIO

Llevar un diario es simplemente tomar notas personales para referencia futura. El acto de escribir nos ayuda a retener. Registrar palabras reveladoras en un cuaderno o documento en línea ayuda a las personas proféticas a hacerle seguimiento a la revelación que recibieron.

¿Tuvo un sueño y aún no ha descifrado lo que significa? Escríbalo. Entonces no olvidará los detalles, antes de haber tenido la oportunidad de meditar al respecto con la ayuda de Dios. ¿Tuvo una sensación fugaz de que debería orar por alguien y lo hizo? Escríbalo. Puede descubrir más tarde que su sentido del tiempo fue perfecto.

Su diario va a ser diferente al mío. Puede usar una libreta y un bolígrafo, o su computadora portátil. Puede escribir sus oraciones y registrar las respuestas de Dios tal como las percibe. Puede mantener un registro de lo que siente que el Espíritu Santo le está diciendo a través de sus diversas formas de comunicación.

Abogo por el diario como una herramienta naturalmente sobrenatural para retener la revelación. Es una práctica probada que los creyentes han usado durante siglos; se trata de una disciplina bíblica fundamental y útil. Llevar un diario le ayudará a comprender la revelación que reciba de Dios. Y le ayudará a comprender su ser profético, sin mencionar a Aquel que le revela las cosas.

Vemos muchos precedentes bíblicos para escribir la palabra del Señor a fin de hacerle un seguimiento. (En realidad, se podría decir que la Biblia en su conjunto es algo así como una colección de diarios inspirados de distintos tipos). Dios instruyó a Habacuc para que registrara su visión por escrito:

«Escribe la visión, y haz que resalte claramente en las tablillas, para que pueda leerse de corrido. Pues la visión se realizará en el tiempo señalado; marcha hacia su cumplimiento, y no dejará de cumplirse. Aunque

parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá
(Habacuc 2:2–3, NVI).

Daniel recibió un sueño y visiones, al principio de su exilio en Babilonia: “En el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones mientras yacía en su lecho. Entonces puso por escrito lo más importante de su sueño” (Daniel 7:1, NVI).

Tenga cuidado de no perderse en los detalles cuando desee escribir sus propios sueños o visiones. Escriba la estructura básica sin pasar mucho tiempo tratando de interpretarlos. Ese relato será suficiente para recordarle más adelante de posibles detalles simbólicos.

Sus diarios le recordarán las promesas significativas de Dios que haya recibido proféticamente. Estaba programado para dar una clase sobre la madurez profética en el Instituto de Liderazgo Wagner, en el 2004. Me sentí guiado por el Espíritu para incluir una lección sobre llevar un diario, así que, en preparación, busqué en el cajón de mi habitación donde guardaba mis muchos diarios y solo saqué algunos cuantos. Elegí simplemente uno de mis diarios, al momento de la clase y lo abrí al azar para leerle a los estudiantes como un ejemplo personal. Encontré una palabra de un sueño que registré en la página que abrí, y que había olvidado por completo. La página decía: “El verdadero ministerio apostólico estará en plena maduración cuando tengas setenta años”. Tenía en ese momento cincuenta y dos años, y setenta parecían estar lejos en el futuro. De hecho, me aferré firmemente a esa palabra, durante los siguientes nueve años, mientras atravesaba por un cáncer y muchas otras pruebas; a veces me preguntaba si incluso llegaría al próximo año. La he considerado una promesa de Dios, a medida que han pasado los años. Ahora solo faltan unos cuantos años para llegar a los setenta y estoy muy impaciente por ver con mis propios ojos el ministerio apostólico en plena madurez. ¡Qué promesa!

Una experiencia aún más personal ocurrió un par de años después de la muerte de mi querida esposa. Estaba con el Señor en oración

y Él le dijo las siguientes palabras a mi espíritu: “Hoy tengo una sorpresa para ti. Hay un tesoro esperándote. Mira en el cajón superior de la mesita de noche de Ann”. Nunca había abierto el cajón de su mesita de noche.

Cuando lo abrí, encontré sus diarios de años anteriores, cuando tuvo nueve semanas seguidas de visitas angelicales. Esos garabatos ahora forman parte de mi herencia, de cuando Michal Ann fue visitada por ángeles, desde la medianoche hasta las 5:00 de la madrugada todas las noches, durante nueve semanas consecutivas. ¡Qué tesoro! Algún día los compartiré con mis hijos como parte del legado de su madre.

UNA INVITACIÓN A ENTRAR EN LOS CAMINOS DE LA SABIDURÍA DE DIOS

Si está llamado a tener un ministerio profético en cualquier nivel, necesitará crecer en el espíritu de sabiduría, para que la incremente como lo hizo Jesús. Su sabiduría celestial está disponible simplemente con pedirla. Comience pidiéndola ahora en fe. Le puedo asegurar que está en muy buena compañía cuando se ponga en marcha y ore.

OREMOS

Padre, admitimos que nos falta sabiduría, pero también declaramos que Tú eres generoso y que tienes un amplio y abundante suministro de sabiduría, para cada persona que clame a Ti. Por lo tanto, pedimos nuestra porción de hoy de sabiduría. Nos asignaste hoy varias tareas a cada uno de nosotros y no podemos cumplirlas en absoluto sin tu ayuda ni sabiduría. Queremos crecer diariamente en sabiduría, como lo hizo Jesús. Queremos encontrar soluciones proféticas a los problemas complejos, como lo hizo Salomón. Esperamos con ansias el aumento de la sabiduría y la revelación que pondrás a nuestra disposición. En el santo y grandioso nombre de Jesús, ¡Amén y Amén!

“Nosotros no nos jactaremos de cosas hechas fuera de nuestro campo de autoridad. Nos jactaremos solo de lo que haya sucedido dentro de los límites del trabajo que Dios nos

ha dado, los cuales incluyen nuestro trabajo con ustedes. No traspasamos esos límites cuando afirmamos tener autoridad sobre ustedes, como si nunca hubiéramos ido a visitarlos. Pues fuimos los primeros en viajar hasta Corinto con la Buena Noticia de Cristo. Tampoco nos jactamos ni nos atribuimos el mérito por el trabajo que otro haya hecho. En cambio, esperamos que la fe de ustedes crezca, a fin de que se extiendan los límites de nuestro trabajo entre ustedes. Entonces podremos ir a predicar la Buena Noticia en otros lugares más allá de ustedes, donde ningún otro esté trabajando. Así nadie pensará que nos jactamos de trabajar en el territorio de otro” (2 Corintios 10:13–16, NTV).

“Una medida” o una esfera geográfica, en el griego bíblico. Véase la concordancia exhaustiva de Strong # 3358.

“Mejor dos que uno solo, pues tienen mejor recompensa por su trabajo. Porque si caen, el uno levantará a su compañero. Pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante! También si dos duermen juntos se abrigarán mutuamente. Pero ¿cómo se abrigará uno solo? Y si uno es atacado por alguien, si son dos, prevalecerán contra él. Y un cordel triple no se rompe tan pronto.” (Eclesiastés 4:9–12, RVA-2015).

“¿Cómo podría una persona perseguir a mil de ellos y dos personas hacer huir a diez mil, a menos que la Roca de ellos los hubiera vendido, a menos que el Señor se los hubiera entregado?” (Deuteronomio 32:30, NTV).

Capítulo 12

Una mirada al futuro: una visión de la esposa de Cristo

...Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.

EFESIOS 5:25–27

Debemos, como parte de nuestro encargo profético, mirar no solo a nuestro pasado, pedirle a Dios que nos limpie, nos sane y nos de valor y sabiduría, sino también debemos mirar hacia el futuro... bien hacia el futuro. No mañana ni el próximo año, sino al final de la era de la iglesia, cuando nuestro Señor Jesucristo presentará a la iglesia como una Esposa para sí mismo.

Podemos encontrar una visión de la Esposa completa de Cristo en el relato de Ezequiel de lo que sucedió en el valle de los huesos secos. Se trata de una historia de restauración con dos partes: en primer lugar, la restauración natural de los cuerpos físicos que no eran más que esqueletos desarticulados y, en segundo lugar, la restauración del aliento de vida a cada uno de los individuos que revivieron, de modo que pudieran llegar a ser un ejército vivo, reunido para la acción:

El Señor puso su mano sobre mí y fui llevado por el Espíritu del Señor hasta un valle que estaba lleno de

huesos. El Señor me condujo por entre los huesos que cubrían el fondo del valle. Estaban desparramados en el suelo por todas partes y completamente secos. Luego me preguntó: —Hijo de hombre, ¿podrán estos huesos volver a convertirse en personas vivas?

—Oh Señor Soberano —respondí—, solo tú sabes la respuesta.

Entonces me dijo: —Anuncia un mensaje profético a estos huesos y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Esto dice el Señor Soberano: ‘¡Atención! ¡Pondré aliento dentro de ustedes y haré que vuelvan a vivir! Les pondré carne y músculos y los recubriré con piel. Pondré aliento en ustedes y revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor’”.

Así que yo anuncié el mensaje, tal como él me dijo. De repente, mientras yo hablaba, se oyó un ruido, un traqueteo por todo el valle. Se juntaron los huesos de cada cuerpo y volvieron a unirse hasta formar esqueletos enteros. Mientras yo observaba, vi que se formaron músculos y apareció carne sobre los huesos. Después se formó piel para recubrir los cuerpos, pero aún no tenían aliento de vida.

Luego me dijo: «Hijo de hombre, anuncia un mensaje profético a los vientos. Anuncia un mensaje profético y di: “Esto dice el Señor Soberano: ‘¡Ven, oh aliento, ven de los cuatro vientos y sopla en estos cuerpos muertos para que vuelvan a vivir!’”».

Así que yo anuncié el mensaje como él me ordenó y entró aliento en los cuerpos. Todos volvieron a la vida y se pusieron de pie; era un gran ejército.

Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos representan al pueblo de Israel. Ellos dicen: “Nos

hemos vuelto huesos viejos y secos; hemos perdido toda esperanza. Nuestra nación está acabada”. Por lo tanto, profetiza y diles: “Esto dice el Señor Soberano: ‘Oh pueblo mío, abriré las tumbas del destierro y haré que te levantes. Luego te regresaré a la tierra de Israel. Cuando eso suceda, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré mi Espíritu en ti, volverás a vivir y regresarás a tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, he hablado y que he cumplido mi palabra. ¡Sí, el Señor ha hablado!’”» (Ezequiel 37:1–14, NTV).

La restauración espiritual le sigue a la restauración natural.⁴³ Ezequiel no supo la respuesta, cuando Dios le llevó al valle de los huesos secos en una visión y le hizo la pregunta: “Hijo de hombre, ¿podrán estos huesos volver a convertirse en personas vivas?”. Entonces Dios expresó una solución profética a la situación actual, que cambió drásticamente la situación. Ezequiel recibió instrucciones de profetizar vida a los huesos, lo cual es un paralelismo directo con lo que Dios nos instruyó, como personas proféticas, para la generación actual. Así como Ezequiel fue encomendado para profetizar vida a los cuerpos desparramados del ejército de guerreros, también se nos encomendó profetizar vida al cuerpo quebrantado de Cristo. Hemos sido llamados a profetizar vida a las estructuras secas de la iglesia y hemos sido llamados a profetizar vida nueva a aquellos que están destinados a formar parte de ella. Después de eso, se nos dijo que diéramos un giro y profetizáramos vida al viento, invitando al aliento del Espíritu Santo —el *ruach*,⁴⁴ el *pneuma*⁴⁵— a venir y entrar al cuerpo de Cristo en nuestra esfera de influencia, para que el cuerpo pueda perfeccionarse aún más como la Esposa de Cristo. (El Nuevo Testamento nunca usa el término “Esposa de Cristo”, pero Efesios 5 se acerca cuando compara el cuidado de un esposo por su esposa con el cuidado de Cristo por el cuerpo de la iglesia).

Dios creó primero el cuerpo de Adán, en la Creación, pero no fue hasta que Él soplara su espíritu boca a boca en su cuerpo, que Adán se convirtió en un ser vivo y en movimiento. Su cuerpo ya estaba bien formado por su Creador, pero eso no significó nada hasta que cobró vida como un “ser viviente” (véase Génesis 2:7). Jesús sopló su Espíritu sobre el grupo de sus discípulos para que se convirtieran en sus pastores, diciendo: “Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20:22), en preparación para el nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés (véase Hechos 2).

Existimos en la actualidad, en un estado de restauración continua. Le extendemos la mano a los demás, haciendo eco de las palabras de Pedro en el día de Pentecostés:

Por tanto, arrepíentanse y conviértanse para que sean borrados sus pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio y que él envíe al Cristo, a Jesús, quien les fue previamente designado. A él, además, el cielo le debía recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos (Hechos 3:19–21, RVA-2015).

¿Cuándo ocurrirá la segunda venida de Jesús? Él no vendrá hasta que se cumpla el período de restauración de todas las cosas que le conciernen a su iglesia. Entonces reclamará a su tan esperada Esposa. La misión profética de su pueblo es grande, y solo podremos lograr una restauración total de su mensaje y sus métodos, si le seguimos juntos con obediencia. En primer lugar, las personas proféticas (como usted y yo) debemos ofrecernos como voluntarios para llevar su mensaje a cada rincón escondido de toda región de la tierra. Nuestro mensaje es el Evangelio del Reino de Dios. No son solo las Buenas Nuevas de salvación para los individuos, sino también las Buenas Nuevas de sanidad, liberación y salvación en todas las dimensiones, destinadas a todos los que

tengan oídos para oír. Un ejército unido de hombres y mujeres restaurados debe surgir de los huesos secos dispersos.

Los mensajeros no son solo los evangelistas y pastores, sino también los apóstoles, profetas y maestros, aquellos que llevan los cinco dones ministeriales representativos que enumera el apóstol Pablo en Efesios:

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:11-13).

Junto con la restauración del mensaje y de los mensajeros vendrá una restauración de los métodos bíblicos para comunicar y poner en marcha el mensaje. “No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu” (véase Zacarías 4:6). Los dones espirituales, como el don de profecía, fueron dados con el propósito de servir y facultar a los creyentes, para edificar continuamente el cuerpo de Cristo, con el objetivo en mente.

Los dones del Espíritu fueron dados a cada generación de creyentes, para que cada una pueda hacer su parte en lograr “la unidad de la fe”, “el conocimiento del Hijo de Dios”, la plena madurez hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Esta sigue siendo la misión a la que fuimos llamados, donde cada uno de nosotros contribuye con su parte. Servimos hasta el día de hoy con un patrón de restauración de todas las cosas.

OBRAS PARALELAS Y PROGRESIVAS DEL ESPÍRITU SANTO

Aún no hemos “llegado” ¿cierto? Sin embargo, en el patrón de Ezequiel 37, vemos una sorprendente restauración física con el renacimiento de la nación de Israel en 1948. Este es, en mi opinión, el mayor cumplimiento de la profecía bíblica que haya ocurrido en la historia reciente de la iglesia. Al pueblo elegido de Dios, los judíos, que fueron dispersados por todo el mundo, durante más de dos mil años, pero que mantuvieron su idioma y cultura increíblemente intactos, se les permitió, contra todo pronóstico, reasentar su patria ancestral. Esta es una clara restauración física, la cual aumenta nuestras expectativas para una restauración espiritual paralela, no solo para el pueblo judío sino para la iglesia.

La iglesia, el cuerpo de Cristo, permanece dispersa y hasta cierto punto en su fase final. Y, sin embargo, esta situación no es más desesperada que los huesos muertos de Ezequiel o la diáspora de los judíos, porque es posible rastrear ola tras ola del progreso. No soy un erudito de la historia de la iglesia, pero desde donde me encuentro puedo ver al menos una docena de movimientos progresivos del Espíritu, en los últimos doscientos años más o menos, los cuales no han decaído hasta nuestros días. (Si acaso, han florecido). La iglesia cambió, para nunca volver a su condición anterior, a través de los siguientes movimientos:

1. el movimiento de santidad
2. el movimiento pentecostal
3. el movimiento de señales y prodigios
4. el movimiento de la Lluvia Tardía
5. el movimiento de sanación y liberación
6. el movimiento evangélico
7. el movimiento carismático
8. el movimiento de Jesús
9. el movimiento mesiánico
10. el movimiento de oración

11. el movimiento de la Tercera Ola

12. el movimiento profético

Estamos en medio de otra ola más: un movimiento internacional de oración y adoración. Puedo decirle por mi propia experiencia de vida que hace poco más de veinticinco años casi nadie había oído hablar de una “casa de oración”. Podía haber unas ocho en total en toda América del Norte. Este número creció hasta que hubo más de diez mil casas de oración en un lapso de solo diez años, y es muy posible que el movimiento de oración y adoración aún no haya alcanzado su punto culminante.

El difunto C. Peter Wagner, partiendo de movimientos anteriores, contribuyó directamente al movimiento de oración y adoración, así como a muchos otros, reuniendo a líderes de distintas partes del cuerpo de Cristo, para que pudieran vincularse entre sí y descubrir lo que Dios tenía para hacer juntos. Identificó los movimientos contemporáneos del Espíritu, dándoles nombres o resaltando y dándole vida a nombres que habían caído en desuso.

Otra forma de hablar sobre estos diversos movimientos pasados y presentes es llamarlos “avivamientos”. Algunos de nosotros que ya llevamos algún tiempo, habremos sido tocados por algunos de ellos y sabemos que, con frecuencia, han sido lo que usted podría llamar “puntos céntricos”, es decir, que se han centrado en una región geográfica particular como Gales, Los Ángeles, Seúl, Kansas City o Toronto. Si no ocurría un avivamiento en su entorno local, usted tenía que viajar hasta allí si quería ser parte personalmente del mismo. Creo que habrá centros apostólicos en cada ciudad principal, a medida que el Espíritu siga obrando en la faz de la tierra. Puedo vislumbrarlos, aunque solo se encuentren en las etapas iniciales y quiero estar presente el tiempo suficiente para verlos en su plenitud con mis propios ojos.

Estos diversos movimientos del Espíritu Santo han tenido una influencia mutua y se han cruzado. Han sido conocidos a veces con diferentes nombres. Pero el punto que hago aquí es sencillo, a

saber, que el Espíritu Santo ha estado obrando en la restauración de la iglesia, el cuerpo de Cristo, para que ella pueda convertirse en su Esposa impecablemente perfecta.

Nuevamente, sin adjudicarme el título de historiador de la iglesia moderna, he sido partícipe y observador en varios movimientos adicionales del Espíritu, desde el cambio de milenio en el año 2000. Distingo los siguientes patrones y movimientos, todos los cuales conducen a una culminación gloriosa bajo el señorío de Jesucristo:

1. el movimiento de adoración y de la presencia de Dios (véase Apocalipsis 5:11–14)
2. el segundo movimiento apostólico (véase Hechos 3:19–21)
3. el movimiento de “todos los santos” (véase Efesios 4:11–12)⁴⁶
4. el movimiento mundial de la cosecha (véase Lucas 10:2)⁴⁷
5. la “gloria del Señor que es derramada” (véase Isaías 60:1–2)⁴⁸
6. la gran cosecha final (véase Joel 3:13)⁴⁹
7. la segunda venida del Señor Jesucristo (véase Apocalipsis 19:11-16)
8. la restauración completa del Reino de Dios: “Venga tu Reino a la tierra” (véase Apocalipsis 21:1).

La oración modelo de Jesús es contestada. Él oró: “Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (véase Mateo 6:10) y esa oración tiene que implicar que la gloria del Señor cubrirá verdaderamente la faz de la tierra como las aguas cubren el mar. “Porque, así como las aguas cubren los mares, así también se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del Señor” (Habacuc 2:14, NVI; véase también Isaías 11:9).

Usted y yo tenemos el privilegio de ser parte de lo que llamo la “Generación de las obras mayores”; ese nombre proviene del texto

de Juan 14:12: “En verdad les digo: el que cree en Mí, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores que estas hará, porque Yo voy al Padre”.

Toda promesa que Él le haya hecho se cumplirá ya sea que usted, como yo, haya burlado a la muerte varias veces, o si su camino haya parecido parejo y libre de amenazas. Sé por qué sigo vivo: vivo para ver la plenitud de sus promesas para mí. Usted también.

Todas las cosas son posibles mediante la fe y todo creyente en Cristo Jesús puede dar pasos para hacer obras cada vez mayores, particularmente cuando estén unidos con otros creyentes en la iglesia y llenos hasta desbordarse del Espíritu de Dios. Para algunos, este nivel de expectativa parecerá una fantasía, pero no podría ser más cierto. El Reino se acerca y lo hemos saboreado. ¡Solo puedo hablar por mí mismo cuando digo que simplemente no es suficiente!

UNA GLORIOSA ESCATOLOGÍA

¡Esta es una gloriosa escatología, una expectativa llena de gloria y alegría por el tiempo venidero! Usted sabe con certeza que la oscuridad y la confusión que nos rodean son temporales, cuando reúne todas las promesas proféticas en las Escrituras y las combina con su cumplimiento que continúa haciéndose realidad ante nuestros propios ojos. Las palabras de Isaías no podrían ser más motivadoras y fiables:

Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti. Porque tinieblas cubrirán la tierra y densa oscuridad los pueblos. Pero sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti aparecerá Su gloria. Y acudirán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer (Isaías 60:1–3).

Todo lo que enseño y proclamo en este libro proviene directamente de la Biblia; no añadí nada que las Escrituras no digan. No bajé mis expectativas para que coincidieran con la oscuridad o a las

dificultades muy reales en mi experiencia de la condición actual del mundo. No, más bien, traté de establecer las condiciones que debemos cumplir, para liberar nuestro potencial profético, a fin de que podamos profetizar vida, donde quiera que vayamos. Nuestra familia, nuestra iglesia, nuestra ciudad y nuestro país necesitan nuestra ayuda para recibir su destino profético en el Reino de Dios.

Seremos lanzados como las águilas de Dios, a medida que pasemos de nuestros campos de entrenamiento a ser sus “enviados”. Esta generación se elevará cada vez más alto que nunca, utilizando visiones agudas enviadas desde el cielo para enfrentar a los enemigos del Reino, mientras se reproduzcan más águilas que sean feroces y cada vez mejores en lo que hagan. Juntos entre nosotros y con nuestro Espíritu Santo como guía, rodearemos cada esfera de la sociedad. Algunos de nosotros serán literalmente enviados, como Saulo y Bernabé fueron enviados desde Antioquía (véase Hechos 13:1–3),⁵⁰ mientras que otros trabajarán silenciosamente en segundo plano en la oración y el servicio obediente. Nadie se quedará atrás. No nos detendremos hasta que Dios nos lo indique, al ser impulsados por el suministro inagotable de su amor ardiente y su vida vibrante.

¿Dónde estamos en el cronograma de Dios? Nadie puede decir con certeza. Pero sé una cosa: estamos más cerca que nunca de la gran final. Jesús regresará por su Esposa y, entiéndalo, *Él no se permitirá a sí mismo estar en yugo desigual*. Su Esposa/Iglesia estará impecable y sin mancha en ese día, por duro que resulte imaginar.

«¡Aleluya!

Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria,

Porque las bodas del Cordero han llegado

y Su esposa se ha preparado». (Apocalipsis 19:6–7, NVI).

Santos de Dios, queridos peregrinos proféticos, ¿están conmigo en esto? Debemos hacer la pregunta: “¿Cómo expresaría Jesús ser un profeta en la época y sociedad actuales? Debemos aprender del pasado, mientras escuchemos su respuesta y hagamos lo que Él desee.

Así que le pregunto, para terminar: “¿Quiere ser parte de forjar y mantener hoy una cultura de vida en lo profético?”. Si es así, ¡mantengamos nuestra mano en el arado y sigamos mirando directamente a Jesús! Él es nuestra meta. Él es nuestro objetivo.

OREMOS

Padre, en el maravilloso nombre de Jesús, declaramos que lo mejor aún está por venir. Proclamamos que el mejor vino se guarda para el final. Nos regocijamos al mirar a los ojos de nuestro Amado, convencidos que Él tiene un plan, propósito y destino maravillosos para nosotros, porque pertenecemos a Su Iglesia y Él nos convierte en una Esposa digna de un Rey. Vemos aquí, en la convergencia de los siglos, que la mies está lista para la cosecha. Te pedimos que derrames Tu Espíritu sobre toda la humanidad y permitas que Tu Hijo Jesús reciba las recompensas por Su sufrimiento. ¡Amén, amén, amén!

Apéndice uno

ESCRITURAS ACERCA DE LAS PROFECÍAS

Profecías en el Antiguo Testamento

Génesis 5:29

Génesis 22:7–8

Génesis 27:28–29

Génesis 27:39–40

Génesis 48:13–20

Génesis 49:1–27

Éxodo 15:14–18

Éxodo 16:6–7

Levítico 9:6

Números 11:24–39

Números 13:30

Números 14:6–9

Números 23:7–10

Números 23:18–24

Números 24:1–9

Números 24:15–24

Deuteronomio 32:1–47

Deuteronomio 33:1–29

Josué 10:25

Josué 24:1–14

Jueces 6:8-10

1 Samuel 2:1–10

1 Samuel 24:1–14

2 Samuel 3:18–19

2 Samuel 7:8–17

2 Samuel 23:1–7

2 Reyes 3:15-18
1 Crónicas 17:4-15
1 Crónicas 22:8-13
1 Crónicas 22:17-19
2 Crónicas 15:2-7
2 Crónicas 20:17-19
Esdras 9:6-15
Nehemías 2:20
Nehemías 9:6-37
Salmo 89:19-37
Isaías 1:18-20
Isaías 12:1-6
Isaías 25:6-12
Isaías 26:1-21
Isaías 29:17-24
Isaías 35:1-10
Isaías 44:1-5
Isaías 44:6-8
Isaías 55:1-13
Isaías 56:1-8
Isaías 60:1-9
Isaías 60:10-14
Isaías 60:15-22
Ezequiel 11:16
Ezequiel 11:17-20
Ezequiel 28:25-26
Ezequiel 34:11-16
Ezequiel 34:24-31
Oseas 2:14-20
Oseas 6:1-3
Oseas 11:8-9
Oseas 14:1-7
Joel 2:12-14

Joel 3:18–21
Amós 9:13–15
Abdías v. 17
Miqueas 2:12–13
Miqueas 4:1–5
Miqueas 4:6–8
Miqueas 7:18–20
Nahúm 2:2
Habacuc 2:14
Sofonías 2:7
Sofonías 3:14–20
Hageo 2:5–9
Hageo 2:23
Zacarías 8:7–13
Zacarías 8:14–17
Zacarías 10:1
Zacarías 10:6–12
Malaquías 1:11
Malaquías 3:16–18
Malaquías 4:1–6

Profecías en el Nuevo Testamento

Marcos 10:30
Marcos 14:8–9
Lucas 1:41–45
Lucas 1:46–55
Lucas 1:67–80
Lucas 2:25–32
Lucas 2:33–35
Lucas 22:31–32
Juan 6:31–35
Hechos 1:4–8
Hechos 2:14–37
Hechos 11:28

Hechos 13:1–3

Hechos 15:30–35

Hechos 20:28–31

Hechos 21:10–11

Efesios 1:17–23

Apocalipsis 2:1–7

Apocalipsis 2:8–11

Apocalipsis 2:12–17

Apocalipsis 2:18–29

Apocalipsis 3:1–6

Apocalipsis 3:7–13

Apocalipsis 3:14–22

Apéndice dos

¿INTENTA PROFETIZAR?

He aquí algunos consejos prácticos para comenzar:

1. Anhele fervientemente los dones del Espíritu Santo, especialmente que pueda profetizar (véase 1 Corintios 14:1). ¡Dios quiere hablarle y hablar a través de usted!
2. Confíe en la paz de Dios. Tenga cuidado al hablar cuando su espíritu esté inquieto o en crisis, o cuando se sienta obligado a hablar. Busque la paz de Dios en cada palabra que pronuncie (véase Salmos 85:8; Filipenses 4:7–9).
3. Obedezca la urgencia del Espíritu. Recuerde, el espíritu profético está bajo su control. No le impulsará a hablar en contra de su mejor juicio. Puede activarlo o desactivarlo mediante un acto de su voluntad.
4. No confíe en las sensaciones físicas. El Señor puede darle sensaciones físicas como nudos en el estómago, palpitaciones cardíacas, calor intenso, euforia, impresiones, visiones, etc., cuando comience a ejercer la profecía. El Espíritu Santo lo hace para prepararle para recibir o comunicar su palabra. Sin embargo, también es cierto que a medida que pase el tiempo, el Señor con frecuencia retiene estos estímulos, para que pueda crecer en la capacidad de escucharle, independientemente de las sensaciones físicas.
5. Hable con claridad y naturalidad. No tiene que hablar con el español de la versión Reina Valera Antigua para transmitir su punto de vista. Tampoco tiene que decir siempre: “Así dice el Señor”. El Espíritu confirmará su palabra en el corazón de los oyentes, si es verdaderamente de Dios

(véase Juan 10:4–5, 16). Además, asegúrese de hablar en voz alta y con la suficiente claridad, para ser escuchado por todos.

6. El tiempo lo es todo. Una profecía que se da en el momento equivocado durante una reunión es como metal que resuena o címbalo que retiñe. Solo llamará su atención, no la de Jesús.
7. Deje la comunicación de palabras correctivas y que ofrezcan dirección a los hermanos y hermanas experimentados y maduros. El don simple de profecía es para exhortar, edificar y consolar. Si recibe una palabra de dirección, escríbala y sométala en oración a alguien en el liderazgo para su evaluación.
8. ¿Cómo recibe un mensaje? No tiene que ser alcanzado por un rayo para profetizar. Un mensaje puede venir de varias maneras: palabras literales; impresiones o indicios; visión de palabras como letras de teletipo en su mente; sueños; y demás. La mayoría de las veces, un individuo experimentado recibe la impresión de lo que Dios quiere decir. Su deber es expresar esa impresión clara y apropiadamente (véase Salmos 12:6).
9. ¿Qué hacer con una palabra después de haberla recibido? Eso depende. No todas las palabras tienen el propósito de hacer una proclamación; muchas son para interceder. Algunas palabras deben ser “archivadas”, a la espera de una confirmación. Otras palabras deben escribirse y enviarse a cristianos más maduros con un ministerio profético para su evaluación. Algunas profecías solo se deben comunicar a un individuo; otras, a un grupo. Algunas palabras proféticas deben ser comunicadas como canciones.
10. ¿Qué pasa si se equivoca? Ningún comienzo es perfecto. La madurez solo proviene al tomar riesgos y en ocasiones al fracasar. Proverbios 24:16 dice: “Porque el justo cae siete

veces, y vuelve a levantarse, pero los impíos caerán en la desgracia”. Aprenda de sus errores, pídale al Señor que lo perdone y lo limpie, y vuelva a levantarse y reciba humildemente su gracia (véase 1 Pedro 5:5).

Apéndice tres

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA PRESENTAR Y ADMINISTRAR PROFECÍAS A NIVEL COLECTIVO

(Adaptado en parte del libro de Mike Bickle, *Creciendo en el ministerio profético*)

1. *Asegúrese que su corazón esté dispuesto* a recibir palabras del Señor.
2. Recuerde los *tres componentes claros para presentar profecías*: revelación, interpretación e implementación. Debe discernir los tres componentes con sabiduría. Recuerde también que el Señor usa frecuentemente tres personas distintas para vincular de forma conjunta estas partes.
3. Líderes, asegúrense de *comunicarse verbalmente y en forma impresa* para informar a los recién llegados de sus pautas y reglas básicas con respecto a dar y recibir profecías en sus comunidades.
4. Líderes, Dios puede no hablarles tan directamente como a aquellos con una unción profética, pero Él les hablará y les dará su perspectiva si se la piden. *No se dejen intimidar* por los dones proféticos de los demás. Ustedes fueron designados divinamente para juzgar y discernir las declaraciones acerca de las inspiraciones divinas y sus preocupaciones deben ser por el bien general del rebaño.
5. Líderes, traten con humildad y franqueza a las personas cuya profecía no edifique a los demás, ya sea en su contenido o presentación. *Establezcan límites prácticos específicos para ellos* con base en la madurez profética que tengan, hasta donde puedan determinarlo. Asegúrense de

comunicar cualquier cambio que surja a medida que crezcan.

6. Líderes, *hagan un llamado a los ungidos proféticamente a ser más “normales”* y a no tomarse tan en serio. Anímenlos a estar sujetos a corrección y a modificaciones y a que ofrezcan sus palabras de una manera humilde (¡con menos melodrama y con un idioma común!). Recuérdeles que el Señor no necesita su ayuda ni su entusiasmo para cumplir su palabra, y que es mejor para ellos tratar de ser menos “heroicos” y más útiles para otros creyentes.
7. Líderes, *no tengan miedo de negar el micrófono*. Está bien simplemente decir “no”. Es bueno que se pongan a prueba la paciencia y confianza en el Señor de aquellos con la unción profética, con respecto a la comunicación de las palabras proféticas. Esto es especialmente cierto para las palabras dramáticas de conocimiento. “Alguien aquí tiene dolor de cabeza” es muy diferente de “un hombre llamado Tomás, que está sentado allí, fue diagnosticado ayer con cáncer linfático”.
8. Los líderes deben *tener la integridad y la humildad de “enmendar” cualquier estrago* causado por las profecías equivocadas o su mala administración. Esta es la única forma de asegurar que la “conciencia colectiva” de sus congregaciones se mantenga tranquila con respecto al don de profecía.

Apéndice cuatro

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

(Muchos de los siguientes títulos se encuentran fuera de circulación, pero la mayoría todavía están disponibles en las librerías).

Austin, Dorothea. *The Name Book*. Minneapolis: Bethany, 1982.

Blomgren, David. *Prophetic Gatherings in the Church: The Laying on of Hands and Prophecy*. Portland, Oregon: Bible Temple, 1979.

———. *Song of the Lord*. Portland, Oregon: Bible Temple, 1978.

Breathitt, Barbie. *The Gateway to the Seer Realm*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 2012.

Bullinger, Ethelbert W. *Number in Scripture: Its Supernatural Design and Spiritual Significance*. Grand Rapids: Kregel, 1967.

Castro, David A. *Understanding Supernatural Dreams According to the Bible*. Brooklyn: Anointed Publications, 1994.

Chevreau, Guy. *Pray with Fire: Interceding in the Spirit*. Toronto: HarperPerennial/HarperCollins, 1995.

Conner, Kevin J. *Interpreting the Symbols and Types*. Portland, Oregon: City Christian Publishing, 1980.

Conner, Kevin J., and Ken Malmin. *Interpreting the Scriptures*. Portland, Oregon: City Christian Publishing, 1983.

Crist, Terry. *Warring According to Prophecy*. New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 1989.

Cunningham, Loren. *Is That Really You, God?* Seattle: YWAM, 1984.

Damazio, Frank. *Developing the Prophetic Ministry*. Portland, Oregon: Trilogy Productions, 1983.

- Deere, Jack. *Surprised by the Voice of God*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1996.
- Foster, Glenn. *The Purpose and Use of Prophecy*. Dubuque, Iowa: Kendall Hunt Publishing Co., 1988.
- Galloway, Jamie. *Secrets of the Seer*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 2017.
- Grudem, Wayne. *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today*. Wheaton, Illinois: Crossway, 1988.
- Hagin, Kenneth. *Concerning Spiritual Gifts*. Tulsa: Faith Library, 1976.
- . *The Gift of Prophecy*. Tulsa: Faith Library, 1982.
- . *The Holy Spirit and His Gifts*. Tulsa: Faith Library.
- . *The Ministry of a Prophet*. Tulsa: Faith Library, 1981.
- Hamon, Bill. *Prophets and Personal Prophecy: Guidelines for Receiving, Understanding, and Fulfilling God's Personal Word to You*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 1987.
- . *Prophets and the Prophetic Movement*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 1990.
- . *Prophets, Pitfalls, and Principles*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 1991.
- Hamon, Jane. *Dreams and Visions*. Grand Rapids, Michigan: Chosen Books, 2016.
- Iverson, Dick. *The Holy Spirit Today*. Portland, Oregon: Bible Temple, 1976.
- Jacobs, Cindy. *The Voice of God*. Bloomington, Minnesota: Chosen Books, 2016.
- Kelsey, Morton T. *God, Dreams, and Revelation*. Minneapolis: Augsburg House, 1974.
- LeClaire, Jennifer. *The Making of a Prophet*. Grand Rapids, Michigan: Chosen Books, 2014.

- Maloney, James. *The Panoramic Seer*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 2012.
- Mumford, Bob. *Take Another Look at Guidance: Discerning the Will of God*. Plainsfield, New Jersey: Logos International, 1971.
- Prince, Derek. *How to Judge Prophecy*. Fort Lauderdale, Florida.: Derek Prince, 1971.
- Pytches, David. *Prophecy in the Local Church: A Practical Handbook and Historical Overview*. London: Hodder and Stoughton, 1993.
- . *Spiritual Gifts in the Local Church*. Minneapolis: Bethany, 1985.
- Riffel, Herman H. *Dream Interpretation: A Biblical Understanding*. Shippensburg: Destiny Image, 1993.
- . *Dreams: Wisdom Within*, Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 1989.
- Scott, Martin. *Prophecy in the Church*. Lake Mary, Florida: Charisma House, 1993.
- Swope, Mary Ruth. *Listening Prayer*. New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 1987
- Thomas, Benny. *Exploring the World of Dreams*. New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 1990.
- Tompkins, Iverna and Judson Cornwall, *On the Ash Heap with No Answers*. Lake Mary Florida: Charisma House, 1992.
- Vallotton, Kris. *Basic Training for the Prophetic Ministry*. Shippensburg: Destiny Image, 2014.
- Virkler, Mark and Patti. *Communion with God*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 1990.
- . *Dialogue with God*. Gainesville, Florida: Bridge-Logos, 1986.
- Werner, Ana. *The Seer's Path*. Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image, 2017.
- Wilson, Walter. *A Dictionary of Bible Types*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1950.

Yocum, Bruce. *Prophecy*. Ann Arbor, Michigan: Servant, 1976.

Otros libros por James W. Goll

(Muchos títulos cuentan con una guía de estudio correspondiente, así como presentaciones de audio y vídeo).

Adventures in the Prophetic (coautores, Michal Ann Goll, Mickey Robinson, Patricia King, Jeff Jansen y Ryan Wyatt)

Encuentros angelicales (coautora, Michal Ann Goll)

La revolución de Elías (coautor, Lou Engle)

The Coming Israel Awakening

Deliverance from Darkness

El discernidor

Discovering the Seer in You

Dream Language (coautor, Michal Ann Goll)

Empowered Prayer

Exploring the Nature and Gift of Dreams

Fearless and Free (coautora, Michal Ann Goll)

Exploring Your Dreams and Visions

Finding Hope

God Encounters (coautor, Michal Ann Goll)

God Encounters Today (coautor, Michal Ann Goll)

Hearing God's Voice Today

Intercession: The Power and Passion to Shape History

James W. Goll 365-Day Personal Prayer Guide

Arrodillados sobre sus promesas

The Lifestyle of a Prophet

The Lifestyle of a Watchman

El arte perdido de la intercesión

El arte perdido de practicar su presencia

The Lost Art of Pure Worship (coautor y colaboradores, Chris Dupré,

Jeff Deyo, Sean Feucht, Julie Meyer)

Cómo vivir una vida sobrenatural

Búsqueda apasionada

Tormenta de oración

Praying for Israel's Destiny

Praying With God's Heart

El intercesor profético

Una fe radical

Cómo liberar los dones espirituales hoy

El vidente (y el vidente expandido)

The Seer Devotional Journal

Shifting Shadows of Supernatural Experiences (coautora, Julia Loren)

Strike the Mark

Women on the Frontlines series: A Call to Compassion, A Call to Courage, A

Call to the Secret Place (Michal Ann Goll, con James W. Goll)

Información sobre el autor

James W. Goll es el fundador de *God Encounters Ministries*. También es el fundador de *Prayer Storm* y la *Worship City Alliance*, así como el cofundador de *Women on the Frontlines* y *Compassion Acts*. James es miembro del equipo apostólico de *Harvest International Ministries*, del Consejo Apostólico de Ancianos Proféticos y de la *Bethel Leaders Network*. Se desempeña como profesor principal en la *Wagner University* y la *Christian Leadership University*.

James asumió el papel de instructor y formador internacional, después de pastorear en el medio oeste de los Estados Unidos. Ha viajado a más de cincuenta países, llevando una pasión por Jesús donde quiera que vaya. Su deseo es ver que el cuerpo de Cristo se convierta en la casa de oración para todas las naciones y sea revestido de poder por el Espíritu Santo, para difundir las Buenas Nuevas de Jesús a cada país y etnia.

James enseña clases en línea y organiza una serie de seminarios en línea cada año. Transmite el podcast *God Encounters Today* con *Charisma Podcast Network*, junto con la publicación de blog semanal correspondiente. También emite *E-Blasts* cada mes, con mensajes de audio y video, a través de *God Encounters Ministries*.

James y Michal Ann Goll estuvieron casados durante treinta y dos años, antes de su graduación para ir al Cielo en el otoño de 2008. James tiene cuatro hijos adultos casados y un número creciente de nietos. Continúa viviendo en Franklin, Tennessee.

Para obtener mayor información

James W. Goll

Dios encuentra ministerios

PO Box 1653

Franklin, TN 37065

Teléfono: 1-877-200-1604

Sitios web:

www.godencounters.com • www.jamesgoll.com

Correos electrónicos:

info@godencounters.com • invitejames@godencounters.com

Redes sociales:

Siga a James en

Facebook, Instagram, Twitter, XP Media, GEM Media,
Kingdom Flame, YouTube, Vimeo, Charisma Blog e iTunes

LANZAMIENTO 2021

EL DISCERNIMIENTO

UNA GUÍA IMPRESCINDIBLE

PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

POR: JANE HAMON



¿QUÉ ESTÁN OPINANDO SOBRE ESTE LIBRO?

Lea la reseña de hombres y mujeres relevantes en la iglesia cristiana como: James W. Goll, Bill Hamon, Charlie Shamp o Cindy Jacobs.

“La Dra. Jane Hamon hace un trabajo excepcional para ayudar a los cristianos a comprender el discernimiento espiritual. Atravesábamos por algunas situaciones desafiantes, en los primeros días de nuestro ministerio, Christian International. Le di el reto a Jane de ver más allá del velo y discernir qué espíritu maligno se nos había asignado. Lo hizo y recibió el nombre del espíritu. Iniciamos una guerra espiritual, derribamos ese espíritu maligno y lo destruimos. Posteriormente, las cosas cambiaron para bien. Jane lo ha hecho en varias ocasiones para el ministerio. Sus escritos hacen

que el discernimiento espiritual sea práctico y real para que todos lo reciban e implementen. Todo cristiano necesita leer este libro con el fin de mejorar su discernimiento espiritual y ejercer el don de discernir los espíritus”.

OBISPO BILL HAMON,

Red Apostólica-Global Christian International; autor de *God's Weapons of War* [Las armas de guerra de Dios],
70 razones para hablar en lenguas y más

“He sido testigo de primera mano del alto nivel de discernimiento con el que se rige Jane Hamon. De hecho, mi esposa y yo, hemos resultado beneficiados de su sensibilidad. Puedo asegurarle con plena confianza que la comprensión y madurez de Jane en esta área son insuperables. Afortunadamente, estos conocimientos ahora se encuentran disponibles en forma impresa. ¡Léalo!”.

DR. DUTCH SHEETS,

Ministerios Dutch Sheets

“Pocas personas en el Cuerpo de Cristo, como Jane Hamon, tienen hoy en día la profundidad de la enseñanza bíblica combinada con una visión reveladora. ¡Su libro *El discernimiento* demuestra mi argumento! Si quiere crecer en sabiduría y, de forma complementaria, en sus dones sobrenaturales, entonces ¡este libro fue escrito pensando en usted!”.

JAMES W. GOLL,

fundador de los Ministerios God Encounters; autor de *The Lifestyle of a Prophet* [El estilo de vida de un profeta], *The Lifestyle of a Watchman* [El estilo de vida de un atalaya] y más; artista discográfico y consultor

“Este libro, *El discernimiento*, cambiará totalmente su vida. Jane Hamon escribió un excelente análisis de este don espiritual. Deja al descubierto detalles que le mostrarán cómo saber qué hay detrás de los ataques espirituales que enfrente. ¡Este libro le hará a usted libre, ya sea que tenga personalmente o no el don del discernimiento!”.

CINDY JACOBS,

Generals International

“Reconocí, cuando me senté y leí el libro *El discernimiento*, que no solo era una palabra de la profetisa Jane Hamon, sino que Dios le dio un mensaje claro para la Iglesia en esta hora crucial. Uno de los mayores regalos que Dios les dio a sus hijos es el don del discernimiento. Este libro es un manual para ayudar a todos los creyentes, al ofrecer las herramientas necesarias para tener un discernimiento adecuado en los días venideros. Es imperativo que asimilemos este don tan valioso de Dios, en medio de la gran oscuridad que hay a nuestro alrededor. *Discernimiento* es un excelente libro sobre este tema, el cual una vez empieza no podrá dejar de leerlo”.

CHARLIE SHAMP,

Autor de *Mystical Prayer* [Oración mística]; presidente y fundador, Destiny Encounters International; www.destinyencounters.com

EL PROFETA

¡Todo creyente es profético!

La Biblia llama a los profetas un obsequio para el cuerpo de Cristo. Esto no se debe a que los profetas escuchen a Dios por nosotros; más bien, los profetas llevan a cabo una impartición con el fin de vincular a todos los creyentes con las frecuencias del cielo, proporcionando una claridad fresca, para que podamos recibir y liberar la palabra del Señor con una mayor confianza.

James Goll es un autor con éxito de ventas a nivel internacional y profeta para las naciones. James establece en este libro innovador una conexión entre usted y la voz del Espíritu Santo en una dimensión mucho mayor que antes.

Este trabajo exhaustivo y revelador se divide en cuatro secciones, centrándose en los inicios, el desarrollo, la diversidad y el encargo proféticos.

JAMES W. GOLL



James W. Goll es el presidente de *God Encounters Ministries* y viaja por todo el mundo

compartiendo el amor de Jesús, impartiendo el poder de la intercesión, el ministerio profético y la vida en el Espíritu. Ha llegado a grabar numerosas clases con las correspondientes guías de estudio y es autor de más de cuarenta libros, incluidos *El vidente*, *La revolución de Elías*, *El arte perdido de la intercesión* y *El discernidor*. James es padre de cuatro hijos maravillosos con un número cada vez mayor de nietos, y vive en Franklin, Tennessee, EE.UU.

JAMES LE ENSEÑA A:

- Vivir en un ámbito de sensibilidad profética.
- Reconocer los cuatro niveles del ministerio profético y cómo actúan.
- Comprender la anatomía de una palabra profética.
- Recibir y liberar el don de profecía.
- Evitar los obstáculos comunes del ministerio profético.
- Aduñarse de su destino profético
- Obrar proféticamente a través de usted en su esfera de influencia.



“Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual” (1 Corintios 15:46, RVA-2015).

Ruach, vocablo hebreo que significa “aliento, viento, espíritu” (Concordancia hebrea Strong # 7307).

Pneuma, vocablo griego que significa “vida, viento, espíritu” (Concordancia griega Strong # 4151).

“Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo. Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.” (Efesios 4:11–13, NTV)

Esto no es lo mismo que la gran cosecha final, pero creo que es la cosecha más grande que la iglesia haya visto. Restaurará a muchos rebeldes que se convertirán y llegarán a ser algunos de los evangelistas más efectivos para los perdidos.

“¡Levántate! ¡Resplandece! Porque ha llegado tu luz, y la gloria del SEÑOR ha resplandecido sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra; y la oscuridad, los pueblos. Pero sobre ti resplandecerá el SEÑOR, y sobre ti será vista su gloria” (Isaías 60:1–2, RVA-2015).

Creo que nos dirigimos hacia la gran cosecha final, pero aún no estamos en ella.

“Entre los profetas y maestros de la iglesia de Antioquía de Siria se encontraban Bernabé, Simeón (llamado «el Negro»), Lucio (de Cirene), Manaén (compañero de infancia del rey Herodes Antipas) y Saulo. 2 Cierta día, mientras estos hombres adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Consagren a Bernabé y a Saulo para el trabajo especial al cual los he llamado». Así que, después de pasar más tiempo en ayuno y oración, les impusieron las manos y los enviaron” (Hechos 13:1–3, NTV).